

Memorias, Historia y Derechos Humanos

La publicación de *Memorias, Historia y Derechos Humanos* tiene por objetivo difundir el diálogo en torno a los procesos de construcción de memorias colectivas en Chile y el Cono Sur. El debate, más que llevarnos a consenso, nos ha ido mostrando las múltiples aristas de los estudios de la memoria colectiva, nuestros lugares comunes y divergentes; así como la importancia de la utilización de perspectivas y métodos diversos.



Contacto Programa Memorias, Historias y Derechos Humanos
Domeyko Sociedad y Equidad
domeykomemorias@u.uchile.cl

Contacto Departamento de Investigación:
Gloria Rojas Farfán
departamento.investigacion@uchile.cl
(56 2) 978 21 67
Portugal 265, Torre 15, piso 16. Santiago de Chile

Memorias, Historia y Derechos Humanos

Memorias, Historia y Derechos Humanos



Universidad de Chile
Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo
Departamento de Investigación



UNIVERSIDAD DE CHILE
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO
PROGRAMA DOMEYKO SOCIEDAD Y EQUIDAD

Memorias, Historia y Derechos Humanos

Santiago de Chile, julio 2012

MEMORIAS, HISTORIA Y DERECHOS HUMANOS

Programa Domeyko Sociedad y Equidad
Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo
Universidad de Chile

Editoras

Isabel Piper Shafir
Belén Rojas

Diseñadora Editorial:

Amalia Ruiz Jeria

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido y se cite la fuente.

ISBN: 978-956-19-0827-7

Contacto Subprograma Domeyko:

<http://www.uchile.cl/domeykoSociedad2>

Isabel Piper Shafir

ipiper@u.uchile.cl

Contacto Departamento de investigación:

Gloria Rojas Farfán
departamento.investigacion@uchile.cl
(56 2) 978 21 67
Portugal 265, Torre 15, piso 16
Santiago de Chile

Texto disponible también en versión electrónica en:

<http://www.uchile.cl/domeykoSociedad2>

ÍNDICE

Introducción.

Isabel Piper Shafir, Belén Rojas Silva.. 7

Historia y Memoria. Hacia una experiencia de poder popular: Los trabajadores de la madera en la cordillera de Valdivia.(Neltume, 1970 - 1971).

Cristóbal Bize Vivanco. 15

La memoria de las mujeres en la historia reciente del Cono Sur.

Graciela Sapriza..... 37

Memoria y conmemoraciones en el espacio público.

Roberto Fernández Droguett..... 63

Refugio Palestino en Chile: aproximaciones para su estudio desde la comunicación.

José Miguel Labrín 95

Del espectáculo masivo a la producción memorial: Tres articulaciones entre televisión y memoria.

Claudia Feld 121

Discursos de la memoria en el cine chileno de la post Dictadura.

María Eugenia Horvitz Vásquez..... 141

Re-velar el horror. Fotografía y memoria frente a la desaparición de personas.

Ludmila da Silva Catela 157

Introducción

Isabel Piper Shafir¹

Belén Rojas Silva²

En el año 2007, hace ya seis años, algunos/as investigadores/as interesados/as por los procesos de construcción de memorias colectivas y su relación con los derechos humanos, la historia y los movimientos sociales, creamos el Programa de Investigación Memorias, Historia y Derechos Humanos - Domeyko Sociedad y Equidad. En un contexto en el que el trabajo disciplinar es cada vez más marcado, y los/las investigadores/as se aíslan en sus teorías, perspectivas y formas de interpretar los procesos, este Programa se constituyó en un espacio de reflexión interdisciplinar en el que confluyeron diversas tradiciones de pensamiento, múltiples miradas y distintos métodos de investigación. Ahora, cuando el Programa ha llegado a su fin, estamos seguros/as de que ha contribuido al debate público en torno a las memorias de nuestra sociedad, sus conflictos y transformaciones, promoviendo una reflexión crítica que ha sido capaz de integrar perspectivas culturales, políticas, filosóficas, sociales y psicológicas.

1 Dra. Psicología Social. Académica Departamento de Psicología, Universidad de Chile. Coordinadora Programa Memorias, Historia y Derechos Humanos VID-U. De Chile.

2 Estudiante de Doctorado en Sociología, Universidad Paris Descartes. Asistente Coordinación Programa Memorias, Historia y Derechos Humanos VID-U. De Chile.

Nuestra primera publicación, *Cuaderno de Trabajo* (marzo, 2011,) intentó dar cuenta de una polifonía de memorias, mostrando la importancia de esa diversidad y al mismo tiempo la necesidad de hilvanar códigos de interpretación y comunicación que permitieran el reconocimiento de un campo en común. En nuestras reflexiones buscamos relevar la noción de que una comunidad no pende de la estabilidad y universalidad de su relato sino de la co-existencia de múltiples y diversas versiones del pasado, así como de la relación entre ellas. Insistimos en los peligros de la institucionalización de una memoria oficial excluyente; y de la clausura sobre si mismas que realizan aquellas memorias que buscan constituirse en una alternativa en lo que se refiere a sus contenidos, soportes y sujetos.

Memorias, Historia y Derechos Humanos, nuestra segunda publicación, es expresión de la continuidad de estos debates.

Estos últimos años hemos dialogado en torno a los procesos de construcción de memorias colectivas, tanto en Chile como en otros países que han vivido contextos políticos violentos como dictaduras, enfrentamientos armados o guerras civiles. Hemos pensado nuestros presentes y pasados desde distintas perspectivas teóricas y desde diversos lugares sociales. El debate, más que llevarnos a puntos de consenso, nos ha ido mostrando las múltiples aristas de los estudios de memoria colectiva, así como la importancia de utilizar perspectivas y métodos diversos. Este texto se ocupa de mostrar esa pluralidad de relatos, analizando *otras* memorias y *otros* soportes distintos a aquellas que habitualmente ocupan a los estudios de la memoria.

Cristóbal Bize escribe sobre las memorias de la experiencia de los trabajadores de la madera del sur de Chile, y el análisis del proceso de organización y participación de que se desarrolló en esa zona como expresión de poder popular. Su trabajo busca rescatar, por una parte, el testimonio de quienes habitaron la zona cordillera y participaron en las faenas de explotación del bosque (verificables desde finales de la década de 1930), sus usos tradicionales

en el seno de un sistema latifundista de organización, y sus experiencias en el contexto de la implantación del modelo de producción del capitalismo temprano. Y, por otra, también los recuerdos y rastros de lo que fuera la experiencia del COFOMAP³ durante la Unidad Popular, y, ocho años después, de la operación retorno y la aventura guerrillera que emprendió el MIR en la zona.

Gabriela Sapriza nos habla de las memorias de las mujeres en la historia reciente así como de los contextos que bloquean o facilitan la recuperación de esas historias de militancia de los años 60' y 70'. También incorpora la voz de las nuevas generaciones, quienes siendo niños y adolescentes en ese período fueron afectados por las políticas represivas y los hijos e hijas de las víctimas. En su trabajo utiliza la metodología de la historia oral y de historias de vida, poniéndolas en dialogo con variada documentación: documentos oficiales, ficciones literarias, películas, poesía y música. También relata el desarrollo del proyecto autogestionado "Taller de Género y Memoria", en el marco del cual a principios del nuevo siglo las mujeres hacen una serie de convocatorias públicas para recoger sus testimonios llamándolas *memorias para armar*. Los testimonios, recopilados y publicados se pueden dividir en cuatro grandes grupos: el de las víctimas directas que sufrieron la cárcel; las familiares: madres, esposas, compañeras, hijas de desaparecidos y presos; las exiliadas; y el grupo más mayoritario: las mujeres que no sufrieron directamente la dictadura.

A través del estudio de la conmemoración de fechas no vinculadas ni con el golpe militar, ni con la dictadura de Pinochet, Roberto Fernández analiza la aparición en el espacio público de lo que llama *memorias remotas*. Se trata de memorias de hechos acontecidos en otro tiempo o en otros lugares. No es una memoria de la cual las personas que participan en estas manifestaciones tengan un recuerdo vivo, sino que es una memoria que está basada en la apropiación de la información que se hereda del pasado pero que

3 Complejo Forestal y Maderero de Panguipulli

tiene la característica de tener un componente identitario. Los grupos y las personas que participan en estas conmemoraciones lo hacen porque se identifican de alguna manera con las luchas que se representan, se simbolizan y se conmemoran en cada una de estas conmemoraciones; en la lucha de las mujeres, la lucha de los trabajadores, la lucha de las minorías sexuales y las luchas de las minorías étnicas. Esta investigación analiza cuatro conmemoraciones: el día internacional de la mujer, el 8 de marzo; el día internacional del trabajador del 1 de mayo; la marcha del orgullo gay, que se realiza a fines de septiembre, y el 12 de octubre que es el día de la raza pero que las comunidades mapuches y otras etnias chilenas lo conmemoran como un día de protesta. Todas ellas son conmemoraciones de carácter internacional y no remiten a un pasado estrictamente reciente.

José Miguel Labrín relata una investigación realizada durante el año 2011 con refugiados de origen palestino, beneficiarios del nuevo programa de asentamiento desarrollado por el Gobierno de Chile, en el marco de sus compromisos con las Naciones Unidas para con las personas desplazadas por causa de conflicto bélico. La condición del refugio palestino permite dar cuenta que la configuración de los sistemas sociales transnacionales presentan en su estructuración, una serie de prácticas y procesos centralmente comunicacionales. El acto de reasentamiento en Chile implicaría un aumento de complejidad frente al acople potencial con el territorio de acogida. La persona refugiada y su grupo de referencia requiere para su propia continuidad el garantizar comunicaciones orientadas al entorno, que les legitime y al mismo tiempo, favorezca las posibilidades de inclusión. El estudio precisa que la adaptación y el ajuste conductual o cognitivo individual opera en la medida que las interacciones con la sociedad de acogida se intensifican: la adquisición del lenguaje, al aprendizaje de los modos y prácticas de interacción con la institucionalidad y el ajuste y comprensión de los modos de sociabilidad, particularmente a partir de los modos expresivos de relación con el “otro” son algunos vectores posibles de apreciar.

Además de dar cuenta de estas *otras* memorias, los y las autoras trabajan con soportes que no sólo incorporan la oralidad sino también las imágenes tanto fijas como en movimiento.

Claudia Feld reflexiona en torno a los distintos roles que tiene la televisión en relación con la memoria social y sobre los diversos modos en que podría abordarse este vínculo en el trabajo de investigación. Analiza las repercusiones mediáticas y extramediáticas de un acontecimiento televisivo ocurrido en Argentina a mediados de los años '90, la declaración del ex capitán de la Marina Adolfo Francisco Scilingo que había trabajado, durante la dictadura, en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), y que en un programa periodístico de televisión relató su participación en los operativos que se hacían para arrojar al mar a detenidos-desaparecidos vivos, desde aviones en vuelo. La autora sugiere que la televisión puede ser considerada como emprendedor de la memoria, como escenario de la memoria y como vehículo de transmisión intergeneracional.

María Eugenia Horvitz analiza la película chilena *“La ciudad de los fotógrafos”*, que al mostrar los recorridos de otros (los fotógrafos) y consolidar transcurros de la memoria que buscan huellas y recorren lugares registrándolos en fotografías, nos transforma en testigos. La autora sugiere que la memoria en el cine constituye un material privilegiado para la construir la historia contemporánea. La materialidad de las imágenes permite conocer prácticas históricas, ya sea a través del documentos, testimonios orales, representaciones culturales y símbolos compartidos.

Mientras Hortviz nos habla del cine de la post dictadura, Ludmila da Silva lo hace de la fotografía. Para ella la dimensión material del recuerdo, que asocia imágenes fotográficas a cuerpos de asesinados y desaparecidos, nos permite recorrer huellas y marcas, entender prácticas sociales, políticas y religiosas, asociadas a objetos concretos que pasan a ser definidos y significados como símbolos activos, pasibles de ser leídos e interpretados en diversos contextos. Este

texto analiza diversos usos de la fotografía: su uso público como denuncia, la fotografía en la esfera doméstica y sobre el cuerpo de las madres, así como su otra cara, el registro de los detenidos al interior de los campos de concentración o centros clandestinos de detención con el fin reprimir y controlar.

Los personajes, eventos, conflictos, imágenes y discursos de los que nos hablan los textos aquí reunidos, conviven con nosotros/as formando parte de nuestras memorias e imaginarios, y se han constituido en referentes por medio de las cuales analizamos el presente y proyectamos el futuro. La preocupación por estas memorias es transversal a las más diversas disciplinas y también a distintos sectores sociales. Pero ello no implica, en ningún caso, que sea de consenso qué es lo que hay que recordar y para qué hacerlo. Esto constituye un campo de discusión e incluso de conflicto que se desarrolla en el ámbito académico, artístico, cultural, político y de las luchas sociales. Los debates respecto de nuestro pasado reciente son numerosos, variados y cambiantes, tanto en contenido como en formato. Su creciente multiplicación y visibilidad señalan claramente la importancia de su sistematización y análisis, con el fin de comprender la manera en nuestras sociedades interpretan y enfrentan la realidad social pasada, presente y futura.

La ausencia de consensos y el poder hablar de nuevas perspectivas y soportes en torno a la memoria no sólo hace referencia a la búsqueda dedicada, reflexión y creatividad de los autores aquí reunidos, sino también a la que es tal vez la cualidad más significativa de la memoria: que ésta es siempre incompleta. Así, la memoria está ahí para decirnos, (a veces a susurros y a veces a gritos) que por más asfixiantes que sean las pretensiones de coherencia de los relatos “oficiales”, siempre hay hebras sueltas para deshacer, rehacer y continuar la trama. Quienes aceptan su imperfección no le temen ni a los silencios ni a los olvidos porque, como nos enseñó Benedetti hace muchos años, ambos están llenos de memoria.

Es en el devenir de la memoria donde se aloja su fuerza, su potencia, su actualidad, y por qué no, la esperanza de que todo está por decir. En ese sentido, el gran aporte de este libro es albergar un conjunto de voces que se suman a una conversación siempre abierta.

Historia y Memoria

Hacia una experiencia de poder popular: Los trabajadores de la madera en la cordi- llera de Valdivia. (Neltume, 1970 - 1971)

Cristóbal Bize Vivanco¹

Introducción.

El presente ensayo constituye una presentación preliminar de una investigación en curso, sobre las memorias de la experiencia de los 'trabajadores de la madera' del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli² en el período 1970-1973, cuyo objetivo principal es analizar el proceso de organización y participación que se desarrolló en esa zona como una expresión de poder popular.

Con ese propósito la investigación ha venido imbricándose con 'los trabajos de la memoria' involucrados en la construcción del museo "Cultura y Memoria de Neltume"³, que están realizando un grupo de habitantes del pueblo y otras personas que vivieron en él durante alguno de los pasajes más significativos de su historia (ex trabajadores, familiares y amigos de luchadores sociales y compañeros que fueron objeto de violencia política).

1 Investigador Proyecto "Londres 38: Memorias en Construcción". Investigador Dirección de Biblioteca, Archivos y Museos, DIBAM. Chile.

2 En adelante 'COFOMAP' o 'el Complejo'.

3 Neltume fue 'la capital' del Complejo.

Esta iniciativa ha avanzado en rescatar, por una parte, el testimonio de quienes habitaron la zona cordillerana y participaron en las faenas de explotación del bosque (verificables desde finales de la década de 1930), sus usos tradicionales en el seno de un sistema latifundista de organización; y sus experiencias en el contexto de la implantación del modelo de producción del capitalismo temprano. También los recuerdos y rastros de lo que fuera la experiencia del COFOMAP durante la Unidad Popular y, ocho años después, de la operación retorno y el proyecto guerrillero que emprendió el MIR en la zona. Asimismo, el grupo que participa del Museo ha venido problematizando, en esa dirección, el estatuto de los museos en cuanto lugares de memoria y medios de expresión y/o comunicación de las distintas versiones del pasado, y el uso predominante que en iniciativas de este tipo (y más en lugares que han conocido el Terrorismo de Estado) asumen las perspectivas derivadas del movimiento de derechos humanos que, además, en Chile y a instancia de las políticas oficiales de memorialización, han hecho propia la idea de víctima.

Sin embargo, no es posible desconocer que en el imaginario social Neltume es recordado en principio como escenario de violencia política y Terrorismo de Estado⁴. Efectivamente, el 12 de septiembre de 1973 la acción de resistencia popular que exigió a carabineros el cumplimiento de su palabra, empeñada el 29 de junio después del ‘tancazo’, en relación a quedar a disposición de los trabajadores para defender el gobierno constitucional; o bien que hiciese entrega del armamento disponible, se transformó en el pertinente pretexto de la más desproporcionada (incluso planificada) reacción, cuando los militares ocuparon el pueblo y toda la zona cordillerana con centenas de

⁴ Se trata de un imaginario que podríamos adjetivar como *chileno* si ello no planteara el problema de invisibilizar el conflicto que atraviesa la historia en *nuestro* territorio. En efecto, este imaginario solo es compartido (aunque pueda, por cierto, ser ‘conocido’ por más amplios sectores) por un grupo delimitado de habitantes, herederos de una tradición que se alineó con los planteamientos representados por la Unidad Popular, o bien que incorporó después al conjunto de ‘los convencidos’ luego de que los procesos de memorialización y la evidencia pública de las flagrantes violaciones a los DDHH, asentaran en el país cierta hegemonía de consensos.

efectivos equipados con vehículos, helicópteros y armamento de montaña. De manera similar, en el invierno de 1981, tras el descubrimiento del DGTL⁵, Neltume volvió a ser teatro de una larga invasión militar que dejó prendadas del recuerdo común cruentas historias de allanamientos, delación y sangre.

En materia de derechos humanos, la comisión Rettig y profesionales del CODEPU, abrieron en el año 1989 importantes procesos de investigación sobre estos hechos, concluyendo que en el primer mes de Dictadura habían muerto o desaparecido 45 ó 46 personas⁶. La historia de la guerrilla, por su parte, aunque había calado también muy hondo en las relaciones comunitarias de sus habitantes, dejó únicamente el saldo de 12 ó 13 combatientes muertos.

Sin embargo, a la par de esta historia de violencia, permanecen también en el recuerdo común fragmentos dispersos de la experiencia colectiva por la cual, durante los años de la Unidad Popular, los trabajadores de la madera dieron forma, en prácticamente toda la cordillera de la provincia de Valdivia, a una notable acción colectiva y experiencia de construcción de organización popular, que los llevó a tomar en sus manos el poder y la conducción de la empresa forestal más grande que había tenido Chile hasta entonces⁷. Existen antecedentes que informan de hasta de 22 fundos y 360.000 hectáreas en total, más de 3.500 trabajadores y de varios miles de habitantes en todo el Complejo⁸, viviendo de la producción de fina madera nativa.

5 Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro, enviado por el MIR en el marco de la llamada 'operación retorno'. Ver *Guerrilla en Neltume* (2003).

6 Los hechos sucedieron en Valdivia, Chihuio y Liquiñe. La comisión Rettig informa de 12, 15 y 17 personas asesinadas o desaparecidas, respectivamente, además de la profesora Bernarda Vera. Según CODEPU se trataría de 12, 18 y 16 personas, respectivamente. En Valdivia, los fusilamientos tuvieron lugar los días 3, 4, y 5 de octubre, mientras que los hechos de Chihuio el día 9, y los de Liquiñe el día 11 del mismo mes. El caso de Bernarda Vera aparece en el informe Rettig, pero existen antecedentes que indican que esta profesora de la escuela de Liquiñe no murió en los operativos represivos. Ver por ejemplo: CODEPU – DIT-T, 1991. *Chile: Recuerdos de la guerra. Valdivia Neltume Chihuio Liquiñe*.

7 Ricardo Rivas (2006) *Desarrollo Forestal de Neltume; Estado y Trabajadores (1924-1990)*.

8 Entrevista con Fernando Saravia, 30 de julio de 2011, Santiago.

Perspectivas de análisis:

Trabajos de la memoria y estudios del poder popular.

Memoria es una palabra con historia. En Chile comenzó a utilizarse masivamente hacia fines de la década de 1970 cuando, a través de la Ley de Amnistía, la Dictadura pretendió instituir la impunidad. Sin verdad y justicia, hay memoria⁹.

A partir de entonces han sido convocados infinitos actores a elaborar los problemas emergentes en este campo: en primer lugar, quienes sufrieron la pérdida de un hijo, un hermano, sus padres, su pareja, o la tortura y la aniquilación desenfrenada de sus organizaciones; la seguridad de sus hogares; su trabajo, el exilio, y en fin, los más vastos espacios de su habitar, sus compañeros; junto a otros compañeros que, igualmente reprimidos, dieron no obstante su testimonio o prestaron su apoyo en procesos judiciales y búsquedas.

También los profesionales del derecho, el área de la salud y el trabajo social; los militantes, los políticos, los historiadores y otros científicos sociales, sea para contener el sufrimiento, dar protección, intentar estrategias de reparación, buscar caminos de re-organización, autocuidado o sobrevivencia, o para influir en el decurso de los acontecimientos políticos; para analizar las posibilidades y perspectivas del proceso social que atravesaba el país o para consagrarle acontecimientos históricos a la más evanescente ideología de la identidad nacional.

Asimismo, las teorías sobre memoria social de autoría francesa, germana o angloparlante, en que se buscaron fórmulas para acompañar estos procesos. Las experiencias de países vecinos, hermanados en vivencias congruentes de Terrorismo de Estado. Los puntos de vista de tantos investigadores chilenos y extranjeros, que quisieron abordar, ya conceptualizados como un campo de investigación, los

⁹ Steve Stern, comunicación personal.

trabajos o batallas de la memoria¹⁰. Y, en fin, en cuanto proceso de importancia en nuestra sociedad contemporánea ha sido convocada la ciudadanía en general.

Neltume, por cierto, no ha sido la excepción, y ha vivido en sus propios términos importantes irrupciones y procesos de la memoria. En este sentido, y considerando como lo ha hecho por ejemplo la llamada 'historia oral', o la 'historia del tiempo presente', que la memoria es también una herramienta metodológica de aproximación a los acontecimientos del pasado reciente, la investigación ha venido buscando a través de entrevistas y conversaciones con los actores del periodo, desarrollar una actividad que permita conocer y describir los procesos definidos como objeto del estudio, pero que a la vez, amplíe los márgenes de un programa de 'constitución de fuentes testimoniales' para considerar la elaboración dialógica con los sujetos de la investigación. En este sentido, es relevante la noción que ha propuesto el investigador italiano Alessandro Portelli¹¹ sosteniendo que en el campo de la memoria de lo que se trata es de "generar relatos que estimulen la producción de otros relatos", de manera tal que "la máquina de narrar y recordar se mueva".

Así, la investigación ha asumido una perspectiva de 'la memoria' en que ésta se perfila como un fenómeno social singular, relacionado con un hecho del lenguaje: el intercambio oral y la construcción colectiva de los relatos con que los actores sociales simbolizan y problematizan sus experiencias en común¹². Estableciendo de esta manera también una ética, la de la consideración primera de quienes recuerdan y de las formas en que pueden o no implicarse en el proceso de elaboración que en sí misma representa la investigación que se les plantea; en el trabajo de poner palabras a la historia reciente.

10 Ver por ejemplo, Mario Garcés, Pedro Milos, Myriam Olguín, Julio Pinto, María Teresa Rojas y Miguel Urrutia (Compiladores) (2000). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*.

11 Alessandro Portelli. (2003) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*.

12 Ver Maurice Halbwachs, 2004. *Los marcos sociales de la memoria*..

El otro concepto importante para la investigación es el de ‘poder popular’. En cuanto articuladora de experiencias sociales, esta noción formó parte sustantiva del contexto cultural en el que se libraron las luchas políticas de finales de los años 60 y primer tercio de los 70. Fue ampliamente utilizada por investigadores, analistas, dirigentes, militantes e intelectuales, para concebir la experiencia de la sociedad civil y de vastos sectores populares, que estaban actuando colectiva y autónomamente para resolver los problemas planteados por la producción y la distribución de los bienes y la riqueza; y a partir de ello, dando forma a la organización que realizaría la transformación socialista del país¹³.

Con matices y énfasis, la noción fue utilizada ampliamente por todos los sectores de la izquierda chilena, revolucionarios o reformistas, encontrándose textualmente incluso en el programa de gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, paradójicamente, fue el único partido de izquierda que no participó de la coalición de gobierno, el MIR, el que la incorporó más hondamente en su ideario y acción política, radicalizando sus planteamientos en relación a las vías y a la necesidad de acumular más poder para la clase obrera en el proceso de transformación de la sociedad¹⁴.

Como es sabido, en la perspectiva paradigmática del marxismo inspirado en la revolución rusa y la figura del ‘soviet’, el poder popular está asociado a la idea de “dualidad de poder”, en la que el Estado es confrontado por un poder alternativo hasta su destrucción y reemplazo por una nueva organización de clase.

Experiencias que quisieron encaminarse en aquel sentido han sido estudiadas en Chile, principalmente, en relación a los cordones industriales y comandos comunales organizados en distintos sectores

13 Franck Gaudichaud (2004) *Poder popular y cordones industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano 1970-1973*.

14 Sebastián Leiva (2010). *Revolución socialista y poder popular: Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1976*.

de Santiago, Concepción y otras ciudades¹⁵. Esto en el contexto del movimiento de pobladores que dio forma a emblemáticas experiencias de apropiación del territorio y autoconstrucción¹⁶, o bien en el contexto de los procesos que se desarrollaron en fábricas puntuales cuando pasaron a constituir el Área Social del gobierno de Allende¹⁷. Asimismo, Sebastián Leiva ha estudiado en *Revolución Socialista y Poder Popular*, las fórmulas que presentó el MIR para entender esta noción en el transcurso de la UP, en relación a las prácticas que estaba impulsando en poblaciones y para el mundo obrero, y a las coyunturas de la situación política nacional¹⁸.

Por otra parte, es interesante también el análisis que propone Franck Gaudichaud en su *Poder popular y cordones industriales*, en particular por su perspectiva más amplia, que involucra la posición del gobierno, todos los partidos de la coalición y la máxima organización de los trabajadores –la CUT-; y por el esfuerzo de análisis crítico que propone de estas formas de organización popular, en consideración de las particularidades concretas (‘objetivas y subjetivas’) de la experiencia chilena. ‘Razones históricas’ tales como el carácter democrático de la revolución, la insistencia del gobierno de Allende en conservar la vía institucional del proceso, y la preponderancia que tuvo el Estado a través del Área Social, imponen para este autor la reconsideración de algunos de los componentes de la perspectiva clásica del ‘poder popular’.

15 Miguel Silva, s/a. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*; Franck Gaudichaud, (2004) *Poder popular y cordones industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano 1970-1973*; Sandra Castillo (2007) *Cordones Industriales: Nuevas formas de sociabilidad y organización política popular durante el gobierno de Salvador Allende*.

16 Boris Cofré (2007) *Campamento Nueva la Habana: El MIR y el Movimiento de Pobladores 1970-1973*.

17 Peter Winn (2004) *Tejedores de la Revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al Socialismo*.

18 Sebastián Leiva (2010) *Revolución socialista y poder popular: Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1976*.

En este sentido, su análisis del poder popular en la experiencia chilena, arranca de lo que llama la ‘contradicción principal’ de la Unidad Popular: el hecho de que ésta “se define como el ‘gobierno popular’ y pretende representar las aspiraciones de un movimiento social radicalizado, pero al mismo tiempo llama a los trabajadores a no poner en entredicho, directamente, a las instituciones chilenas y a su ejército y a no sobrepasar las medidas previstas por su programa”¹⁹.

Esta contradicción, vívida en amplios sectores de la izquierda -para los que la existencia del gobierno de Allende situaba al poder popular no contra el Estado burgués entendido como un todo, sino solamente contra los poderes legislativo y judicial²⁰-, perfila una perspectiva del poder popular, luego del nuevo orden social en gestación, en la que éste sería producto de la incorporación de los trabajadores en las instancias del Estado, para transformarlo desde su interior²¹ perfilando una nueva institucionalidad que incorporaría progresivamente los intereses del pueblo.

Es importante, sin embargo, indicar que cuando Gaudichaud señala esta perspectiva, no desconoce el acontecer efectivo de lucha de clases en la base, ni pretende dejar de poner atención en, por ejemplo, las formas que toma el proceso después del paro de octubre, cuando se multiplican las “críticas de los trabajadores en relación al modelo de participación, [y] el interventor es visto como un nuevo dueño”²², sino proponer que es “esta relación dinámica de oposición integración entre el gobierno y el movimiento popular [lo que] está en el centro de la dialéctica de poder popular”²³ en la experiencia chilena.

19 Franck Gaudichaud, (2004) *Poder popular y cordones industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano 1970-1973*. Pág. 24

20 Franck Gaudichaud, op. cit. Pág. 26

21 Franck Gaudichaud, op.cit. Pág. 25

22 Franck Gaudichaud, op.cit. Pág. 32

23 Franck Gaudichaud, op.cit. Pág. 33

Algunos antecedentes:

Neltume, la Reforma Agraria y la organización popular en el mundo rural.

Hasta ahora no ha sido posible identificar en Chile suficientes estudios que profundicen sobre la experiencia del COFOMAP en lo específico. La mayor parte de la bibliografía relacionada, y la más influyente (informe Rettig en 1991 y CODEPU en 1991 y 1999), están referidas en lo medular a los hechos represivos de 1973, y a las consecuencias de la violencia política sobre la población -victimizada- de Neltume, Liquiñe y Chihuío²⁴. Sobre estos hechos también es conocido el trabajo del historiador chileno Claudio Barrientos²⁵, quien fuera uno de los primeros investigadores académicos en abordar las temáticas de la memoria con las víctimas de esa zona.

Otras publicaciones significativas, aunque tampoco dedicadas directamente a los acontecimientos, se refieren a hechos conexos a la constitución y desarrollo del Complejo, y son parte del mismo proceso en el tiempo largo. Entre ellas podemos referir la crónica publicada en 1907 por Aurelio Díaz Meza sobre el Parlamento de Koz Koz, donde, reunidas las comunidades mapuches de la zona entre el volcán Villarrica y el lago Ranco, discutieron sobre la situación crítica ante las usurpaciones de tierras en manos de colonos chilenos y alemanes²⁶; y el relato testimonial del Comité de Memoria Neltume sobre la “experiencia de lucha y resistencia” que representa el intento de guerrilla que realizó el MIR en el territorio y que, en sus primeras páginas, reseña el proceso social en que había participado este partido durante la UP.

24 CODEPU – DIT-T, (1991) *Chile: Recuerdos de la guerra. Valdivia Neltume Chihuío Liquiñe*; y, CODEPU – DIT-T, (1999) *Chile: Recuerdos de la guerra. Derechos Humanos: Sus huellas en el tiempo*.

25 Claudio Barrientos (2003) *Y las grandes trilladoras vinieron...a llevarse la calma. Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultural de la memoria y la violencia en el sur de Chile*.

26 Aurelio Díaz Mesa, (1907) *Parlamento de Coz Coz*.

Las investigaciones dedicadas en específico a la historia del Complejo (71-73) son llamativamente muy escasas. Aparte de un grupo de tesis de licenciatura realizadas en la Universidad Austral²⁷ y la Universidad de Los Lagos²⁸, no ha sido posible identificar más estudios, salvo por un ensayo redactado en el contexto de un programa de magíster del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral²⁹; la referencia a una investigación sobre el desarrollo del sector forestal a lo largo del siglo XX que estaría realizando el investigador norteamericano Thomas Klubock³⁰, y otra investigación en curso, de la Universidad de Berkeley, que está estudiando el Complejo desde el punto de vista del bosque nativo y de la singularidad de las relaciones de producción que se establecieron en el proceso de explotación de esa materia prima particular. Entre este grupo de trabajos destaca particularmente el de Ricardo Rivas, pues aborda directamente y desde un punto de vista historiográfico la experiencia del COFOMAP, aunque lo hace en el contexto de un periodo de 65 años, investigando principalmente la evolución de los títulos de propiedad de los fundos involucrados, el desarrollo de su ámbito productivo y la participación del Estado en la explotación del bosque.

Otro grupo de bibliografía de interés, es la dedicada a la organización en el mundo obrero ya mencionada en el apartado anterior³¹. Esta constituye para el periodo el punto de vista paradigmático respecto de la participación y organización de la clase popular, toda vez que las fábricas y centros productivos fueron los lugares preferentes en que se articularon los distintos discursos o versiones del poder popular, sea en el análisis de los intelectuales, la retórica de los líderes

27 Ricardo Rivas (2006) *Desarrollo Forestal de Neltume; Estado y Trabajadores (1924-1990)*; Gonzalo Toledo (1994) *La muerte y sus interpretaciones. Represión política en el Complejo forestal y maderero Panguipulli*.

28 Raúl Núñez (2003). *Reconstrucción histórica de Neltume a partir de la historia de vida de José Gregorio Liendo*.

29 José Barrera (2010) *Complejo Forestal y Maderero Panguipulli: Gestión territorial campesina obrera*.

30 Peter Winn, comunicación personal.

31 Miguel Silva, Franck Gaudichaud, Sandra Castillo, Boris Cofré, Peter Winn, Sebastián Leiva, etc.

políticos, los programas de los partidos o la discusión de las asambleas en general.

Un análisis de este tipo, conviene destacarlo, es importante también por cuanto el COFOMAP, pese a estar inscrito en el corazón de la Reforma Agraria³², fue, precisamente, un centro productivo, una industria. De modo tal que el proceso desarrollado en la Cordillera, lejos de entenderse en los términos de un Centro de Reforma Agraria (CERA) de carácter agropecuario, debe ser comprendido en consideración del Estatuto de Obreros Asalariados –proletariado industrial o fuerza de trabajo productora de plusvalía-, de sus trabajadores, cuestión que, por lo demás, fue la razón para que el MIR decidiera, hacia mediados de 1972, impulsar el desarrollo del FTR³³.

Por otra parte, las investigaciones sobre la Reforma Agraria y la organización de los trabajadores rurales han abordado principalmente las experiencias desarrolladas en la provincia de Cautín³⁴, en la que tuvieron lugar (tanto en la zona cordillerana de Cunco y Melipeuco, como en la costa en Puerto Saavedra y Carahue) procesos parecidos al acontecido en Panguipulli. En esta provincia vecina, el movimiento mapuche de recuperación territorial, la presencia e importante influencia del MCR y las masivas acciones directas que presionaron por el avance de las expropiaciones de latifundios, como también el hecho de que Jacques Chonchol decidiera trasladar a Temuco el Ministerio de Agricultura durante el ‘ardiente’ verano de 1971 y la discusión en

32 Se trata de la segunda experiencia más grande de este tipo en extensión territorial, solo superada por la gran hacienda estatal de Tierra del Fuego, y posiblemente de la mayor en términos del número de trabajadores implicados. Ver Chonchol, Jacques (1971) *La política agrícola en una economía de transición al socialismo*.

33 Frente de Trabajadores Revolucionarios. Frente de masas del MIR en el mundo obrero. Desde agosto de 1972 el MIR había comenzado a funcionar con una estructura de GPM –Grupo Político Militar-, y había considerado necesario establecer un nuevo frente de masas que permitiera recuperar el terreno que había perdido el MCR, decidiéndose a impulsar la constitución del FTR. Entrevista con Jacinto, 28 de mayo de 2011, Puerto Montt.

34 Martín Correa, Raúl Molina y Nancy Yáñez (2005) *La reforma agraria y las tierras mapuches*. Chile 1962-1975; Florencia Mallón (2004) *La sangre del copihue: La comunidad mapuche de Nicolás Aylío y el estado chileno 1906-2011*; Normán Gall (1972) *The agrarian Revolt In Cautín*.

que, en ese contexto, se involucraron los distintos partidos políticos y actores sociales, permite aproximarse a los distintos discursos que se proponían conducir las políticas de modernización y reforma del campo.

En una dirección congruente cobran importancia las publicaciones relacionadas con el problema de la participación y el poder popular en el agro. Existiendo en esta línea estudios analíticos realizados contemporáneamente al proceso que se plantea estudiar³⁵, y también publicaciones más actuales, de carácter testimonial, relacionadas con la memoria de las experiencias del MCR³⁶.

Otros antecedentes disponibles, del mayor interés por su viveza y porque sí están vinculados directamente a la experiencia de los trabajadores de la madera del COFOMAP, son el documental de época *No nos trancarán el paso* que, dirigido por Guillermo Cahn y Héctor Ríos de la Escuela de Cine Experimental de la Universidad de Chile, fuera filmado durante la toma de Carranco³⁷; y el documental *Los Sueños del Comandante* realizado por Elena Varela en 2010, y cuyo tema central es la memoria de los habitantes de Neltume en relación a las luchas que representa la figura del Comandante Pepe³⁸.

Un último antecedente de interés, quizás el más importante, es *De Carranco a Carrán* de José Bravo –Jacinto. Este título, que se encuentra en proceso de publicación, reúne las memorias de quien fuera uno de los protagonistas de la experiencia que se plantea estudiar, desde su lugar como habitante de Neltume durante su infancia, como trabajador de

35 Omar Arguello, (1973) *Reforma Agraria y participación en Chile*; René Billaz y Eugenio Maffei, (1972) *La Reforma Agraria chilena y el camino hacia el socialismo: algunas consideraciones*; Wilson Cantoni (1972) *El poder popular en agro chileno*.

36 Julián Bastías (2009) *Memorias de la lucha campesina*; Railaf, Traipe, Huentelaf, Molfinqueo, Peralta, y Quinchavil (2006) *A Desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en lucha por la tierra*.

37 El primer fundo que fue tomado, entre los que luego pasarían a formar parte de COFOMAP.

38 Este documental no ha sido aún terminado ni presentado al público (sólo está disponible una sinopsis), pues buena parte del material grabado fue secuestrado a la autora por parte de carabineros. Hay un proceso judicial en curso a cargo del juez Guzmán.

IMASA durante su adolescencia y juventud, y como militante político *militar* del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, partido que llegó a liderar en todo el Complejo.

Resultados preliminares:

Los trabajadores de la madera hacia el poder popular (1970-1971).

Fundamentales para el advenimiento del proceso que se desarrolló en la Cordillera fueron la Ley de Sindicalización Campesina de 1967, que por primera vez permitió a los trabajadores del mundo rural consolidar organizaciones con las que defender sus intereses económicos, políticos y sociales³⁹; y, por cierto, la Ley de Reforma Agraria, que permitiría a CORA expropiar el 15 de marzo de 1971 los fundos que serían luego traspasados a CORFO para la constitución de la empresa, en octubre de ese mismo año.

El periodo previo al de la reforma agraria, la ‘época de los patrones’, no obstante, había comenzado hacia fines de la década de los ’30 con las primeras iniciativas que ambicionaron la explotación del bosque y que, en la medida en que avanzaban en la exploración de la zona cordillerana (vía lacustre), lograron transformar el régimen de tenencia y propiedad de las tierras mapuches. Más adelante, estas empresas coronaron su emprendimiento con la instalación de un sinnúmero de aserraderos, dos plantas generadoras de electricidad y la inauguración de dos sendas industrias, una para la elaboración de planchas de terciado en 1942, y otra para la fabricación de puertas y ventanas (IMASA) en 1945. Con ello, durante los siguientes 25 años, consiguieron implantar y perfeccionar un modelo de producción y extracción de la riqueza que definió ampliamente las formas de vida y trabajo sobre ese territorio. En efecto, el modelo patronal logró, por ejemplo, multiplicar varias veces la fuerza de trabajo disponible,

³⁹ Arguello, Omar (1973) *Reforma Agraria y participación en Chile*.

umentando el número de trabajadores empleados en las faenas madereras desde la ya sorprendente cifra de 500 obreros nucleados en 1942 en el fundo Neltume – Carranco, a los 2.400 que, se estima, se ocupaban de las faenas madereras a principios de 1971 en el conjunto de fundos que luego pasarían a integrar el Complejo.

Acentuadas por los perfiles demográficos y la condición de aislamiento en que tuvieron lugar, las relaciones de producción así establecidas configuraron un modelo capitalista que atravesó dramáticamente todos los ámbitos de la sociabilidad y convivencia de los trabajadores de la madera y sus familias, perfilando incluso algunos de los rasgos culturales del sistema feudal⁴⁰. Los antecedentes de este periodo hablan de jornadas de trabajo de 14 horas diarias, al cabo de las cuales y según las necesidades de la empresa, los trabajadores continuaban prestando servicios ‘a trato’; de viviendas precarias en sus instalaciones e insuficientes en número; de limitada presencia de la institucionalidad y organismos públicos; de escaso acceso a servicios elementales como educación y salud; de leyes sociales impagas; de abastecimiento por medio de un sistema de pulperías que, mención del analfabetismo, mantenía a los trabajadores permanentemente endeudados con la empresa; del control prácticamente total de los medios de transporte y de una extremadamente deficiente infraestructura de acceso desde y hacia los pueblos del valle y las ciudades de Valdivia y Temuco, que subtendían la transformación del latifundista, absoluto propietario de todo lo existente, en amo y señor de sus terrenos, inquilinos, peones y obreros industriales.

Existen también en este periodo ‘de los patrones’ antecedentes de numerosos intentos de organización sindical (el último en IMASA en 1965⁴¹) y de dos ‘huelgas grandes’ en 1945 y 1951⁴², los cuales

40 Entrevista con Pancho, 9 de agosto de 2011. Valdivia. Por otra parte, la publicación que hizo CODEPU en 2001 hace referencia incluso a la potestad del patrón de autorizar los matrimonios. Ver también el uso que hace E.P.Thompson del concepto de ‘deferencia’ en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

41 Entrevista con Mario López, 23 de abril de 2011, Neltume.

42 CODEPU (2001) *Recuerdos de la guerra*,

culminaron con los organizadores de las movilizaciones exonerados y abandonados en la playa de Choshuenco desde donde, por sus medios, debían llegar hasta Panguipulli en el otro extremo del lago. Fue, como decíamos, solo a partir del año 1967 que la organización obrera pudo gozar de mejores perspectivas. La penetración de los partidos políticos de izquierda, la legislación y un gobierno favorable, sumados al fortalecimiento de las organizaciones populares, como la Confederación Ránquil o los propios sindicatos, y al espíritu de la época, encaminaron las transformaciones sustantivas de los años venideros. En efecto, ya durante el gobierno de Frei Montalva habían comenzado tibiamente los estudios de factibilidad y las expropiaciones de algunos de los latifundios cordilleranos⁴³ (o de parte de ellos), alcanzando incluso a uno de los predios que pasarían más tarde a formar parte del COFOMAP⁴⁴.

Fue, sin embargo, la presencia de jóvenes estudiantes de la Facultad de Agronomía de la Universidad Austral⁴⁵, que en diciembre de 1968 llegaron a realizar pasantías y prácticas en el fundo Trafún, en la parte norte del Complejo, el hecho que terminó de desencadenar el proceso que habría de subvertir las relaciones de propiedad y el destino de los trabajadores. En su visita, este grupo de estudiantes pudo conocer, junto a la riqueza del bosque, las precarias condiciones en que vivían y trabajaban los obreros de la montaña, convirtiéndose en el primero de una serie de trabajos de verano en los que muchos otros estudiantes, también de la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado y la Universidad de Concepción, en su mayoría militantes y simpatizantes del MIR, colaboraron en la Cordillera con el desarrollo de un proceso revolucionario en el que fue tomando consistencia la transición hacia una sociedad socialista⁴⁶. Entre los logros

43 Por ejemplo, La Pellinada Grande, en Futrono, entre otros...

44 El fundo Arquihue, en la parte sur del Complejo fue expropiado en 1969. Había en él una significativa influencia demócratacristiana, derivada de la constitución de un asentamiento durante el gobierno de Frei. Hubo, en algún momento después de formado el COFOMAP, un conflicto entre los líderes del Complejo y quienes habían ya formado esta cooperativa campesina. Ver *El Correo de Valdivia*.

45 Pertenecientes a las carreras de Agronomía e Ingeniería Forestal.

46 Entrevista con Pancho, 9 de agosto de 2011. Valdivia.

más sustantivos de esta ‘movilización de masas’ está la ‘expropiación sin pago de indemnización’ y ‘a puertas cerradas’, es decir sin que los patrones pudiesen llevarse maquinarias, animales e insumos, que bajo la conducción del MIR consiguieron los trabajadores: “total, decían los viejos, estos no sembraron nada, vinieron a puro cosechar, ya han sacado demás todos sus gastos”⁴⁷.

Otros partidos políticos también habían buscado y encontrado desde la medianía de la década sus propios caminos para ingresar e involucrarse con los trabajadores de la madera, principalmente el Partido Comunista que, mediante la Confederación Ranquil, había venido asesorando a los obreros en sus procesos, las más de las veces clandestinos, de constitución de sindicatos. El Partido Socialista, había avanzado en forma también silenciosa en la misma tarea. Además de estos partidos de izquierda, existen referencias sobre la presencia de la Democracia Cristiana, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, e incluso, de la organización de extrema derecha Patria y Libertad.

En este contexto, la elección de Allende en septiembre de 1970 se convirtió en el aliciente que dio a los trabajadores, a sus partidos y organizaciones – particularmente al MCR⁴⁸- el último impulso necesario para desencadenar abiertamente la lucha social. En efecto, ya desde antes de que la Unidad Popular asumiera el gobierno en noviembre, se habían venido incrementando las ocupaciones y tomas de fundos, que levantaron el intenso proceso que durante todo ese verano presionaría ‘desde abajo’ por la aceleración de la reforma agraria⁴⁹.

Durante esos convulsionados meses tuvieron lugar múltiples y determinantes acontecimientos: numerosas tomas de fundos⁵⁰ y

47 Lautá, comunicación personal. Octubre 2011.

48 Movimiento Campesino Revolucionario. Frente de masas del MIR que promovió la organización de los trabajadores y las acciones directas en el agro.

49 *El Correo de Valdivia*.

50 La primera toma de un predio que luego pasaría a formar parte del Complejo tuvo lugar el 26 de noviembre de 1970, en el fundo Carranco. Sin embargo, ya desde mediados de año venían sucediéndose otras acciones del mismo tipo en la zona. *El Correo de Valdivia* informa a principios de febrero de 1971 de un total de 56 fundos tomados.

fortalecimiento del liderazgo de José Gregorio Liendo, el Comandante Pepe⁵¹; la visita del Ministro del Interior, José Tohá, y del Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, y la que realiza el intendente Víctor Monreal poco tiempo después de asumir su cargo en el gobierno regional; la denuncia, por parte del senador y presidente de la DC, Narciso Irureta, de la existencia de una escuela de guerrillas en la zona cordillerana de Panguipulli; la instalación de mesas negociadoras que intentaron el avenimiento entre los obreros y los dueños de los predios; la evaluación del conflicto por parte del Consejo de Seguridad Nacional, entre otros. Hasta que el 15 de marzo de 1971 la CORA decide la expropiación de los primeros fundos y el gobierno de Allende, ya en pleno ejercicio, nombra, meses más tarde, al joven ingeniero forestal Rodrigo Undurraga (PS) como interventor, encargándole la misión de organizar la naciente empresa.

Con ello, durante el año 1971 comenzaron a desarrollarse nuevas relaciones de producción, afincadas en la organización de los trabajadores y en su participación en la dirección de la empresa⁵² a través de representantes en un ‘Consejo de Administración’ (constituido por dos consejeros del gobierno y seis consejeros de los trabajadores⁵³). Asimismo, comenzaron a implementarse una serie de proyectos orientados a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los habitantes del Complejo, y se dieron importantes debates en relación,

51 José Liendo fue un estudiante de Agronomía y militante del MIR de la Universidad Austral, que subió a Liquiñe a vivir con los obreros forestales. Ahí se casó con Yolanda (era hija de campesinos) y tuvo un hijo. Fue el líder natural del movimiento campesino revolucionario MCR, participando en numerosas tomas de fundos durante 1970 y 1971. Fue fusilado en octubre de 1973 por la Caravana de la Muerte en Valdivia.

52 Ver Cartilla N° 1 Complejo Forestal y Maderero Panguipulli.

53 Escritura de Constitución del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli. Notaría de Herman Chadwick Valdés. 7 de octubre de 1971. Los 6 cargos de ‘consejero de los trabajadores’ fueron copados por militantes del PC y el PS, electos por los sindicatos. El MIR, en acuerdo a su ideario político, rehusó competir por los cargos institucionales, tanto en el Consejo como en general en la estructura organizacional de la empresa. Entrevista con Jacinto, 28 de mayo de 2011, Puerto Montt. Escritura de Constitución del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli. Notaría de Herman Chadwick Valdés. 7 de octubre de 1971.

por ejemplo, al tarifado de cada una de las tareas que realizaban los trabajadores. O en términos más amplios, a las formas en que debía organizarse la empresa, en consideración del rol que le cabía en razón de su pertenencia al Área Social, y por tanto en relación a los beneficios que debía traer para el país en general y para el pueblo de la provincia en particular.

No obstante, junto con las expropiaciones y el proyecto de formación de esta gran empresa maderera, llegaron también a la montaña decenas de militantes de los partidos de la coalición de gobierno a ocuparse en las tareas de administración. Este hecho, en principio necesario, acarreó, con el tiempo, sustantivas dificultades cuando en 1972 comenzaron los cuestionamientos a la forma en que estos funcionarios estaban haciendo uso de sus cargos⁵⁴. En este sentido, por una parte, los sectores influidos por la DC levantaron una crítica a estos funcionarios, acusándolos que se estaban transformando en nuevos patrones”, en tanto que, por otra parte, el MIR junto a buena parte de los trabajadores, cercanos a sus posiciones, señalaron que el proceso se encontraba amenazado por graves desviaciones ‘burocratizantes’ y ‘verticalistas’, con las que los compañeros administrativos, socialistas y comunistas, hacían recordar algunas prácticas patronales, sin ser exactamente lo mismo. De modo tal que estos trabajadores hablaban despectivamente de ‘los burócratas que hacen las cosas a puertas cerradas y a espaldas a las asambleas’, mostrando también la intencionalidad de avanzar por el camino de la ‘dirección obrera’⁵⁵.

En efecto, el MIR, que a través del MCR había tenido una determinante participación en el proceso de tomas de los fondos que compusieron COFOMAP, que había luego perdido buena parte de su ascendente entre los trabajadores durante el primer año de funcionamiento

54 Entrevista con Jacinto, 28 de mayo de 2011, Puerto Montt.

55 Lauta, comunicación personal. Octubre 2011. Esta dirección obrera, entre otros planteamientos, afirmaba la necesidad de que los cargos administrativos en la empresa contaran con el carácter de 1) Responsables, 2) Revocables y 3) Rotativos.

del Complejo⁵⁶, y que, finalmente, con la formación del FTR venía recuperando la adhesión de los obreros; asumió, desde fines de 1972, como en otras partes de Chile, posiciones críticas a la conducción que estaba dando el gobierno de la Unidad Popular al curso del proceso sociopolítico que atravesaba el país. En el Complejo, esto se tradujo, primero, en un juicio adverso respecto del accionar de los partidos de gobierno y de sus funcionarios y, segundo y más importante, en la formulación y diseño, en el contexto del Congreso del FTR realizado en Toledo en la primavera de 1972, de un Programa para los Trabajadores del Complejo y de la Madera en Chile que incorporaba la propuesta de realización de un gran ‘Congreso de los Trabajadores de la Madera’, el que debía llevarse a cabo en septiembre de 1973⁵⁷.

Con todo, el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli constituye, en la corta duración, una de las más amplias y exitosas experiencias de Reforma Agraria, considerando las extensiones de territorio que incorporó (el 27% del territorio de la provincia de Valdivia) y las importantes políticas de mejoramiento de la producción, el empleo, la construcción de viviendas, la educación escolar, la formación de los obreros, etc., impulsadas y organizadas por los trabajadores, quienes convirtieron esta experiencia en una expresión territorializada y más o menos desarrollada de poder popular.

56 Las razones que pueden explicar esto son múltiples. Por lo pronto podemos adelantar dos hipótesis: la ausencia en el Complejo de los principales líderes de la primera etapa (Pepe, Jacinto, entre otros), quienes habían partido a integrarse al Grupo de Amigos Personales del Presidente Allende, GAP, o bien enviados a realizar instrucción; y las campañas de cooptación de militantes, emprendidas por el PC y por el PS desde los roles directivos de la empresa.

57 Entrevista con Jacinto, 28 de mayo de 2011, Puerto Montt. Entrevista con Lautá, Coñaripe, 16 de julio de 2011.

Bibliografía

ARGUELLO, OMAR (1973), "Reforma Agraria y participación en Chile". En *Nueva Sociedad*, Nº 11-12, Marzo-Junio 1974.

BARRIENTOS, CLAUDIO (2003), Y las grandes trilladoras vinieron...a llevarse la calma. Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultural de la memoria y la violencia en el sur de Chile. En Jelin, E. y Del Pino, P., *Luchas locales, comunidades e identidades*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BARRENA RUIZ, JOSÉ (2010) *Complejo Forestal y Maderero Panguipulli: Gestión territorial campesina obrera*. Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile.

BASTÍAS, JULIÁN (2009) *Memorias del la lucha campesina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

BILLAZ, RENÉ Y MAFFEI, EUGENIO (1972) "La Reforma Agraria chilena y el camino hacia el socialismo: algunas consideraciones". *Cuadernos de la realidad nacional*, Nº 11, Centro de Estudios de la Realidad Nacional. Santiago de Chile.

CANTONI WILSON (1972) "El poder popular en agro chileno". *Cuadernos de la realidad nacional*, Nº 11, Centro de Estudios de la Realidad Nacional. Santiago de Chile.

CASTILLO, SANDRA (2007) *Cordones Industriales: Nuevas formas de sociabilidad y organización política popular durante el gobierno de Salvador Allende*. Concepción: Editorial Escaparate.

CHONCHOL, JACQUES (1971) La política agrícola en una economía de transición al socialismo. El caso chileno. *Conferencia en PLANDES*.

CODEPU – DIT-T (1991), *Chile: Recuerdos de la guerra. Valdivia, Neltume, Chihuío, Liquiñe*. Santiago de Chile.

CODEPU – DIT-T. (1999), *Chile: Recuerdos de la guerra. Derechos Humanos: Sus huellas en el tiempo*. Santiago de Chile.

COFRÉ, BORIS (2007) *Campamento Nueva la Habana: El MIR y el Movimiento de Pobladores 1970-1973*. Santiago de Chile: Editorial Escaparate.

COMITÉ MEMORIA NELTUME. (2003) *Guerrilla en Neltume: Una historia de luchas y resistencias en el sur chileno*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

CORREA, MARTÍN., MOLINA, RAÚL., YÁÑEZ, NANCY (2005) *La reforma agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

DÍAZ MESA, AURELIO (2005) *El parlamento de Coz Coz*. Comisión de Salud Intercultural, Corporación Municipal de Panguipulli, División Salud.

GALL, NORMÁN (1972) *The agrarian Revolt In Cautín*. Disponible en www.archivochile.com

GAUDICHAUD, F. (2004) *Poder popular y cordones industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano 1970-1973*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

GARCÉS, M.; MILOS, P.; OLGUÍN, M.; PINTO, J.; ROJAS, M. Y URRUTIA, M. (COMPILADORES) (2000) *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: LOM Ediciones.

HALBWACHS, MAURICE (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Editorial Antropos.

LEIVA, FLORES S. (2010) *Revolución socialista y poder popular: Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1976*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

MALLÓN, F. (2004) *La sangre del copihue: La comunidad mapuche de Nicolás Aylío y el estado chileno 1906-2011*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

NÚÑEZ, RAÚL (2003) *Reconstrucción histórica de Neltume a partir de la historia de vida de José Gregorio Liendo*. En www.archivochile.com

PORTELLI, ALESSANDRO (2003) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*. Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.

RAILAF, R., TRAIPE, L., HUENTELAF, F., MOLFINQUEO, V., PERALTA, J., QUINCHAVIL, R. (2006) *A Desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en lucha por la tierra*. Santiago de Chile: Editorial Ayún.

RIVAS, RICARDO (2006) *Desarrollo Forestal de Neltume; Estado y Trabajadores (1924-1990)*. Tesis para optar al título de profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, y al grado de Licenciado en Historia. Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.

TOLEDO, G. (1994) *La muerte y sus interpretaciones. Represión política en el Complejo forestal y maderero Panguipulli*. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología y título de Antropólogo. Universidad Austral de Chile.

WINN, P. (2004) *Tejedores de la Revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al Socialismo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

La memoria de las mujeres en la historia reciente del Cono Sur.*

Graciela Sapriza¹

Voy a hablar de la memoria de las mujeres en la historia reciente así como de los contextos que bloquean o facilitan la recuperación de esas historias de militancia de los años 60' y 70'. También pretendo incorporar a ese campo de la memoria la voz de las nuevas generaciones, a los "hijos de", no necesariamente de las víctimas directas del Terrorismo de Estado sino a aquellos que, siendo niños y adolescentes en ese período, fueron afectados por las políticas represivas².

Trabajamos en un campo doloroso. No es fácil hacerlo. Esto significa varios terremotos subjetivos. Sabemos que cuando abordamos estos temas, no solamente estamos conmovidos por lo que escuchamos sino porque obligamos o sometemos al/la entrevistado/a a un recordar particularmente doloroso. Le pedimos que nos cuente episodios que a veces quiere olvidar y que tuvo que olvidar para sobrevivir.

* El presente texto corresponde a una versión revisada de la transcripción del 5° Seminario Taller 2010, *Memorias, Historia y Derechos Humanos*. Realizado en el mes de diciembre en la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

1 Docente e Investigadora Universidad de La Republica, Uruguay.

2 Hago una mínima digresión para señalar que trabajo este campo de la memoria principalmente con la metodología de la historia oral y de historias de vida aunque no en forma estrictamente ortodoxa ya que intento establecer un diálogo con variada documentación, no solo documentos oficiales. Me sirvo, asimismo, de ficciones literarias, películas, poesía y música. Muchas veces la ficción es más inspiradora, demostrativa, expresiva, que algunos documentos.

Me parece que es importante esa aclaración porque estoy en un lugar donde ocurrieron este tipo de hechos (Villa Grimaldi); me pongo en esa posición, lo mismo que cuando fuimos a la cárcel de prisioneras políticas “Punta de Rieles”, cuando por primera vez se abrió el penal donde estuvieron recluidas las mujeres, cientos de mujeres en Uruguay. Eso implica también una conmoción, no solo del paradigma teórico, de la metodología. Este campo de trabajo nunca es neutro; nos pone en contacto con el dolor, el que nos provoca y provocamos. Y a veces nuestras preguntas parecen banales.

¿Por qué recurrir a la historia de las mujeres o la memoria de las mujeres para reconstruir un relato? La pregunta es: ¿las mujeres somos portadoras de una memoria específica?. Vale aclarar que no caemos en ningún esencialismo, pero debemos tener en cuenta que las mujeres hemos sido moldeadas por una cultura determinada (patriarcal) que nos hizo (hace) “mujeres”. Eso cuenta particularmente con las militantes de los años 60’.

Uno de los temas más difíciles en las entrevistas en profundidad es el relato de situaciones de tortura. En ocasiones me han dicho: -“No me torturaron **demasiado** porque estaba embarazada”; ahí está la dimensión de género. O dicen: -“A mí no me torturaron”, y yo pregunto: - “Bueno, pero ¿cómo era el proceso?”. -“Te llevaban secuestrada de tu casa encapuchada, te pegaban, te daban patadas y demás, hasta que llegabas, y el plantón siempre se hacía encapuchada y totalmente desnuda”. El impacto de la desnudez, que es lo que muchas veces discuto con mis colegas varones (es cierto que para el varón también da una fragilidad muy grande, de hecho se le despoja de su condición viril). Pero en las mujeres el tema no solo es lo vulnerable que eso significa sino que, además, sabemos por toda la acumulación de la cultura, que el desnudo femenino frente a guardias varones, implica también otro grado de humillación y de tortura. El sólo hecho de ese “plantón” ya implicaba una violación simbólica.

Entonces, hablando de lo específico de la memoria de las mujeres, la pregunta también es qué aporta el recurrir a la memoria de las

mujeres. Esa memoria, posiblemente, reconstruya otras dimensiones que los varones no revelan -por el “deber ser” que impone la construcción cultural de lo que es ser hombre-.

Me parece importante también tener en cuenta los contextos políticos de recuperación de la memoria, que ha sido por distintas etapas o ciclos de memoria. Parece importante entender cuándo irrumpe este fenómeno de las mujeres que se convocan para reconstruir su propia historia.

A la salida de la dictadura, en 1985, hubo un primer embate por reconstruir esta historia del horror. Se crearon las Comisiones Parlamentarias para indagar los asesinatos de dos legisladores uruguayos en Argentina, el senador Michelini y el diputado Gutiérrez Ruiz, que fueron asesinados el 20 de mayo de 1976, y se estableció otra comisión en el Legislativo para tratar el tema de los desaparecidos. Esas dos comisiones parlamentarias trabajaron durante ese primer año, tomaron testimonios, redactaron informes, etc., etc., pero prontamente, en el 86', a un año de recuperada la democracia, se promulga una Ley especial para amnistiar a los asesinos, torturadores, desaparecedores de niños (la construcción jurídica más aberrante que tenemos), la "Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado", que aún está vigente. Esta Ley tiene un artículo (el 4º.) que permite que el Ejecutivo autorice al Poder Judicial para habilitar la investigación judicial sobre violaciones de los derechos humanos. Es con ese artículo 4º. que nos hemos arreglado en distintas etapas para ir indagando sobre el destino de los desaparecidos, los asesinados, la apropiación de bebés. Esa ley se aprueba un año después de recuperada la democracia. Esa ley generó mucha violencia y una perduración de la rémora de la dictadura durante todos estos años y fue cuestionada por un movimiento social que se llamó “Comisión Nacional Pro Referéndum”. Se aprobó esa ley y al otro día se formó la Comisión para convocar a un Plebiscito para que la ciudadanía se pronunciara. La Comisión se movió entre las redes territoriales; toda una épica se construyó en base a eso y resulta muy emblemático que la Comisión estuviera dirigida por

tres mujeres: las viudas de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, y la abuela de Mariana Zaffaroni, una niña desaparecida en Buenos Aires, hija de dos militantes del PVP (Partido por la Victoria del Pueblo), desaparecida en 1976 y que finalmente ha sido recuperada. Virginia Martínez hizo un documental, “Por estos ojos”, que trata ese hecho doloroso.

Cuando el Plebiscito se convoca finalmente, en mayo del 89, la ciudadanía se pronunció por mantener la Ley por escaso margen de votos. Eso fue como una especie de lápida para la recuperación de la memoria, un bajón. Lo que pasa es que el Plebiscito se realizó a poco tiempo de recuperada la democracia y tuvo como telón de fondo “el rumor de las botas militares”, la amenaza permanente de un nuevo golpe de Estado. A partir del 89, cuando fracasa el Plebiscito, se dice que la memoria sale de la agenda pública. De alguna manera se impone el bloqueo de la memoria como política institucional. El presidente del período, Julio Sanguinetti, argumentaba que “no había que tener los ojos en la nuca, no mirar hacia el pasado, hay que mirar al futuro”. Argumento de aquellos que no querían recordar y que implementaron políticas de olvido.

En el 96, siete años después, ya es otro contexto. En Argentina vuelve a suscitarse el tema; en el mundo vuelve a suscitarse el tema porque Estados Unidos revisa su política externa, revisa la intervención de los ejércitos represivos y colonialistas como la guerra de Vietnam, y el General MacNamara pide disculpas por los horrores cometidos durante esa guerra. En Argentina el General Martín Balza pide disculpas a la sociedad, en nombre del Ejército, por los horrores cometidos. En ese contexto, se reinician las marchas por los Derechos Humanos en Uruguay, lideradas por Familiares reclamando Verdad y Justicia y la aparición de los desaparecidos. La marcha del 20 de mayo es la manifestación pública más numerosa que se realiza todos los años; conmemora el asesinato de los dos legisladores, Michelini y Gutiérrez Ruiz, en Buenos Aires.

En el 97, un año después de reiniciadas las marchas, las mujeres ex presas políticas se encuentran espontáneamente y se autoconvocan planteándose: “¿qué pasa con nosotras?, ¿por qué no existimos?, siempre se habla de los presos, de los militantes, de los sufrimientos de los rehenes...”

En Uruguay, donde la prisión prolongada fue la solución pensada por los militares (una prisión destructiva, desarticuladora de la identidad, con hostigamientos sistemáticos, materiales y psicológicos) se puso en práctica el sistema de rehenes, en particular contra los dirigentes del MLN-T (Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros) que era la organización guerrillera más conocida. Los dirigentes fueron sacados de la prisión y llevados a cuarteles para ser sometidos a condiciones de prisión inhumanas y con la amenaza de ser asesinados impunemente. Les dijeron: -“Cualquier acción que ustedes hagan, ya sea en el exterior o acá, ustedes van a ser fusilados”. Esos fueron los rehenes emblemáticos; uno de ellos fue Mujica, el actual presidente de Uruguay.

Llamativamente hubo el mismo número de mujeres rehenes y hasta hace poco, hasta que sucedió este fenómeno de las mujeres movilizándose por la memoria, nadie hablaba de las mujeres rehenes. Entonces lo que ellas preguntaron fue: -“¿Por qué somos invisibles? ¡Si existió una cárcel para mujeres y fuimos muchas las presas políticas! Existieron mujeres presas que tuvieron sus niños presos. ¿Por qué nadie habla de nosotras?”. No era un problema de adquirir un lugar protagónico, sino simplemente que se reconocieran esos hechos. Las auto convocadas dijeron: -“Veamos qué es lo que podemos hacer” (en la primera convocatoria se reunieron cerca de 500 mujeres). Pensaron: -“¿Qué podemos hacer?” Y decidieron reunir sus testimonios. Se dividieron en comisiones: una de cronología de la cárcel, una de derechos humanos y un grupo que se llamaba “Taller de género y memoria”.

Ya eran mujeres tocadas por el tema del feminismo sin ser militantes feministas. Es decir, ellas ya empiezan a indagar, hay una preocupación específica en ese grupo. Ellas querían entender su propia

sexualidad y su sexualidad en la cana, y la sexualidad la entendieron, o la forma más entendible para ellas fue, desde la experiencia de la maternidad en esas circunstancias tan especiales. Este grupo reunía alrededor de diez mujeres. Por supuesto en esas primeras reuniones, luego de haber pasado más de 10 años de aquella experiencia, era volver a recordar situaciones muy penosas, y al principio se volvieron grupos de terapia colectiva, porque era la primera vez que confrontaban recuerdos.

A partir de lo que observé en esas visitas, que no fueron muchas, porque no era un grupo abierto (necesitaba ser invitada a observar) empezó mi vínculo y mi giro a tratar de entender qué había pasado en los 60' y 70' con las mujeres y la represión.

Público: Ayer tuvimos un encuentro con Elizabeth Jelin y aparecieron dos asuntos que me sirven para hacer esta pregunta. En algún momento ella recordó el testimonio de Lilián Celiberti en “Mi habitación, mi celda”, y lo relacionó con la prisión política y la maternidad. Ahora yo tengo la sensación, al haber leído lo de Lilián Celiberti también, de que en ese testimonio hay una mirada de reivindicación feminista, desde el feminismo claramente más militante, que no encuentro en otros testimonios. Una pregunta es cómo relacionas la historia oral con el feminismo, cómo lo ves en esta recogida de experiencias de mujeres que son militantes y que a lo mejor tienen otras militancias que no son feministas. La otra pregunta es a propósito del encuentro con Elizabeth Jelin; ella en algún momento trata de reproducir lo que cuentan las ex presas políticas y a mí me interesa saber lo que tú piensas sobre si las ex presas políticas, al entregar su testimonio, tienen una autoimagen heroica o no.

Una de las chicas³ (una de las características de la represión es que estaba dirigida a la juventud) comentó que había podido reconstruir

³ Las primeras presas políticas en conjunto tenían entre 18 y 25 años: extremadamente jóvenes. En Brasil, los militantes también eran muy jóvenes; en Chile también, tal vez el promedio de edad era mayor. En Argentina, si uno revisa lo que se ha reconstruido sobre los desaparecidos, es gente joven, extremadamente joven, casi adolescente se podría decir.

su parto, porque tuvo un hijo en prisión, y al contarlo a sus compañeras fue la primera vez que pudo llorar recordando ese parto tan dramático y contradictorio⁴. Relata: -“Yo, en el momento en que viví toda esa situación, tenía 20 años”. El parto, toda esa situación en que le sacaron al niño y que lo pudo ver recién a las 30 horas; -“Yo tengo que ser fuerte, no voy a derramar una sola lágrima para mostrarles que yo puedo superar esta situación”. Está esa construcción que también es épica, para responder a la pregunta. También es épica porque por más que estamos hablando de una cosa entrañable e intransferible como es el parto, también eran militantes políticas construidas políticamente que tenían una respuesta militante a esa situación y que después se reencuentran en ese presente en el que pueden ponerse en contacto con otras emociones y otra dimensión de sí mismas, y recién ahora pueden mostrarse débiles y llorar.

Ahí empiezan a revisar otras situaciones: “¿Qué lugar ocupábamos nosotras en la militancia?, ¿éramos iguales?, ¿nos trataban como iguales?, ¿por qué ahora somos invisibles si nosotras trabajábamos y las mujeres participaban resistiendo?, etc.” Comienza una elaboración específica desde la condición de ser mujeres; hay un movimiento crítico hacia el pasado. Me parece que cuando las mujeres se convocan e intentan escribir sus testimonios, encuentran muchas dificultades. Encuentran tantas dificultades que no logran plasmar un testimonio completo. Intentaban grabar y, al segundo, al minuto, apagaban el grabador porque no podían seguir. Por eso decidieron hacer una convocatoria pública para recoger testimonios. Testimonios de mujeres específicamente. Eso se hizo en el año 2000.

La propuesta fue muy ingeniosa y creativa con ese nombre, “Memorias para Armar”. Fue muy feliz; sigue vigente en el sentido de un

4 Porque a pesar de lo dramático de la situación, sintieron felicidad por el nacimiento de un hijo. Una mujer que parió esposada me contaba que en el momento en que nace su hijo ella estaba feliz; estaba esposada, encapuchada y cuando escuchó el llanto de su hijo, lo que le surgió fue la felicidad y no el dolor. Es decir, como que pudo reconstruir esa emoción; recién lloró cuando estaba en la terapia 15 años después.

horizonte de memorias que aún faltan. Es también una alusión a Cortázar y la novela Rayuela. También habla de lo que, podríamos decir, el perfil sociológico de las mujeres militantes. La mayor parte eran mujeres instruidas con estudios secundarios o universitarios completos, muchas universitarias, ¿Por qué se pudo desarrollar el teatro en la cárcel? Porque eran mujeres leídas. ¿Cómo pudieron reconstruir Bodas de sangre, El jardín de los cerezos, e instalar estas obras de teatro reconstruidas por fragmentos?...Haciendo memoria de los argumentos sin tener el guión del libro. Esa creatividad tenía una base de cultura, de instrucción, que les permitía responder de otra forma.

El hecho es que ellas llamaron a esa convocatoria y trataron de que no fuese un concurso literario porque si no limitaban el tipo de relato. Así es que los 320 testimonios que se recogieron, que para Uruguay es un número importante, son sustanciosos y algunos bastante extensos; muchas veces hay que multiplicarlos porque fueron contruidos de a dos y eso es sumamente interesante.

Eso ocurrió en el 2000, 2001, 2002, y publicaron el primer volumen, el segundo, el tercero, sucesivamente en esos años. Es interesante que ellas hicieran una editorial, Editorial "Senda", y que hayan publicado otros libros de mujeres, textos de otros talleres de presas políticas que elaboran sus propios recuerdos.

Para las investigadoras, contar con este archivo que se formó es una maravilla, porque imagínense recoger el testimonio de 300 mujeres, ¡cuánto tiempo y esfuerzo hubiera requerido! El archivo se formó con esos testimonios que contienen situaciones riquísimas, especialmente porque hubo voluntad de testimoniar.

Una primera riqueza es la forma en que convocaron esos testimonios bajo el lema: "Tenés que contarle porque a vos también te pasó", que fue un llamado amplio, inclusivo; cualquier mujer podía participar en el concurso, no importa qué vivencia tuviera de la dictadura.

En el 2010 se cumplieron 10 años de esta experiencia y las integrantes del taller “Género y memoria” rememorarón ese proceso:

“Todas decidimos trabajar desde nuestra posición de ex presas políticas, esa sola definición cuestionaba el discurso oficial, reivindicábamos nuestro pasado y nos afirmábamos en él para disputar el espacio de la memoria. Queríamos hablar de la cárcel y de las torturas pero también de las ideas y las luchas que nos habían llevado hasta ahí. No nos gustaba que nos llamaran víctimas, preferíamos vernos como protagonistas o testigos. Decidimos sumarnos a la solitaria tarea de quienes buscaban llegar a la verdad y darle un sentido a lo vivido durante el Terrorismo de Estado y enfrentaban el ocultamiento y la tergiversación de los hechos de la versión oficial. La convocatoria del año 2000 recoge este espíritu y nos presenta como un puñado de mujeres que se atrevió y se atreve a soñar utopías. Que nos invitaba a conjurar el horror y a rescatarnos del olvido, a dar un paso hacia la verdad y ayudar a elaborar una historia más justa”.

El texto da un paso más...

“Instalaba un espacio para que hablaran otras mujeres, las historias de las presas se sumarían a las del exilio, a las de la militante, a las de las detenidas, de las madres, de las niñas, de las mujeres que no participaron en la vida política, a las de todas. El nombre del proyecto “Memorias para Armar” adelantaba nuestra visión de cómo queríamos trabajar en la memoria; pensamos que la memoria debía armarse colectivamente, sumando visiones sin jerarquizar las experiencias, conscientes que cada testimonio adquiriría su valor al juntarse con los demás porque el resultado final sería mucho más que la suma de lo recibido.”

Son mujeres con mucha, mucha intuición. “La propuesta vino a llenar un vacío en la sociedad”, el de la voz de las mujeres. “Se nos abrieron todas las puertas que tocamos, de famosos, famosas y desconocidos”. Cuando pensaron quién seleccionaría los relatos y los cuentos para publicar, consiguieron el auspicio de famosos: Gelman, Rosencof, Benedetti, Galeano, y dijeron: –“No, no vamos a ponerlos a

ellos en el Tribunal de selección, vamos a decir que nos auspician pero nombremos a gente común para integrarlo, porque de esa manera no limitamos a aquellos que no escriben bien para que escriban". Fueron muy sabias en su decisión, lo que dio por resultado, no solo ese acervo de 320 testimonios sino que generó un movimiento social de mujeres por nuestra memoria.

Público: Una pregunta que puede parecer muy dura porque es de corte estadístico; más o menos ¿cómo se distribuye el conjunto de testimonios?

Graciela Sapriza: Y quienes son sus autoras... A través de unos datos complementarios que se pedían, pude reconstruir un "perfil sociológico" de las testigos. Los testimonios se enviaron a una casilla postal (algunos se recibieron por mail); algunas autoras mantuvieron el anonimato, pero la mayoría proporcionó los datos que se les pedían: edad, estudios, profesión, actividad actual. También si eran casadas, si tenían hijos. No todas contestaron y muchas de ellas no pusieron la edad. Esos datos permitieron aportar al "perfil" de las testimoniadas y permitieron catalogar los tipos de testimonios. Es decir, cruzar quiénes eran las que testimoniaban con su testimonio. Lo que revela que la mayor parte de ellos pertenecen a mujeres con educación terciaria, que predomina una generación, la nacida entre el 40' y el 50'. Aunque también se incorporan niñas y jóvenes de la segunda generación que dicen: -"Yo no viví la dictadura". Luego vino el trabajo de sistematización de esos datos.

Público: Mi pregunta es si la represión de la dictadura uruguaya se dirige a otro tipo de mujer que no es la mujer militante, que es lo que ocurre acá, donde se llamaba, apelaba a la figura de una mujer que está llamada a reconstruir...no sé si pasará en Uruguay.

Graciela Sapriza: Bueno, a diferencia de Chile y también de Brasil, en Uruguay no hubo un movimiento de mujeres conservadoras pro golpe, pero de todas maneras el discurso de los grupos militares y sus discursos, sí hubo un discurso tradicionalista de la visión de la mujer, una mujer fundadora de la patria, la que resguarda los valores tradi-

cionales; pero no hay un trabajo de investigación sobre los discursos dirigidos a las mujeres y a las familias. Se puede inferir de los discursos propagandísticos de la dictadura y más sobre todo al comienzo. En junio de 1973 se produjo el Golpe y en el 75 se promovió “el año de la orientalidad” (en la época del Virreinato éramos la Provincia Oriental del Uruguay, por eso somos orientales). La dictadura estableció el año 1975 como de la “orientalidad”, como la esencia nacional; para ellos era como la refundación del país después de haberlo liberado del “peligro comunista”. Movilizaron a todas las escuelas, todos los liceos, los centros de enseñanza de todo el país y más. Toda una “performance” patriótica.

Público: Qué pasa con esta producción que a partir de rescatar la memoria de la mujer. Si uno hace un análisis de género, las militancias de las mujeres de los años 60’ y 70’, también era una militancia bastante masculina, en un medio emocional bastante masculino, como esto de disociar los afectos. ¿Qué pasa con esta otra memoria de mujeres que, no siendo militantes, fueron raptadas durante la dictadura, se las llevaron a regimientos como en un cautiverio sexual y luego que quedaron embarazadas, las expulsaron? Ellas no eran militantes, incluso eran muy niñas, menores de edad, y que está el caso en el Informe Valech, y que ellas hasta el día de hoy no han contado su historia porque está el problema de desde dónde se posicionan, desde dónde hacen memoria porque no tenían formación política...

Graciela Sapriza: En Uruguay no hay constancia de una experiencia de ese tipo. Ahora hay una nueva vuelta, cuando las Cortes o Tribunales Jurídicos Internacionales reconocen un nuevo crimen de lesa humanidad que es la violación del cuerpo de las mujeres, que se establece en el año 2007 por el Tribunal Penal Internacional. Esto ha sensibilizado porque en Argentina se logró, a través de un juicio, que se reconociera ese crimen, lo que tuvo repercusiones en Uruguay. Un grupo de ex prisioneras se reunieron para empezar acciones de denuncia. Muchas de ellas se dan cuenta de que nunca denunciaron la violación sexual como parte de las torturas.

En el informe de SERPAJ, publicado en 1989, el “Nunca Más”, se dice que solo el 7% de los sobrevivientes denuncian violaciones sexuales, y aun ese escaso porcentaje se reparte en partes iguales entre hombres y mujeres. Esto seguramente está errado y hoy empieza a revisarse. Es que no se ha discutido bastante el tema. Basándose en esa situación anómala, estas mujeres se convocaron este año para reunirse y buscar información y testimonios de situaciones específicas de violación para iniciar juicios a los perpetradores de esos crímenes que nunca han sido acusados ni juzgados hasta ahora. ¡Fíjense ustedes cuánto tiempo tuvo que pasar para que se abordara el tema!

Público: Es que fueron raptadas solo por ser mujeres y ser jóvenes. Yo conozco a una de ellas de Linares, del sur de Chile, y ella tenía como 15 años y era muy regia, estupenda, y estaba regando en la casa y como había toque de queda siempre había rondas, patrullas; como ella fue del gusto del teniente, él dijo más o menos “traíganmela mañana”. Estuvo como esclava como un año y la sometían a hacer show, tenía que tener relaciones sexuales con muchos hombres, entonces eso está poco develado...

Graciela Sapriza: Es una experiencia que se parece un poco a la de Sarajevo, Bosnia, la guerra de Yugoslavia cuya denuncia contribuyó a crear esta nueva figura judicial. El reconocimiento de lo específico del cuerpo de la mujer como botín de guerra. Los testimonios de Sarajevo, la organización de las mujeres de negro, mujeres pacifistas que contribuyeron a la creación de esta nueva causa de lesa humanidad. Las feministas hace tiempo que sabemos y hablamos de esto, pero ahora ha llegado a un reconocimiento, a un status jurídico internacional.

Público: Más allá de los crímenes de lesa humanidad, de los comportamientos de los ejércitos frente a la avanzada, frente a los vencidos. El saqueo y la violación no son de ahora y son justamente los crímenes que no aparecen nunca juzgados. Está reconocido que los tipos eran saqueadores y acá también; el pillaje y la violación es un comportamiento tipo que también fue parte de la acción del ejército

chileno en Lima, etc. A mí, lo que me sorprende, porque no he profundizado en el tema del género pero durante la dictadura se hizo a las propias víctimas “pisar el palito”, fue tramposo porque en definitiva, para la sociedad en su conjunto, ¿qué crimen es más fácil de digerir o de visualizar, la violación o el saqueo?, el robo. De hecho, nosotros constatamos que la gente se escandalizó cuando supo que el dictador había sido ladrón; eso escandalizó mucho más que ciertos tipos de crímenes que no están en el imaginario de las personas, como los distintos tipos de tortura. Sin embargo, una violación, saber que un uniformado viola o saquea, que era muy común en las poblaciones que cuando llegaba la policía tenían que esconder lo poco que tenían porque se lo llevaban.

A mí me sorprende el poco uso social. No estoy pensando desde el punto de vista de las víctimas porque también es muy instrumental lo que estoy diciendo, ¿Cómo hacer que una sociedad entienda y digiera lo que estás hablando cuando hablamos de crímenes que no están en el imaginario social?. Sin embargo, los dos crímenes que sí están en el imaginario social no se denuncian como tal. A mí me encantaría hacer una investigación para ver si hubo denuncias de saqueos, denuncias de robos, si cuando llegó la policía a detener saqueó y a lo mejor, ingenuamente, el padre que no era militante puso una denuncia por robo. Esos casos de crímenes, que son crímenes comunes o crímenes sexuales, finalmente no aparecen y empiezan a aparecer ahora vinculados a violaciones de Derechos Humanos. A mí me parece que tiene una lógica en ese contexto, de lo que ocurre en ese contexto de violación a los Derechos Humanos pero pensando en la posibilidad de que la población entendiera la magnitud de lo que se estaba viviendo y repudiara esas acciones, nunca se hizo uso; decir que efectivamente violaban los Derechos Humanos, violaban mujeres y saqueaban. Me parece que no sé si hay ahí una cosa épica que no permite pensar o vincular con estos crímenes más comunes.

Graciela Sapriza: Es que tiene otra densidad histórica, los ejércitos tradicionalmente cuando se constituyeron en ejércitos mercenarios

(siglos XV, XVI, XVII) el pago, el salario, era el pillaje, el derecho a pillar. La médula constitutiva de los ejércitos está ahí; después aparecieron las academias militares y toda esa historia. Está muy bien lo que tú dices, justamente la catástrofe social tiene ese sentido, de ruptura de la red, de sentido que sustenta la convivencia civilizada. Entonces, cuando sucede una catástrofe social y salimos paulatinamente de eso a medida que pasan los años, miramos hacia atrás para ver qué nos sucedió y suturar esos hilos.

Al mismo tiempo, se elaboró una interpretación interesada de que hubo un enfrentamiento ideológico. Entender ese pasado reciente a través de la teoría de los dos demonios, como se ha dicho para Argentina y Uruguay. Esta teoría nos ha hecho mucho mal, dos demonios que se desbordaron, la guerrilla y los militares que los reprimieron llamados por el Estado pero que se desbocaron. La idea del Leviatán, del demonio, la idea de dos enemigos puestos frente a frente en igualdad de condiciones, como si no se tratara de la responsabilidad del Estado en mantener las instituciones y respetar el ordenamiento jurídico y las garantías para los ciudadanos comunes. (Lamentablemente, los militares y algunos ex guerrilleros del MLN-T han aceptado esa explicación. Yo he escuchado construcciones de ese tipo de algunos ex dirigentes de ese grupo guerrillero).

Lo que transforma esa visión polarizada es justamente cuando se convocan otras voces que muestran hasta qué punto fue afectada la población civil, con qué profundidad caló el Terrorismo de Estado, cómo permeó la vida cotidiana, cómo se introyectaron la represión y el autoritarismo.

Algo que poco se habla, las patotas represivas. Bueno, ¿qué pasó con las patotas en Argentina? Se convirtieron en secuestradores de ricos porque se les acabó el pillaje. En Uruguay fue lo mismo, sobre todo en el interior más que en la capital. Bueno, allanaban la casa, se quedaban con la casa, su cuenta corriente, el auto. Hay muchos que no pudieron recobrar sus cosas; la gente que se fue al exilio lo perdió todo. Después hubo leyes de reparación. Lo mismo pasa con

el avasallamiento del propio cuerpo; justamente en estos testimonios hay varios en los que he trabajado este tema, pero no han llegado denuncias, ¿y cuál sería la reparación?.

Público: Te quería preguntar si estas mujeres que se reunieron, que se auto convocaron, como planteabas tú, y decidieron compartir sus testimonios, no han hecho un proceso de auto cuestionamiento acerca de por qué escoger como tema central para hablar de memoria y género la maternidad si, tal vez, estoy especulando, ésta no fue la experiencia más común. ¿Posteriormente se han vuelto a reunir para hablar de otras formas de represión en las que estuvieron involucradas?. Porque pienso yo que los años no hacen la diferencia en relación al pudor, sino más bien tiene que ver con espacios de legitimación, espacios institucionales...

Graciela Sapriza: Sí, ¡es que el campo de la memoria está cruzado de tantas dimensiones!, por eso hay que ser tan cuidadoso cuando se tratan estos temas y tener siempre presente el contexto político, la estructura. Hay que andar con una brújula de muchos sentidos.

Claro que una no tiene esa prudencia de saber que la memoria tiene momentos, que recuerda cosas que más adelante podría corregir. Si yo te entrevisto a ti, voy a construir un personaje, la vida va a adquirir un sentido en el relato a partir de ciertos momentos; no puedes resumir toda tu vida. Entonces me parece que esa construcción, ese relato, si es hecho en el 2003 y vuelvo a entrevistarte en el 2010, seguramente algunos recuerdos aparecen ritualizados y van a ser retocados. Me parece que también va mediado por circunstancias políticas, por los momentos, el grupo social, el grupo de referencia.

Mientras ustedes me van haciendo preguntas yo voy recordando algún testimonio clave. Por ejemplo, el testimonio de una mujer que sufrió violación durante la tortura. Estuvo unos años presa y después se fue al exilio a Bélgica. Vivió allá, estudió allá, se casó, tuvo hijos. Participaba de un grupo de solidaridad con los presos políticos y hacía campañas de denuncia de las violaciones de los DDHH en Uruguay pero nunca recordó, nunca mencionó que había sido

violada. En Bélgica, en su exilio, fue operada y en el momento de la operación dice que revivió la tortura del submarino por la máscara, la asfixia; pero no recordó la violación, ni habló de la violación. Regresó a Uruguay cuando se recuperó la democracia; en ese momento vive una experiencia con su cuerpo muy intensa y de golpe se le presenta la violación con todos los detalles; habla con una compañera y le dice: -“Recién me doy cuenta, después de 15 años, que fui violada durante la tortura”, y la compañera le dice: “-Ya lo sabíamos; apenas llegaste al calabozo nos contaste a las tres compañeras que estábamos contigo y sabemos que te violaron”. Es brutal; el olvido la resguardó; su psiquis no podía tolerar eso. Es decir, lo contó en el momento mismo en que sucedió y después se olvidó. El olvido también es necesario. Ese testimonio se publicó en el segundo tomo de “Memorias para Armar”.

Estábamos reflexionando sobre lo que aporta la memoria de las mujeres para trazar otras historias sobre el Terrorismo de Estado. Qué transforma, una de las cosas que aparece es esto, al admitir otras voces se abre una diversidad de temas, ya no solo el del resistente, el militante, el enemigo.

En el tercer tomo de “Memorias para Armar”, las organizadoras pidieron a algunas investigadoras que escribiéramos sobre la situación de las mujeres durante la dictadura. Escribí un pequeño capítulo al que di el título de “Mujeres que espantan demonios”. La idea era ir a la cosa más antigua de las brujas, de las mujeres que hacen magia y logran destrabar nudos con recursos ancestrales. La intención era demostrar que la voz de las mujeres “espanta”, aleja, rechaza, a los “dos demonios” y las explicaciones simplistas, polarizadas, maniqueas. Porque hace ver la diversidad y la riqueza que hay en su propia memoria.

Voy a mostrar en una proyección, para que se entienda en forma más clara, el trabajo de sistematización de este conjunto de testimonios reunidos en el archivo de “Memorias para Armar”, en el que fueron convocadas todas las mujeres bajo el lema: “Tenés que contarle porque a vos también te pasó”.

Grupos de testimonios

Para que sea más clara la exposición, dividimos los testimonios en cuatro grandes grupos: el de las víctimas directas, las que sufrieron la cárcel. Después está el grupo de las familiares: madres, esposas, compañeras, hijas de desaparecidos y presos. Hay un grupo de las exiliadas. Y las mujeres que no sufrieron directamente la dictadura, que son las dos terceras partes del total y eso es interesante.

Las mujeres que sufrieron la cárcel centran su testimonio alrededor de tres grandes ejes-temas: torturas sufridas, vida en el Penal, relación con los familiares, (la visita, los códigos de comunicación). Presentan diferentes formas de resistencia a la prisión; destacan la solidaridad, la unión más allá de diferencias políticas. Son escasos los textos que hablan en forma crítica hacia sus compañeras de algunas experiencias carcelarias. Marcan todos una polarización entre el adentro y el afuera, insertos en una lógica de amigo y/o enemigo. La vida afectiva personal se manifiesta en los casos de presas embarazadas a su “caída”, que tienen sus hijos en el hospital militar, mientras algunas testimonian sobre sus casamientos en prisión, pero no se mencionan relaciones de afecto/odio/rechazo especiales entre las propias prisioneras.

Estos testimonios muestran que el centro de la reconstrucción afectiva de las prisioneras eran las visitas de los familiares, la relación con los familiares, las visitas de los niños. Aparece también la extorsión afectiva que practicaban los militares. En esos relatos la tortura aparece en su real dimensión, como método específico; no la obra de un grupo de perversos o desviados sino que es un instrumento específico de la represión y el terrorismo celosamente administrado por los servicios de inteligencia. Tanto es así que está comprobado que solamente los oficiales torturaban; la tropa no lo hacía, acompañaba.

En Uruguay no hubo mujeres que torturaran. Aquí, en Villa Grimaldi, me decían hubo gente sobreviviente, gente de las poblaciones que era traída acá, las ponían en contacto con lo que estaba sucediendo

y las liberaban, lo que es una táctica también, o sea hacer conocer el infierno y dejar salir para que se escuche, para que sea vox populi que te hace decir “autocensura, ojo, me tengo que cuidar, no tengo que hacer nada para no molestar a estos señores”. El informe de SERPAJ dice algo muy interesante: la tortura, que supuestamente estaba destinada a hacer hablar al prisionero, el efecto que busca es hacer callar a la población. Para mí eso es clave para entender todos estos procesos y para entender la represión.

El segundo grupo, el de las familiares afectadas por la dictadura, está representado básicamente por madres, esposas o compañeras e hijas de desaparecidos y presos. Los temas se centran en el impacto en el núcleo familiar y sus respuestas; muchos toman como centro las visitas a los penales para detallar la incertidumbre y la arbitrariedad del Régimen. Un núcleo importante de testimonios refleja la relación hijas-padres o madres presas, es decir, son escritos por aquellas que eran niñas en ese período. Los familiares de lo que hablan es de testimonios de visita y de la incertidumbre de la búsqueda. Incertidumbre que es abismal si la persona es arrancada de la casa en la madrugada, llevada a no se sabe dónde. Esta situación hoy la reencuentro en la vivencia de los hijos que vieron cómo se llevaban a sus padres, a punta de metralleta y después la incertidumbre durante meses, a veces años, en que la persona permanecía desaparecida. Iban a la prefectura, a los cuarteles, una historia un poco como la de las Madres de Plaza de Mayo con su derrotero; eso lo vivieron en todos los países.

Para hablar de la situación del exilio muchas eligen describir los países que las recibieron en diferentes épocas.⁵ Existe asimismo un número importante de testimonios de hijas de exiliados, las que no

⁵ En el archivo de “Memorias para Armar” se cuenta con 4 testimonios de mujeres exiliadas después de haber sufrido prisión. (50/ 189/ 224/ 276) Otros cuatro de exiliadas que dejaron a sus compañeros presos /o familiares cercanos / al refugiarse en el exterior (39/ 204/ 294/ 311). Unos seis testimonios hablan de la situación de las hijas de exiliados y el retorno al país una vez recuperada la democracia en el año 1985 (11/ 18/ 205/ 242/ 257/ 262/ 280/). Un número importante de testimonios, catorce, se extienden sobre los países del exilio (4/ 9/ 24/ 73/ 103/ 115/ 139/ 142/ 185/ 192/ 197/ 222/ 271/ 282/ 293/ 318).

eligieron esa situación. Es notable la presencia de “diálogos” madre-hija por carta o Internet reviviendo esa situación o reflexionando sobre ella (esta escritura “de a dos” es un rasgo que comparten muchos testimonios). En ese sentido, se destaca la frecuencia de la temática de la maternidad en estos testimonios, aunque no debería ser llamativo en un grupo que se define precisamente por la pérdida de sus raíces.

“Aunque existen numerosos testimonios sobre los diferentes aspectos de la represión política, parece haber aún poca investigación académica y periodística sobre estos temas, en particular sobre las experiencias y las actividades políticas del exilio. Entre estas actividades, se destaca la participación de muchos exiliados en campañas contra las prácticas represivas de la dictadura uruguaya, uniendo esfuerzos con activistas de Europa y Estados Unidos en una red dedicada a denunciar violaciones a los Derechos Humanos en países bajo gobiernos autoritarios de derecha. Esta cooperación dio origen a un movimiento de alcance mundial que promovió técnicas innovadoras de activismo transnacional y se convirtió en una fuente de información confiable para gobiernos y organizaciones internacionales y en un modelo ineludible para esfuerzos posteriores de denuncia y acción en contra de otros regímenes represivos”.⁶

Se ha publicado muy poco en Uruguay sobre el exilio⁷. Aquí menciono los testimonios de “Memoria para Armar” de cuatro exiliadas

6 Markarian, V.(1972-1976), “De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos”. En *Cuadernos del CLAEH* (Centro Latinoamericano de Economía Humana), N^o 89, Montevideo, Diciembre 2004.

7 Exceptuando algunos ensayos escritos durante la transición, la emigración uruguaya ha sido mayormente estudiada desde una perspectiva cuantitativa o demográfica. Ver, por ejemplo, César Aguiar (1982), *Uruguay: País de emigración*. Montevideo: EBO. El interés por temas como exilio y refugio político es relativamente reciente. Ver, por ejemplo, Silvia Dutrenit y Guadalupe Rodríguez (Eds.) (1999) *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. México: Instituto Mora/Instituto Matías Romero, Y Ana Buriano (Ed.) (2000) *Tras la memoria: El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. México: Instituto Mora/Instituto de Cultura de la Ciudad de México. Más recientemente, dos publicaciones de Silvia Dutrenit, (2008) *Tiempos de exilios*. Uruguay: Ed. Textual. Este tardío desarrollo pone en evidencia la dificultad que aún existe para evaluar las causas de la emigración y diferenciar “emigrantes” de “exiliados”.

que eran prisioneras, salen de la prisión y les dicen: “- Hoy se va, se va del país”, y se encontraban en el aeropuerto con el hijo que hace meses no veían, se lo entregaban a los abuelos y ahí marchaban con la poca ropa que tenían y recalaban en Suecia. Situaciones absolutamente desgarradoras, conmovedoras. Muchas de ellas hablan del país del exilio, de los mejicanos, de los franceses o de Suecia.

El mayor número de testimonios y la mayor diversidad de temas se encuentra entre aquellas que no sufrieron directamente la dictadura. En contraste con los testimonios de las presas – en los que no hay referencias al tiempo: no existía el reloj, la luz del día pautaba el paso del tiempo-, en éstos hay una clara intención de construir una cronología de la dictadura a través de la mención de episodios considerados como hitos históricos: tanto el 14 de abril de 1972 como el golpe de Estado de junio de 1973, la huelga general, la manifestación del 9 de julio, el plebiscito del 80, y así hasta llegar a la salida de la dictadura.

Pero el tema más saliente, el eje temático recurrente de este conjunto es el miedo, definido por una de ellas como un sentimiento “viscoso” pegado al cuerpo. Miedo internalizado como síntoma en el cuerpo, miedo somatizado en muchos testimonios. Así, la referencia se ubique en la vida cotidiana en los barrios o en el interior del país, se registra la presencia constante del aparato represivo militar, los allanamientos, pinzas sorprendidas, intervenciones y destituciones, categorización de los ciudadanos en “enemigos/excluidos” y los “patriotas” aparecen en los relatos de los ciudadanos clasificados en A, B, ó C por el Régimen, de acuerdo a la supuesta peligrosidad del mismo.

Mujeres que vivieron el proceso de la dictadura pero que lo vivieron por fuera, en el sentido de lo que llamamos nosotras el “insilio”⁸, no el Uruguay del exilio. Todas ellas hablan del miedo, como algo pegado al cuerpo.

⁸ Creo que ese término lo creó Benedetti: el “insilio” refiere a los que vivimos en la gran cárcel que era el Uruguay de ese periodo.

Inicialmente podríamos confirmar la capacidad de esos testimonios de mujeres ⁹ para describir escenarios diversificados del pasado reciente (los de la vida cotidiana, los afectos, por ejemplo, así como la ausencia notoria de referentes comunes en el discurso masculino: acciones heroicas, arriesgadas o políticas, en el sentido “tradicional”). El conjunto de los testimonios abarca un abanico amplio de temas que podría considerarse la materia prima para el relato de una historia social / subjetiva / o íntima, del período de la dictadura.¹⁰

Hay cosas de las que no se habla, hay huecos en estos testimonios, hay vacíos. Hay dos vacíos que me parecen centrales: la violencia, no la violencia sufrida sino la violencia ejercida. En principio, toda la militancia de izquierda de ese periodo, por más que eligiera las vías democráticas, en su horizonte estaba la apelación a romper el orden de la democracia burguesa. En la teoría revolucionaria se podía optar por distintas formas estratégicas para acumular fuerzas, pero en definitiva legitimaba el uso de la violencia. El Partido Comunista en el Uruguay que optó por la vía de preservar las formas democráticas, de hecho había creado un aparato militar que nunca puso en acción, pero existía.

Yo entiendo que en el momento en que se construye esto, en el 2000, están en plena disputa la legitimidad de aquellos que estábamos trabajando por la memoria. Recién en el 2000 se crea la Comisión para la Paz que empieza a poner en evidencia y legitimar ante la opinión pública que sí existían desaparecidos, cuando anteriormente, desde la institucionalidad, se decía que no era así. No había un reconocimiento, por lo tanto hablar de que si se había sido subversivo y se había roto con el orden democrático... la opción guerrillera no era posible.

⁹ Se entiende que no estamos planteando un esencialismo y que el tema merece otro desarrollo, relacionándolo con la socialización de las mujeres, las determinaciones culturales y aquéllas que emanan de sus prácticas.

¹⁰ Vale la pena aclarar que no confundimos testimonio, o memoria, con historia, que sería un capítulo a desarrollar en otra instancia, solo que la sugerencia de este conjunto, “universo” autoconvocado, dibuja lo que hemos llamado un “mapa de la memoria”, que resulta una cantera de temas a investigar y desarrollar.

Lo que sí me llamó la atención es que el otro tema que no aparecía mencionado era el de la sexualidad. Quizás hoy día matizaría un poco esta afirmación, pero en la lectura simple de los testimonios no aparece.

La ausencia de estos temas coincide con que la generación de mujeres de los 60' y 70', es la generación de la "revolución sexual". En el mundo se vivía mayo del 68, la liberación, los hippies, la libertad sexual. Yo creo que en la mujer militante hubo una restricción ideológica en el disfrute libre del cuerpo y la sexualidad. Un freno por ese lado; no tengo investigación suficiente para afirmarlo pero es un gran tema. Ver cómo incidió el uso de la pastilla, de los métodos anticonceptivos.

La chilena Diamela Eltit ha escrito sobre la transformación del cuerpo de las mujeres en el escenario revolucionario. Esto de que la igualdad se conseguía comportándose como un varón; "nadie es más igual que detrás de una 45" es una frase de un militante del MLN-T entrevistado por una periodista francesa en el año 70. Ella seguramente había vivido mayo del 68, era feminista y le pregunta "¿qué lugar ocupan las mujeres en el MLN-T?" y el entrevistado respondió "diría que..., nadie es más igual que detrás de una 45". Las mujeres, ¿qué hacían?, ¿se convertían en hombres en la militancia?. Entonces no es que haya un reconocimiento de igualdad sino que las mujeres se travisten de alguna forma. Porque tal vez la opción por la maternidad... ¿por qué estos 200 niños nacidos en cautiverio?, ¿por qué estas militantes caen presas embarazadas?, ¿cuál es la opción si estaba el peligro inminente de vivir en clandestinidad, de caer presa, de que a vos o a tu pareja la mataran? Maternidad en situación de riesgo. Yo creo que el mandato de la maternidad era muy fuerte y sigue siendo como signo cultural, impuesto, más allá del discurso. Hay un mandato social de que la mujer, para ser realmente mujer, tiene que ser madre.

La segunda generación

Actualmente estamos observando un nuevo fenómeno, la aparición en la escena pública de “los hijos de esas militantes”, a los que podríamos nombrar como “la segunda generación” de afectados por la dictadura. Es cierto que ya en los 90 ´ se formó el colectivo de “HIJOS” vinculado a la agrupación original argentina que por múltiples circunstancias se desarmó pero que en el transcurso del 2007-2008 se han vuelto a reunir, al que se sumaron otros dos colectivos: “Niños nacidos en cautiverio” y “Memoria en Libertad”.

El primero está conformado por hijos de madres militantes políticas que cayeron presas estando embarazadas, que tuvieron a sus hijos en prisión y que luego permanecieron muchos años en las cárceles políticas del régimen alejadas forzosamente de sus hijas e hijos.

Un conjunto importante de militantes mujeres cayeron presas embarazadas; eso no las liberó de ser torturadas y tener sus partos en condiciones terribles. Parieron encapuchadas, esposadas y sus hijos les fueron sacados sin darles razones (como forma de torturarlas aunque en la mayoría de los casos se los entregaban a las 30 o 40 horas de nacidos). En ese momento no se conocía todavía el tema de los secuestros practicados principalmente en Argentina y también en Uruguay. Estas mujeres, aun sin tener información de lo que estaba ocurriendo en Argentina, intuían que el hecho de sacarles sus criaturas al momento del parto y después estar días sin que se los trajeran para darles de mamar, era una amenaza de desaparición de sus bebés.

Esas militantes fueron ubicadas con sus niños recién nacidos en un establecimiento carcelario en el que permanecieron hasta que cumplieron los dos años. Mantener a esos niños junto a sus madres en la cárcel los convirtió también en prisioneros políticos. Esta es otra parte de la historia siniestra de nuestras dictaduras.

Otro grupo que se denomina “Memoria en Libertad”, está conformado por hijos de presos y presas políticos, de exiliados, de gente que vivió la represión de alguna forma. Ese nucleamiento pretende

salir de la invisibilidad reuniendo sus propios testimonios y creando un archivo de documentos, objetos y fotografías. Estoy comprometida con ese proyecto en forma bastante absorbente. La relación con la segunda generación nos está planteando temas teóricos y metodológicos bastante importantes. Es otra modalidad, otro tipo de secuelas de la dictadura que se manifiesta en ellos, lo que se ha llamado “daño transgeneracional” por los psicólogos.

Los integrantes de “Memoria en Libertad” encuentran múltiples escollos para concretar sus acuerdos y poner en práctica las actividades planeadas (recopilación de testimonios y armado de un archivo de documentos). Las características particulares del colectivo “Memoria en Libertad”, referidas al desconocimiento social de la afectación de la dictadura en sus vidas, junto al impacto que produjo la “pérdida” del plebiscito por el “SI”¹¹, potencian una serie de conflictos que agudizan las dificultades para visualizar y problematizar el movimiento pendular participación/abandono respecto a sus metas y logros.

Cuando nos aproximamos a la narrativa de las víctimas directas del Terrorismo de Estado, compartimos un acervo cultural que está compuesto por las experiencias indirectas: testimonios referidos al holocausto junto a los testimonios ya conocidos de sobrevivientes y crónicas históricas sobre las dictaduras del Cono Sur, acervo al que se suman las experiencias sucedidas en el pasado reciente que emergen en el trabajo concreto de los integrantes del colectivo “Memoria en Libertad”.

La necesidad de visibilizar las experiencias de infancia y adolescencia, y a la vez visualizarse como víctimas directas del Terrorismo de Estado, está permanentemente acompañada por el miedo al desborde y la locura, a “lo que puede detonar” en ellos el recordar. Rasgos que introducen a un colectivo marcado por las consecuencias de la

¹¹ Segundo intento frustrado para anular la “Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado” (octubre de 2009), que deja impunes los delitos de lesa humanidad llevados a cabo por el Terrorismo de Estado en la última dictadura. El primer intento popular fue el plebiscito en noviembre de 1989 (la papeleta verde buscaba anular la ley y la papeleta rosada el mantenimiento de ésta).

dictadura militar y el Terrorismo de Estado en la generación que ahora emerge al espacio público. *“Espacio en el que el pasado invade la vida cotidiana e irrita los soportes de la identidad, problematizando sus estructuras de plausibilidad y activando mecanismos para gestionar el problema”* (Gatti, G., 2010. Mimeo).

Catástrofe de sentido que ha dado lugar, hoy, a formas de “identidad vulnerada” que afectan particularmente al eje generacional, caracterizadas por el quiebre de los relatos familiares, la distorsión de la transmisión transgeneracional y las dificultades de construcción de la memoria colectiva.

Muchas gracias.

Memoria y conmemoraciones en el espacio público*.

Roberto Fernández Droguett¹

Introducción

Mi presentación está vinculada a la investigación que estoy desarrollando en mi tesis doctoral, entonces voy a tratar mostrar en términos generales cuál es la problemática que estoy abordando ahí. En la medida en que esto es una investigación en curso me interesa mostrar mis avances, dudas y pocas certezas, para que podamos discutir.

El punto de partida, y sobre el cual voy a pasar un poco rápido en realidad, es que en el ámbito de los estudios de la memoria en América Latina no es difícil darse cuenta que estos estudios están centrados en el pasado reciente y en lo que ocurre con las memorias de las dictaduras militares en América Latina. Nosotros mismos en el equipo Domeyko hemos sido actores académicos de este acercamiento al tema de la memoria en relación a las dictaduras militares y dentro de esa área que es bastante amplia de la memoria hay una sub área, un ámbito más específico que tiene que ver con los lugares de memoria y las conmemoraciones.

*1 El presente texto corresponde a una versión revisada de la transcripción del 1° Seminario Taller 2011, *Memorias, Historia y Derechos Humanos*. Realizado en el mes de abril en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

1 Magíster en Psicología Social. Dr.© en Arquitectura y Estudios Urbanos. Académico Departamento de Psicología, Universidad de Chile.

Ya hace bastantes años que uno puede ver en los estudios de memoria que los monumentos, las conmemoraciones y las prácticas conmemorativas ocupan un rol importante tanto como práctica social como en el ámbito de los estudios académicos. Me parece que el ámbito de trabajo de la memoria en relación a la dictadura sigue siendo interesante y creo que es pertinente hasta el día de hoy pero también pienso que es interesante abrirse a otros usos de la memoria, memorias que aparecen en el espacio público y aparecen en conmemoraciones y que de manera tentativa podemos llamar *memorias remotas*.

Podemos ver que en general el concepto de memoria sobre la dictadura tiene que ver con una memoria o con un conjunto de memorias que remiten a un pasado reciente. A mí me interesa trabajar con memorias que refieren a otros ámbitos tanto temporales como geográficos. Trabajar con memorias que no tengan que ver con un pasado reciente sino con un pasado un poco más antiguo y ver cómo se juega el tema de las memorias en relación a hechos que se desarrollan en otros ámbitos sociales y que no tienen una ocurrencia específica en Chile.

En ese ámbito de memorias remotas he identificado cuatro conmemoraciones que son básicamente las que voy a trabajar en esta exposición y que son el día internacional de la mujer, el 8 de marzo; el día internacional del trabajador el 1 de mayo; la marcha del orgullo gay, que se realiza a fines de septiembre, y el 12 de octubre que las comunidades mapuches y otras etnias chilenas lo conmemoran como un día de protesta.

Lo que tienen en común estas cuatro fechas es que son conmemoraciones de carácter internacional, estas cuatro conmemoraciones se hacen en la mayor parte del mundo y no remiten a un pasado estrictamente reciente. La jornada del orgullo gay, lo voy a explicar un poco más adelante, remite a una jornada de protesta que se desarrolló en Estado Unidos en 1968 y me imagino que todos ustedes saben que el día internacional de la mujer y el día del trabajador tienen que ver con hechos de sangre ocurridos a finales del siglo XIX en torno a las luchas

sindicales tanto del movimiento obrero como del movimiento de las mujeres trabajadoras. El 12 de octubre conmemora evidentemente el “descubrimiento” de América.

Me ha interesado ver cómo se expresan esas memorias en el espacio público, cómo se construye una cierta noción de pasado y cómo en esas conmemoraciones se constituyen movimientos sociales asociados a esas luchas. El movimiento social asociado a luchas de los homosexuales, las luchas indígenas, las luchas de los trabajadores y las luchas de mujeres del movimiento feminista.

Algunas características bien generales de estas memorias que yo he llamado remotas son primero que son memorias referidas a hechos acontecidos en otro tiempo o en otros lugares. No es una memoria de la cual las personas que participan en estas manifestaciones tengan un recuerdo vivo, una experiencia personal, sino que es una memoria que está basada en la apropiación de la información que se hereda del pasado pero que tiene la característica de tener un componente identitario. Los grupos y las personas que participan en estas conmemoraciones lo hacen porque se identifican de alguna manera con las luchas que se representan, se simbolizan y se conmemoran en cada una de estas conmemoraciones; en la lucha de las mujeres, la lucha de los trabajadores, la lucha de las minorías sexuales y las luchas de las minorías étnicas.

Son luchas que están sustentadas en un marco temporal de la memoria, es decir que lo que constituye a estas conmemoraciones es que están basadas en una fecha: el 8 de marzo, que conmemora el incendio de una fábrica ocupada por mujeres a finales del siglo XIX; el 1 de mayo, que conmemora los disturbios en los que fueron inculpados unos activistas anarquistas que en definitiva fueron ejecutados; la marcha gay que conmemora esta jornada de protesta que se desarrolla a final de julio de 1968 en un barrio gay de New York donde se producían permanentemente represión y redadas policiales, y es lo que se conmemora como el orgullo gay; y finalmente la conquista de América el 12 de octubre.

Son memorias significativas para los grupos específicos que las conmemoran, para los grupos sociales que participan de estas conmemoraciones y evidentemente tienen un carácter contestatario y podríamos decir contra hegemónico. No es meramente una fecha recordatoria sino que de alguna manera es una conmemoración que está orientada a reivindicar las luchas del pasado pero también las luchas del presente. No es solamente un reconocimiento al pasado sino una actualización permanente de las luchas a las cuales estas fechas remiten.

Son memorias con un cierto nivel de reapropiación simbólica porque evidentemente al pasar el tiempo de los hechos que se recuerdan se va produciendo una reapropiación y por lo tanto cada grupo, cada sector, cada movimiento le va agregando a la conmemoración un perfil más propio.

A título de anécdota me parece que la reapropiación simbólica más interesante que se da acá tiene que ver con la marcha del orgullo gay porque tal como les decía ésta se conmemora a finales de julio en el mundo y en Chile a finales de los 90 el movimiento homosexual realizó las primeras marchas. El diagnóstico que ellos hicieron es que era en pleno invierno, iba poca gente, llovía y resultaba una conmemoración muy diferente en cuanto al carácter que tiene en otras partes del mundo, que es un carácter masivo, festivo, carnavalesco, que el movimiento homosexual echó de menos. Entonces a finales de los 90 el movimiento homosexual chileno decide trasladar la fecha para el último sábado de septiembre. Básicamente por una decisión práctica porque en pleno invierno ellos no veían que fuese una fecha adecuada para realizar este evento pero además el sentido que se le dio es que durante septiembre se conmemora el incendio de la discoteca *Divine*, ocurrido a comienzos de los 90 en Valparaíso debido a un atentado incendiario en esta discoteca gay donde murieron una veintena de personas de la comunidad homosexual. Entonces el traslado de la fecha tiene que ver con reivindicar este hecho. Es interesante porque no solamente se conmemora el orgullo gay a nivel internacional por

lo que pasó en Estados Unidos sino que también hay un contenido propio de la realidad nacional.

Una de las características de estas memorias es que las manifestaciones se desarrollan en el eje de la Alameda. La manifestación del 1 de mayo comienza en Estación Central y a veces se mueve un poco pero en general se está realizando en Alameda con Brasil. La marcha del 12 de octubre comienza en Plaza Italia y termina en la Plaza Benjamín Vicuña Mackenna que está al lado del cerro Santa Lucía. La marcha gay que va cambiando según los años. Yo hice mi observación de terreno en el año 2008 y ese año la marcha llegaba hasta La Moneda y luego terminaba con un acto central en el Paseo Bulnes, aunque el año pasado no se hizo este acto y la marcha terminó en el Los Héroes. La única manifestación que rompe con este eje de la Alameda es la marcha que realizan las feministas autónomas desde la Alameda con Ahumada hasta la Plaza de Armas.

Con algunas excepciones estas conmemoraciones tienen como horizonte contestatario la figura del Estado, algunos llegan a La Moneda, a otros les gustaría llegar a La Moneda pero básicamente el polo de atracción de la manifestación tiene que ver con el entorno a La Moneda, en tanto la mayoría de estas organizaciones consideran que ese es el centro político y social del país y por lo tanto es ahí donde hay que manifestarse. En cambio las feministas o al menos un sector del feminismo, tiene un rechazo a la interlocución con el Estado, y hay más bien una preferencia por manifestarse “donde está la gente” en sus propias palabras, y el lugar de la gente sería más bien el Paseo Ahumada y la Plaza de Armas. Este quiebre que aparece respecto de la linealidad espacial de las otras conmemoraciones no es casual sino que tiene un sentido político, simbólico y espacial específico, que es tener como horizonte una interlocución con la ciudadanía más que con el Estado y sus instituciones.

¿Por qué investigar esas memorias remotas?

Me interesan básicamente dos cosas, una de carácter general y otra de carácter más específico. En términos generales me interesa establecer cómo estas memorias remotas participan de la construcción del presente, cómo las conmemoraciones participan de la configuración discursiva e identitaria de los movimientos sociales. Dentro del activismo está ir a reuniones, participar en protestas que pueden ser reivindicativas en un determinado momento pero es constitutivo de todos los movimientos sociales participar de estas marchas, participar de estas conmemoraciones, lo cual configura el discurso, lo que se dice, y la propia identidad. Por lo tanto me interesa ver cómo se juegan o se configuran de modo de dinámico los movimientos sociales en relación a estas conmemoraciones; y de manera más específica me interesa de qué manera estas memorias participan de la construcción del espacio público.

El espacio público chileno se construye a partir de ciertos imaginarios cada vez más dinámicos. Hemos pasado de un imaginario del espacio público plano, con una cierta asociación con las protestas más tradicionales, a formas de ocupación del espacio público que van complejizando el discurso respecto de lo que pasa en las calles y que seguramente va a contribuir a engrosar la discusión respecto a cómo se usa el espacio público en este país.

Entonces en relación al espacio público uno lo puede entender de distintas maneras y los ámbitos disciplinarios participan de distintas concepciones del espacio público. Desde la arquitectura y ciertas nociones del urbanismo se tiende a entender el espacio público como un espacio físico que tiene que tener ciertas características: ser un espacio por el cual todas las personas pueden circular, regido por ciertas normas, debe tener ciertas nociones de comunidad, concurrencia, etc., todo muy centrado en la dimensión material del desplazamiento.

También hay otro ámbito disciplinario más propio de las ciencias sociales desde el cual se va a entender el espacio como un espacio

simbólico, donde las características de los edificios, monumentos y distintos elementos que componen el espacio público transmiten ciertos significados. Finalmente desde cierta tendencia del urbanismo y desde la filosofía política, el espacio público se entiende como un espacio político al menos en dos términos: como un espacio político en términos de que es un espacio para la manifestación política pero también como espacio político en un sentido más complejo; en que es un espacio de configuración de fuerza social. Hay un uso contestatario del espacio que va más allá de una dimensión política partidista o asociada a los movimientos sociales y que tiene que ver con pugnas de poder al nivel de lo cotidiano. Cuando los jóvenes tienen la oportunidad de sentarse en los bancos y eligen sentarse en el suelo ahí hay un gesto que no tiene que ver con la comodidad sino con cómo los distintos actores sociales van ejerciendo su agencia en el espacio.

La discusión actual sobre espacio público se mueve entre dos perspectiva que son las visiones críticas sobre el espacio público y las visiones que podríamos llamar más tradicionales. Las visiones críticas le llaman a las perspectivas tradicionales las “narrativas de la pérdida”, muy en la línea de Habermas y Hanna Arendt, que en algún sentido son los precursores de esta postura donde se entiende que el espacio público es un espacio político, de reunión de la ciudadanía donde supuestamente, siguiendo la imagen del espacio público griego y luego romano, los ciudadanos se reúnen para discutir políticamente sobre las características de la ciudad, su desarrollo, etc. Básicamente desde las visiones críticas se les llaman la “narrativa de la pérdida” porque los que adscriben a este modelo del espacio público dicen que el espacio público se ha ido perdiendo o está en crisis. Lo que se le critica a esta visión tradicional es que ese espacio ideal de encuentro ciudadano nunca existió sino que siempre ha sido un espacio político que ha operado en lógicas de inclusión a ciertos sectores de la ciudadanía y exclusión de otros sectores. Entonces la crítica es que añoran algo que supuestamente se perdió pero que en realidad nunca ha existido. Cuando se dice que hoy en día la gente ya no ocupa las calles y plazas y están todos en los mall, bueno los mall

también pueden entenderse como una forma del espacio público, lo que pasa es que es un espacio público reconfigurado en la lógica del consumo actual. Si se analiza el mercado de las ciudades medievales evidentemente lo que reunía a las personas en torno al mercado también tenía que ver con el comercio.

Lo que van a plantear las visiones críticas, a las cuales tiendo a adscribir, es que de alguna manera históricamente el espacio público ha sido un espacio político de tensión entre distintos actores sociales, donde se instalan ciertas normas que incluyen y excluyen a ciertos actores. Por ejemplo el espacio público más tradicional tendió a funcionar siempre en una exclusión de las mujeres, en una exclusión de los pobres. Hoy en día el espacio público tiene mayor grado de apertura pero también las expresiones de uso, llamémoslo así más radicales o más alejadas de la norma, tienden a ser excluidas. Si ustedes van al centro pueden ver recurrentemente los conflictos que siempre hay entre la policía y la gente que se manifiesta, que ejerce comercio informal que o andan en skate. Hay una serie de prácticas que de alguna manera todavía están siendo excluidas del espacio público.

Lo que si podemos compartir con las visiones más tradicionales es que efectivamente ha existido en los últimos 20 años una cierta tendencia a que este espacio público que era propiamente de la calle, con un cierto nivel de apertura, ha sido reemplazado o complementado por espacios públicos que tienen un mayor grado de privatización como los malls. Hay discusiones bastante intensas sobre si eso es o no es un espacio público y si quieren después podemos volver sobre eso.

Público: Quisiera preguntar ¿por qué es diferente un espacio público y un espacio político?

Roberto Fernández: Más bien lo que estoy diciendo es que una de las cosas con las que me encontré cuando dije “vamos a estudiar la noción de espacio público” es que al igual que otras categorías académicas, da para cualquier cosa. Si tú pones a un arquitecto con

un sociólogo urbano y alguien que viene de la filosofía política y los pones a hablar de espacio público van a estar hablando de cosas absolutamente distintas. Entonces intentaba hacer esta distinción que sobre todo es una distinción disciplinar pero la lógica del espacio público supone un espacio físico y simbólico al mismo tiempo, el cual siempre está cruzado o constituido desde lo político.

En este espacio la memoria va apareciendo de distintas formas. Yo diría que una de las formas más concreta pero a la vez más invisible tiene que ver con la materialidad del espacio. Cuando uno va caminando se va encontrando con plazas, edificios, etc., espacios que tienen un respectivo estilo arquitectónico que indirectamente nos hablan del pasado. No están contruidos para hablar del pasado sino para acoger prácticas humanas como habitar o para el comercio pero su estilo, lo mismo que sucede con la planificación y administración de la ciudad, nos habla del pasado.

En general los ciudadanos de a pie no tenemos los códigos de interpretación para distinguir el estilo de un edificio o la planificación de una calle, y en ese sentido los arquitectos y los urbanistas tienen un bagaje que les permite hacer una lectura mucho más precisa de la que podemos hacer desde el sentido común. Sin embargo es un elemento que tenemos que tener en consideración y voy a hacer algunas referencias más adelante a esta dimensión respecto del barrio cívico, es decir, La Moneda y sus alrededores.

Además de esta dimensión más muda del pasado en el espacio público, hay una dimensión mucho más explícita que remite al pasado y que tiene que ver con los espacios que se construyen exclusivamente para recordar: las estatuas, los monumentos, las placas, etc. Podemos desplazarnos por la ciudad y encontrarnos con diferentes expresiones del pasado pero esas expresiones materiales tienen como objetivo único, exclusivo o preferente, recordar algo que sucedió antes.

La memoria urbana de la ciudad de Santiago, yo trabajo en realidad con Santiago centro, es una memoria que yo definiría como

fuertemente institucionalizada. Es decir que los edificios, los monumentos y todas las expresiones del pasado han sido generalmente iniciativa de los gobiernos, del Estado, y han elaborado un discurso que podríamos definir como nacional, masculino, militarista y heterosexual, deudor de la construcción de espacio público del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.



Hay algunos estudios que muestran que solamente en torno al triangulo fundacional que va de un poco más debajo que la Plaza Italia hasta un poco más debajo de La Moneda y hasta Plaza de Armas, hay un poco más de 60 monumentos y en general la gran mayoría corresponde a militares, hombres, evidentemente heterosexuals y muy inscritos en el discurso nacional de la constitución de identidad chilena.



Un ejemplo un poco diferente es el de la estatua de Allende. Si bien la memoria de Allende ha sido apropiada en un sentido distinto a la estética nacional a mí me interesa analizar esta estatua porque en términos estéticos participa plenamente de esta visión más tradicional de la memoria y de la identidad nacional.

Este es otro ejemplo que a veces es un poco invisible, yo no sé si han fijado en la plaza que da al Paseo Bulnes está el Panteón de los Héroes del Ejército, el cual tiene una estética filo fascista, que es claramente una estética muy tradicional.



Si bien antes ahí estaba la tumba de O'Higgins, se siguió ocupando el espacio en la misma lógica, y ahora dónde estaba la llama de la libertad pusieron a Carrera. Yo pienso que la Plaza de la Constitución y la Plaza de la Ciudadanía crean un espacio de imaginario del empate, donde de alguna manera están representados los sectores de la política más tradicional pero inscrito en una visión nacional muy

particular. El entorno de La Moneda como les decía, fue desarrollado a finales de los años 30 con el objetivo de representar la grandeza de la Nación. Luego en la actualidad tenemos está tremenda bandera al estilo mexicano, absolutamente gigantesca que en cierto sentido se inscribe coherentemente con su entorno.

Entonces esta memoria nacional sigue siendo hegemónica en el espacio público en comparación con lo que algunos también llaman memorias post nacionales, memorias propias de los movimientos sociales o de sectores subalternos que no tienen memoriales, no tienen monumentos y dónde por lo tanto, los movimientos sociales y otros sectores se expresan a través de prácticas conmemorativas. Si ustedes hacen un análisis de los monumentos, hay muy pocas excepciones a la monumentalidad tradicional y además están muy escondidas. Por ejemplo está la estatua de Recabarren en la Plaza Almagro, hay un busto de Pablo Neruda, está el mural de Gabriela Mistral, pero son excepciones que de alguna manera confirman la regla.

Lo que hay que considerar es que esta condición del espacio público no es ni necesaria ni natural sino política. En ese sentido me interesan algunos casos externos como por ejemplo el Monumento contra el fascismo en Austria, que era una gran estructura donde las personas iban escribiendo consignas contra el fascismo y que cada vez que se llenaba el espacio la columna se iba enterrando hasta desaparecer y después uno la podía ver por dentro. Podemos decir que es un tipo de monumento no de tipo nacional tradicional sino bastante distinto.

También está el memorial en Estados Unidos en homenaje a los movimientos civiles que además tiene la particularidad que fue hecho por la misma arquitecta que hizo el memorial de los veteranos de Vietnam que me imagino ustedes conocen y que es esa pared larga donde están los nombres de las estadounidenses muertas en esa guerra.

Me gusta mucho también esta expresión más espontánea que es el memorial de Cromañón, memorial que recuerda el incendio de la discoteca en Buenos Aires donde muriendo cerca de 200 jóvenes. Los

sobrevivientes, las familias y las amigos de las víctimas se tomaron la calle donde se encuentra la discoteca y generaron este memorial que ha producido mucha pugna porque al cortar la calle provocaron un desvío de tránsito muy importante y entonces ha habido mucho conflicto respecto de si la calle debe permanecer cerrada o debe ser reabierta.



Acá hay una expresión de memoria que se aleja absolutamente tanto en términos estéticos como en términos políticos de los cánones tradicionales aunque de todas maneras en este memorial se cruzan diferentes imaginarios

de memorial que van desde los referentes más religiosos hasta la simbología política que viene del movimiento de los derechos humanos, reflejada en consignas presentes en el memorial como “ni olvido ni perdón por los crímenes de Cromañón”.

En Chile yo creo que hay que reconocer que existe una cierta fisura del espacio de esta configuración nacional que se ha dado en torno a las memorias del golpe y la dictadura militar. Hay que reconocer que en Santiago, aunque en menor medida en el centro, existen lugares de memoria importantes en relación al golpe y la dictadura pero mi interpretación es que si bien esos lugares existen, han sido neutralizados a través de dos estrategias: una estrategia espacial y otra simbólica.

Espacialmente yo diría que muchos de estos lugares, por un tema de escala, se pierden; no son visibles ni tienen relevancia urbana. Un ejemplo es el “Memorial de las Mujeres”, ubicado en una explanada sobre la estación del metro Los



Héroes, que ya antes se veía poco y ahora que pusieron una reja se ve menos. Me imagino que los que conocen saben que además para subir a esa explanada hay que saber llegar; que esa explanada no lleva a nada más que al lugar mismo y por lo tanto no es un lugar de circulación. Mucha gente sube a la explanada, mira y se devuelve sin muchas siquiera percatarse de la presencia del monumento.



Lo mismo ocurre con una muy linda iniciativa pero que se pierde por temas de escala, y es la placa que se inauguró hace un par de años que rinde homenaje a los asesinados en La Moneda el día del golpe y que está en el sector la Intendencia. Nuevamente una iniciativa muy interesante pero el tema de la escala hace que se neutralice, ya que la placa, al ser tan pequeña, casi no llama la atención.

Tal como les decía me parece que también hay una neutralización simbólica de algunos espacios como por ejemplo la estatua de Allende y la puerta de Morandé 80. La estatua no se distingue en nada de la de Alessandri o Frei, tiene la estética de una estatua de presidente como cualquier otra. La puerta de Morandé 80 si bien fue reabierta en el gobierno de Lagos, también hay una neutralización simbólica en el gesto de no poner ninguna placa ni ningún tipo de explicación. Si bien puede parecer muy sutil mi interpretación, el hecho de que Lagos haya entrado por la puerta y no salido por ella para inaugurarla, transmite una cierta perspectiva simbólica. Cuando entrevistaron a Lagos en esta fecha de reinauguración de la puerta, más que hacer referencia a la muerte de Allende o al golpe de Estado, hacía referencia a la tradición republicana de los presidentes de Chile de entrar y salir por la puerta. Para el movimiento de derechos humanos en Chile, la puerta de Morandé 80 siempre fue fundamental por lo que representaba: el bombardeo, la muerte de Allende, etc. y Lagos toma este simbolismo y lo da vuelta. Yo tengo un recorte de diario donde Lagos dice que van a reabrir la puerta para que vuelvan a circular los aires de la democracia y la libertad; y esa puerta la abrieron para la ceremonia y no la abrieron nunca más, y tiene un carabinero que la custodia permanentemente; todos elementos que no hablan mucho del supuesto simbolismo de libertad de la puerta.

Volviendo a las conmemoraciones, les cuento que investigué e hice observaciones de campo en estas cuatro conmemoraciones y también hice entrevistas a participantes que generalmente pertenecen a organizaciones. Me interesó el discurso asociado a las organizaciones y movimientos sociales que participan de estas conmemoraciones. También trabajé con fotografías obtenidas en las conmemoraciones, por lo que voy a enfatizar en lo que queda de mi presentación la idea de la fotografía como estrategia de análisis de datos porque me parece que la visualidad de la ocupación del espacio público se expresa mucho mejor en la fotografía

que en el texto. Evidentemente las fotos no hablan por sí solas y tienen que ser interpretadas pero yo creo que muchas veces cuando no se incluyen fotografías de eventos que suceden en el espacio público, los que tienen una dimensión espacial y visual importante, se pierde mucho así que he hecho un esfuerzo por trabajar con imágenes y en este caso usarlas en la presentación.

El primer elemento a considerar sobre las conmemoraciones es que uno podría considerar que en algún sentido tienen un carácter heterogéneo. Si bien ocurren mayormente en torno a la Alameda (tal como puede apreciarse en el mapa) y el centro de Santiago, tienen algunas diferencias.

Una de las diferencias del 8 de marzo, que no es la única, tiene que ver con la dispersión espacial y discursiva. Hay por lo menos 3 o 4 manifestaciones distintas el 8 de marzo. Yo hice observación en el año 2008 y me tocó ver la marcha de las Feministas Autónomas, en algún sentido el ala más radical del feminismo. Al mismo tiempo se realizó una conmemoración de las feministas ligadas al sector lésbico; por otra parte una convocatoria realizada por las mujeres de la CUT² y en paralelo a esto había una convocatoria de organizaciones de mujeres vinculadas a un feminismo más institucional. Muchas veces también, aunque no ese año, sectores ligados a la izquierda y a partidos como el Partido Comunista Acción Proletaria y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, también hacen su marcha aparte. A diferencia de las otras manifestaciones que tienen un acto o a lo más dos actos, acá hay una gran cantidad de actividades.

El 1 de mayo, que es yo diría la manifestación más masiva, tiene un carácter bastante tradicional. Tiene un imaginario, una estética y una forma de desarrollarse que se ha mantenido a lo largo de los años y que viene heredada de alguna manera de las manifestaciones en torno a la recuperación de la democracia. En general la

² Central Unitaria de Trabajadores.

gente vinculada a la izquierda y al sindicalismo, esté de acuerdo con la CUT o en desacuerdo con ella, va a la marcha del 1 de mayo. Incluso algunos sectores en ciertas ocasiones han organizado actos alternativos pero antes de ir a ese acto pasan por la marcha del 1 de mayo para hacer un repudio a la CUT. Por lo tanto, el espacio de la convocatoria de la CUT, a favor o en contra, sigue siendo un referente importante.

En el caso de la marcha gay, heredera de sus expresiones festivas de otras partes del mundo, principalmente Estados Unidos y Europa, tiene un carácter carnavalesco. Hay carros alegóricos, mucha música, consumo de alcohol, etc.

Finalmente, la marcha del 12 de octubre, que en la época de los noventa estaba más balanceada en la presencia étnica de mapuches y otros sectores, ahora es una marcha principalmente mapuche, convocada por organizaciones mapuches y que también le da un perfil bastante particular.

Las diferencias entre cada manifestación conmemorativas pueden ejemplificarse con ciertas imágenes propias de cada una. Una imagen bastante canónica del 1 de mayo es la imagen del Partido Comunista con sus lienzos y sus banderas, en contraste con la marcha gay donde la gente usa otros lienzos, otros colores. Tenemos el camión del sindicato de travestis donde éstos van bailando ligeros de ropa arriba de un camión, en un ambiente festivo y alegre. A diferencia de otras conmemoraciones que recuerdan hechos trágicos, acá la que se recuerda es un hecho positivo y de resistencia y yo creo que eso influye en el carácter de la conmemoración.



Las lesbianas vinculadas al feminismo desarrollan un acto en la Plaza de Armas, muy cerca de la Catedral de Santiago y también recurren a elementos de manifestación que no son tan tradicionales, tienen una batucada propia, están vestidas de negro y por lo tanto tienen una estética y un carácter muy particular.



La marcha mapuche tiene un lienzo que abre la marcha que da cuenta de la pertenencia estética y cultural del mundo mapuche. La gente con poncho y otros elementos tradicionales de alguna manera marcan el carácter de la marcha y la diferencia de otras marchas.



En términos generales me interesa mostrar esta idea de que hay formas tradicionales de manifestación que están puestas en el ámbito del imaginario de la izquierda: la bandera, el lienzo, el cartel con la consigna. Un tipo de práctica de ocupación del espacio público basada en lo explícito, en la reivindicación. Mientras que hay también en todas las marchas formas no tradicionales de manifestarse que tienen que ver con representación artística, con performance pero también con expresiones culturales propias de los sectores que se manifiestan. Por ejemplo en la marcha mapuche hay un momento frente al cerro Santa Lucía, el cerro Huelen para ellos, que es un lugar simbólicamente importante, donde hacen un juego de palín, reproduciendo una práctica cultural que uno en general no se encuentra en ese lugar de la ciudad. Entonces la idea es mostrar estas formas no tradicionales de manifestarse. Me imagino que muchos de ustedes conocen a Víctor Hugo, el cual es un buen ejemplo de esta forma performativa de manifestarse. Es un activista del mundo homosexual que incorpora en su vestimenta una mezcla de símbolos del imaginario gay y del de la izquierda: la gorra del Che Guevara por una parte y los labios pintados por otra.



En la marcha del 8 de marzo podemos ver una representación de una mujer mapuche. En el momento en que fue sacada la foto acababa de terminar la huelga de hambre de una activista del movimiento mapuche, entonces de alguna manera era una especie de homenaje o de reivindicación de ese conflicto. En esta otra imagen vemos una activista realizando una performance frente a un piquete de carabineros que resguarda la marcha, donde ella derrama pintura roja frente a los pies de la policía para luego mostrarles fotos de personas que han sido asesinadas por la policía.



También hay una performance desarrollada por la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual en el año 2008, que era un año electoral, era el año de las elecciones municipales, que se ríe de la postulación de Zalaquett: “Zalaqueer alcalde, ganas por el ano”, con una estética pseudo fascista. También andan con un cartel de “Jaime Guzmán Homosexual”. Estaban entregando unos panfletos donde decían que Zalaqueer había formado el ala gay de la UDI. Era una sátira y cuando los entrevisté me decían que mucha gente se reía pero también había mucha gente que pensaba que era verdad y que había gente de derecha que venía y que tenía una brigada gay. Lo que es interesante de esto es que las posibilidades interpretativas por parte de la gente que ve esto son bastante amplias y algunas veces inesperadas.



Sobre las prácticas de memoria en estas manifestaciones me interesa ver cómo aparece cierta presencia o ausencia del pasado. De partida cada manifestación se relaciona de diversa forma de acuerdo al pasado al cual remite y yo diría que en el caso donde menos aparece es en el

Orgullo Gay, donde las referencias a los hechos de 1968 o las referencias a las personas muertas en la discoteca *Divine* prácticamente no aparecen a través de lienzos o a través de gritos. Cuando uno entrevista a los activistas tienen súper claro a qué remite el Orgullo Gay pero no tiene prácticamente ninguna presencia visual en la manifestación.

En el caso del 1 de mayo la referencia al pasado también está bastante desperfilada, hay un poco más de presencia en el caso del 12 de octubre y también llama la atención que en el caso de las lesbianas feministas aparece la memoria de manera importante. Entonces por ejemplo en el 1 de mayo había un cartel que decía “Justicia para Cristián Castillo” que es un trabajador asesinado por carabineros en una protesta. En general son bastante pocas las referencias al pasado, sea un pasado reciente o un pasado más remoto. En el caso de la marcha mapuche es más explícita la referencia a los años de dominación y también es bastante explícita la referencia a los mapuches muertos a manos de la policía como Matías Catrileo.



En el caso de la marcha del 8 de marzo aparece una capa de memoria que es mucho más evidente y mucho más intensa. Por ejemplo está el cartel que reivindica a Claudia López, una activista anarquista asesinada el 11 de septiembre de 1998. Hay una referencia súper explícita a un pasado reciente pero también a un pasado más remoto como figuras destacadas del siglo XIX e incluso a Mafalda que aparece como una de las figuras que se reivindica en este contexto.



Algo que me parece interesante es la figura de papel maché que las feministas la llaman “La Memoria”. En las entrevistas me contaban que hicieron un taller sobre la historia del feminismo chileno y decidieron plasmar lo que se trabajó en ese taller en esta figura que está hecha con imágenes de víctimas de la dictadura o de femicidio, la cual llevan a todas las marchas. Me parece que es una muy interesante materialización de la memoria; es la memoria misma encarnada en un cuerpo y juega un rol central en las manifestaciones.

También hay algunos rasgos de apropiación del espacio que ponen en tensión el tema de la memoria. Por ejemplo la piedra de Pedro de Valdivia que está en el Cerro Santa Lucía que en todas las manifestaciones del 12 de Octubre se pinta, se raya y se interviene. También en la marcha gay del 2009 en que “sacaron del closet” a Gabriela Mistral, y desde ese año los manifestantes rinden un homenaje a Gabriela Mistral. Ese año lo hizo la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual con la consigna “Gabriela Mistral no era mujer”.



Reflexiones para terminar:

Hay un uso intensivo del espacio público pero muy limitado en las ocasiones conmemorativas. Todas estas manifestaciones tienen un tremendo despliegue policial, están muy restringidas en términos de los espacios y los horarios. Entonces hay de alguna manera un espacio de control que lo hace un poco paradójico.

Hay una memoria algo precaria tanto a nivel espacial como conmemorativo. Espacial en tanto no hay monumentos asociados a los movimientos sociales pero también en las conmemoraciones la memoria aparece de manera más tangencial, no con tanta fuerza. Pareciera que la lucha por la memoria se tiende a desperfilar en función de las necesidades del presente. Hay excepciones que vienen dadas por sectores que le otorgan otro valor a la memoria y a su incidencia en el discurso político identitario. A mí me parece que este sector al cual yo hacía referencia, que son las feministas autónomas han hecho un trabajo súper intenso en términos de reelaborar la memoria propia y transmitirla, que de alguna manera al menos en este tema las pone a la delantera de otros movimientos y expresiones políticas donde el tema de la memoria se ocupa en términos de la fecha o de cierto simbolismo pero donde no hay un trabajo más elaborado en relación a la memoria

Finalmente en términos más teóricos esta idea de la memoria como remota, remota no sólo en términos a un pasado lejano sino también en relación a pasados que no son necesariamente los nuestros y por lo tanto requiere de una mayor discusión. Sigo pensando que es importante dar cuenta de que en el contexto en que nos movemos muchas veces se asocia memoria con memoria de la dictadura en Latinoamérica, memoria en Europa con el Holocausto; y hay distintas capas temporales, otras capas históricas donde el concepto de memoria nos puede ser útil.

Público: ¿Esta investigación dónde se enmarca?

Roberto Fernández: Yo estoy haciendo mi Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos. Yo vengo de los estudios de la memoria en torno a la dictadura y he trabajado principalmente desde lugares y conmemoraciones, en eso hice mi tesis de Magíster. Por cosas personales participo de estas y otras marchas y vi que habían coincidencias, puntos en común y ahí fui abriéndome un poco a estas otras conmemoraciones que abordo en mi tesis pero donde voy más allá con el tema de la memoria.

Público: Quisiera profundizar en esta idea que presentaste de la memoria, ¿por qué hablar de conmemoración y no de manifestación?

Roberto Fernández: Yo creo que el límite entre esas dos cosas es súper fino. En una respuesta rápida lo que diferencia a estas manifestaciones de otras es que la mayoría tienen un fin reivindicativo, la gente sale a la calle para pedir algo o para expresarse en contra algo. Mientras que acá hay una fecha que se utiliza para manifestarse y evidentemente en esa fecha se juegan elementos del pasado que son los que convocan en definitiva pero donde sobretodo lo que se juega son las demandas del presente. Dicho eso lo que diría es que la conmemoración no es una mera manifestación ya que hay un contenido de memoria que es latente y que según los distintos grupos y manifestaciones es usado de distinta forma. Mi intuición es que una mayor actividad memorística le puede dar mayor potencialidad política al discurso como me parece que sucede con las Feministas Autónomas, a las que yo visualizo como las que más tienen un relato sobre el pasado, el pasado remoto de las mártires del movimiento de trabajadoras, también de las mujeres luchadoras del siglo XIX y del siglo XX, y también una reivindicación importante de las víctimas de femicidio.

Pero también diría que no es taxativa la división. Al estar anclados en la fecha hay una recursividad en el tiempo que también le da un carácter identitario. Asistir a este tipo de manifestaciones es como asistir al cumpleaños de un familiar o un amigo.

Público: En estos días me tocó revisitar lo que habían hecho sobre la marcha *rearme* y estaba pensando que de una u otra manera, con independencia de la manifestación o conmemoración, pareciera que toda marcha se constituye a partir de una narrativa dramática. Estas conmemoraciones tienen un mito fundacional, que es una tragedia. ¿cómo ves tú en esta narración la figura de la víctima?

Roberto Fernández: Es bien paradójico como les decía porque por ejemplo en la marcha gay donde las víctimas asociadas al movimiento son muy importantes, la victimización aparece poco. En la marcha participa la Organización Amanda Jofré, que fue un travesti que fue asesinado pero más allá de eso es un entorno festivo que tiene que ver con el espíritu de ese movimiento social. Pienso que mucho de lo que pasa en las discotecas gay se saca a la calle con mucho orgullo y en todo esto hay un componente festivo más que victimizante. En otros casos yo diría que es un poco distinto pero lo que más me ha llamado al atención es el caso de las Feministas Autónomas y su preocupación por equilibrar la valencia de la memoria en relación a las víctimas pero también recordando a las luchadoras. Yo las entrevisté y lo vi en sus carteles o en sus lienzos donde se trata de abordar los dos lados de la memoria. Hay mucha reivindicación de figuras históricas o incluso la Mafalda como algo que ha contribuido a la reivindicación de la mujer. Yo diría que en este caso la figura de la víctima está más diluida pero también tiene que ver con este carácter remoto del pasado porque si lo comparamos con la marcha del 11 de septiembre no tiene sentido pensar que la figura de la víctima se va a diluir porque sigue siendo muy presente. Lo que yo trato de pensar y que me estimula para abrirme a estas otras expresiones es que a la larga, la marcha del 11 de septiembre va a empezar a parecerse un poco a eso. Va a pasar el tiempo y la memoria del 11 va a ser más remota, no por eso menos potente o fuerte pero eso no va a estar dado por los hechos mismos sino por las opciones políticas que se tomen. Una cosa que hemos discutido anteriormente es que sería interesante que la marcha del 11 pudiera no sólo centrarse en la figura de la víctima

sino en las otras expresiones de resistencia, de lo que algo hay, no es que sea inexistente pero no se ha priorizado.

Público: Una reflexión porque ahora el 24 de marzo se conmemoró los 35 años del golpe de Estado en Argentina y en Argentina ha habido una reivindicación de los espacios que fueron vulnerados por el terrorismo de Estado y la gran diferencia que creo yo es que ahí la gente se ha implicado en el proceso de memorizar el pasado, de traerlo y de resignificarlo.

Roberto Fernández: Claro, yo estuve hace poco en Buenos Aires y me di cuenta que mirando al suelo uno se encuentra con lugares de memoria como mosaicos conmemorativos. Entonces aquí, y es una herencia de los gobiernos de la Concertación que es muy probable que se prolongue, hay una relación distante con la memoria y que es como “está bien que conmemoren pero que no molesten al resto” que es un poco el discurso de Piñera para el día del Joven Combatiente “conmemoren pero pórtense bien”. Yo estoy convencido, y lo he dicho en otras instancias, de que Lagos fue especialmente funesto para la memoria de este país en torno a las decisiones arquitectónicas que tomó en espacios como La Moneda donde no se reivindican los espacios simbólicos como la puerta de Morandé 80. Pero lo que yo encuentro que es su peor legado es la Plaza de la Ciudadanía, que no tiene nada de espacio ciudadano, donde la gente tiene que pasar rápido, llega la policía para ver qué es lo que uno está haciendo, no hay lugares para sentarse, etc. Entonces debe ser la Plaza de la Ciudadanía más paradójica que existe porque no tiene nada de ciudadana. Es más, me tocó hacer observación de campo en la Plaza de la Constitución, que si bien está cargada de símbolos nacionales (grandes banderas, la estatua de Frei, Alessandri, Allende, Diego Portales, la tumba de Carrera) tiene un uso ciudadano intensivo. Hay muchas manifestaciones que no salen en los medios de comunicación y que están ocurriendo a diario: los profesores de un colegio se van a manifestar allá, la gente de un sindicato, etc. Paradójicamente, la Plaza de la Constitución es mucho más ciudadana que la Plaza de la Ciudadanía, entonces yo creo que ahí hay un elemento muy interesante de analizar.

Público: ¿Cuál es tu opinión en relación a la creación del Museo de la Memoria?

Roberto Fernández: De nuevo está esta paradoja, por un lado es un Museo en términos espaciales muy importante pero también creo que hay cierta neutralización en términos de los contenidos que ofrece. Esta idea de ofrecer una memoria acotada en el tiempo (memoria de la dictadura) porque la memoria va más allá y tiene un carácter móvil que el Museo no recupera. Además está la típica discusión sobre qué pasa con la museificación del pasado. Reconozco que yo no he tenido mayor reflexión porque si bien creo que es muy interesante a mí me interesa todo lo que pasa en la calle. A mí como aspiración me gustaría que uno fuera caminando en la calle y se encuentre con gente hablando con lo que pasó en cierto lugar en el pasado, porque estas otras operaciones que creo que son más formales y más institucionales tienen un rol donde se promueve una memoria más privada que pública, es decir, “al que le interese la memoria que vaya al museo”. La memoria de la ciudad tiene el sesgo que yo planteaba: nacional, heterosexual, etc., y resulta llamativo que los movimientos sociales no reivindiquen eso que yo encuentro mucho más importante. En este país, con la cantidad de muertos que hay en la construcción, que son mártires porque trabajan en malas condiciones laborales, siempre me ha llamado la atención que ni la CUT ni ningún sector social exija que haya un monumento a los muertos víctimas de las malas condiciones de trabajo. Tiene que ver con la cultura en la cual vivimos pero la verdad es que a mí me interesa más esta dimensión de la calle porque pienso que en la medida en que se pudieran asociar lugares más fuertemente simbólicos en relación al pasado yo creo que también los movimientos sociales tendrían más fuerza. Las Feministas Autónomas reivindican mucho el tema del Paseo Ahumada con la Alameda porque dicen que para las mujeres y los movimientos sociales ese fue un lugar de encuentro para las luchas contra la dictadura y después para recuperar la democracia. Eso está instalado en ellas y uno se pregunta ¿qué pasaría si los movimientos sociales tuvieran una mayor presencia simbólica en el espacio?

Público: Además el memorial de las mujeres que tú mostrabas iba a estar en el Paseo Bulnes

Roberto Fernández: Justamente; está totalmente neutralizado. Yo creo que la idea era muy buena, en términos de la escala para el Paseo Bulnes está muy bien porque la idea no era hacer algo monumental, gigante, sino poder estar cerca de las personas pero al trasladarlo para allá lo que se logró es la neutralización. Hay un juego en el que participamos todos en términos culturales. Me llama la atención que no se reivindique con mayor fuerza la posibilidad de tener otros espacios y otros simbolismos en el espacio público.

Público: A propósito de esos monumentos el de las mujeres no dice nada y el de Allende que está envuelto en una especie de bandera; tampoco es el Allende combativo que se la jugó por un movimiento distinto a los demás.

Roberto Fernández: Claro; en el caso de Allende es muy evidente y hemos trabajado ese tema. Yo siempre digo que parece cualquier cosa, no tiene ningún referente estético que remita a la izquierda, al cambio ni a nada. Si uno va a ver la estatua de Frei se ve más izquierdista porque en el pedestal tiene a un lado un obrero y al otro lado un campesino, en una estética como soviética. Una estética que dice aquí hay un presidente progresista o cercano a los trabajadores. La estatua de Allende está completamente neutralizada en términos simbólico pese a lo cual la gente igual se ha apropiado de ella y le da un uso que va más allá de su estética.

En el caso del Memorial de las Mujeres hay una discusión súper extensa e inagotable que es si los lugares de memoria tienen que ser explícitos en su mensaje o no. A mí me parecen interesante los memoriales que no son tan explícitos y que obligan al espectador a asumir una posición pero creo que son pocos los referentes que las personas tienen para poder interpretarlos. Eventualmente la placa que hay en el monumento podría decir algo más porque dice que es un monumento a las mujeres víctimas de violencia pero tampoco dice que es a las víctimas de la dictadura.

Depende también del entorno porque uno podría decir que en la Villa Grimaldi hay espacios que son equivalentes pero la Villa es todo un dispositivo de sentido donde la gente tiene la posibilidad de, si tiene alguna dificultad en la interpretación, hablar con los guías, hay otros medios de información. Yo creo que ahí las posibilidades son mucho más amplias.

Lo que me gusta del Memoria de las Mujeres es que hizo una apuesta que es fallida pero que yo creo que intentó algo distinto que podría compararse con el Memorial de Paine que no fue fallido y que combina lo abstracto de los troncos con los mosaicos, pero que además es doblemente interesante ya que no todos los mosaicos tienen la misma estética; hay algunos muy abstractos, otros basados en las consignas, etc. Y cuando uno sabe que los hicieron los familiares termina por funcionar como memorial. Creo que tanto en su proceso como en su producto está muy bien logrado.

Por ejemplo a mí la placa de la intendencia me parece bien lograda pero debiese ser tres veces más grande. Yo quedé muy impactado cuando fui a Mendoza hace un tiempo porque arriba del único cerro de la ciudad hay un monumento al Ejército Libertador y es de unas proporciones gigantescas, muy grande, muy importante. Entonces uno ve los monumentos acá y son todos chicos, sobrios y bastante fomes en definitiva. Yo no sé si se han fijado al frente de la placa de la intendencia está la placa de la matanza del seguro obrero, entonces a mí me parece que en términos simbólicos es súper interesante el diálogo que hay ahí en términos de la memoria pero es todo pequeño, no se ve mucho y yo creo que no es casualidad que no se vea porque después cuando Piñera manda a hacer esta bandera, monumental como la del zócalo de México, da cuenta de que es una decisión política y no meramente estética.

Público: ¿Y monumentos de la derecha?

Roberto Fernández: Bueno, está el de Jaime Guzmán que originalmente iba a estar en Plaza Italia y que por la organización de un grupo de vecinos se cambió de lugar. Ahora lo interesante del debate

en relación al memorial de Jaime Guzmán es que es si bien es el único, el más importante de la derecha, se negoció al mismo tiempo que el monumento de Allende. Esto es muy interesante para no olvidar que la lógica cívica que se ha instalado es la lógica del empate. Algo así como “les vamos a dar un monumento (el de Allende) pero ustedes nos dan el nuestro”, un poco como “tenemos este muertito y ustedes tienen este otro”.

Si ustedes se fijan en la Plaza de la Constitución está todo equilibrado, está Frei, Alessandri, Allende, pero siempre siguiendo la recta que impone Diego Portales y yo creo que esto habla de una concepción de Estado que tiene que ver con el empate. Es lo mismo al poner a O’Higgins y a Carrera uno al lado del otro.

Público: Bueno, también están los memoriales en los barrios.

Roberto Fernández: Nosotros hicimos un Fondecyt³ que en una mirada relativamente rápida encontramos en Santiago alrededor de 300 lugares de memoria con la claridad absoluta de que faltaban muchos. A mí me interesa el centro de Santiago por la lógica más política a escala nacional pero efectivamente cuando uno sale del centro y va a ciertos barrios se encuentra con unas prácticas de memoria muy interesantes: el mural, la animita (que cruza distintas tradiciones), etc. Hay muchos pero a un nivel muy local, lo cual no tiene nada de malo pero mi pregunta de investigación es distinta. También ahí hay mucho que aprender; los murales son una tradición que nunca se vio mucho como de memoria, siempre se vio más como reivindicativa, con un cierto carácter efímero pero es una de las expresiones que habría que rescatar un poco. No sé si se fijaron que afuera de la Facultad hay un monolito a una dirigente de la FECH⁴ que fue asesinada en dictadura y como lugar de memoria está poco visible, y por otra parte esté el mural de una alumna que murió en un accidente el año pasado que parece que es un lugar de memoria que

3 Fondecyt “Uso del espacio, Identidades sociales y políticas del recuerdo: Análisis psicosocial de lugares de memoria de los conflictos violentos de nuestro pasado reciente. N° 1070926. Investigadora Responsable: Isabel Piper.

4 Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

está súper bien logrado, uno pasa por ahí, se ve, se entiende. Entonces las prácticas de memoria están entre nosotros y quizás hay que verlas más y se pueden incentivar. Una de mis aspiraciones en términos de relevancia de la investigación es poder contribuir al debate no solamente del tipo de pasado que queremos recordar sino también sobre el cómo hacerlo. Ahí la distancia con los artistas y los arquitectos ha sido muy grande y ellos tienen mucho que decir.

Les agradezco mucho por venir.

Refugio Palestino en Chile: aproximaciones para su estudio desde la comunicación.

José Miguel Labrín¹

Presentación

Introducción.

El 5 de abril de 2008 llegó al aeropuerto Arturo Merino Benítez de Santiago de Chile, el primer contingente de hombres, mujeres y niños de origen palestino, beneficiarios del nuevo programa de asentamiento desarrollado por el Gobierno de Chile, en el marco de sus compromisos con las Naciones Unidas para con las personas desplazadas por causa de conflicto bélico. Luego de un largo periplo, este primer grupo dejaba el Campamento de Al Taif en la frontera de Irak con Siria, convirtiéndose en la punta de lanza de un grupo mayor que al cabo de ese año encarnará el proyecto de inmigración planificada más relevante de la década. A través del programa “Chile, país de acogida”, el Estado puso en observación internacional sus capacidades de brindar las garantías mínimas de atención y protección a los 117 sujetos que comenzarían una nueva etapa en sus vidas en este territorio.

Compuesto por 58 adultos y 59 niños y niñas, pertenecientes a 29 familias, el grupo seleccionado se distribuyó en diversas comunas de la zona central de Chile. El criterio de selección de dichos asentamientos estuvo marcado por la presencia anterior de una comunidad palestina, vista como un posible agente de inclusión en la sociedad de

¹ Doctor © en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo Dr. © en Antropología Social, Coordinador Perfil de investigación Domeyko *Memoria e Identidad*. Investigador Grupo de Investigación en Memoria, Identidades y Comunicación Social, ICEI UCHILE.

acogida. Bajo dicho criterio, el grupo fue dividido en 4 áreas de integración en los municipios de La Calera, San Felipe, Recoleta y Ñuñoa.

El que el gobierno de Chile decidiese formalizar un programa de estas características, no es una situación nueva. Menos aún desde el regreso de la democracia. Desde 1999 el país ha diseñado siete programas de reasentamiento, que incluyeron medidas de agrupación familiar. El ejemplo más significativo: el plan de acogida a la población de la entonces Yugoslavia iniciado en 1999 como medida de apoyo a un grupo de 26 –en su mayoría profesionales- refugiados y desplazados por la guerra de los Balcanes. Este programa, que inauguró además un trabajo más sistemático del país en el concierto internacional de la protección a los refugiados, significó al mismo tiempo un revés de proporciones a apenas andar: la ausencia de un plan económico de ayuda, la incapacidad de garantizar condiciones laborales y, ante todo, la escasa intervención de carácter intercultural para la adaptación al contexto de acogida, fueron factores determinantes en que prácticamente la totalidad de la población balcánica refugiada, al cabo de tres años buscase alternativas de refugio en países del primer mundo y con experiencia en programas de reasentamiento.

La desazón por el fracaso chileno –un país donde un volumen significativo de sus ciudadanos debió buscar asilo en otras latitudes producto de la Dictadura de Pinochet–, de alguna manera se resarce a través de esta nueva orientación del programa con las personas palestinas. Tal como se explicitó, la nueva inserción internacional del país (particularmente su ingreso a la OCDE)² derivó en un proceso de actualización de sus políticas, de tal manera que su evaluación y seguimiento se estableciese desde los patrones comunes que vinculan a los Estados con dicha plataforma.

Al considerar la estabilidad política y económica de Chile con su actual tendencia a ser un polo de atracción migratoria por sobre su tasa de emigración, y los protocolos de acuerdo firmados con ACNUR³, es posible afirmar que durante la última década el país inició un proceso

2 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

3 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

de actualización en temáticas migratorias. En este contexto se han destacado las reformas al marco jurídico, el desarrollo de una política nacional con impacto regional en la materia y la generación de nuevos instrumentos vinculados a la protección de derechos de dichas personas. Este último aspecto se ejemplifica con la promulgación en el año 2010 de la Ley de Refugio y, en abril de 2011, del primer reglamento específico sobre la materia en toda la historia de la legislación del país.

Estos cuerpos normativos fijan su atención en la delimitación conceptual del sujeto refugiado y la configuración de un estatus que fije su relación con el Estado receptor. A diferencia de las regulaciones en las migraciones económicas, estos cuerpos generan un compromiso vinculante y reconocido en el concierto internacional del territorio receptor con la persona o el grupo desplazado, siendo solidario en su cuidado pero también en el mejoramiento de las condiciones por las cuales se justificó su salida original.

Así, la relación emigración–refugio tiene una doble faz: por un lado, las garantías explícitas de protección y entrega basal de derechos elementales, y por otro el reconocimiento del retorno como la reparación final del proceso de desplazamiento.

Asimismo, frente al carácter político del refugio, las normativas establecen un sustento relativo a la gestación de política pública. El fortalecimiento de los comités intersectoriales y el reconocimiento de la sociedad civil como agente cogestor de la labor del Estado, establece una primera directriz orientada a la articulación del refugio como una tarea institucional; un primer paso a la observación del desplazamiento transfronterizo como una responsabilidad país.

1.2 Las migraciones palestinas a Chile: elementos generales.

La decisión de traer Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados una población palestina estuvo marcada por un supuesto: la cercanía cultural del Chile actual, donde un porcentaje superior al 5 % nacional o su equivalente a 700 mil personas, tiene algún ascendente de origen árabe o directamente palestino.

Dejando entre paréntesis la legitimidad de dicha aseveración – que organiza cultura, origen étnico y linaje en un todo indistinguible, con el consabido reduccionismo que alcanzan dichas generalizaciones-, una alta proporción de ciudadanos que se reconocen desde una memoria de la inmigración árabe y palestina, permite reconocer una correlación histórica entre dicho grupo y la conformación del proyecto nacional chileno. Este vínculo, que a diferencia de la inmigración centroeuropea no contó con un carácter planificado sino hasta ahora, se puede rastrear en tres oleadas migratorias que abarcan la totalidad del siglo XX –y parte del siglo XXI-, siendo la tercera, la de los refugiados palestinos del 2008, el objeto de la presente investigación.

La primera etapa se registra desde la década de 1860 hasta el cambio de siglo. Producida por los conflictos al interior del extinto Imperio Otomano, los primeros palestinos de origen católico que emigraron de Beit Yala, llegaron a Chile desde Argentina, realizando en su mayoría el cruce por Mendoza, o bien directamente a Chile por barco, vía Valparaíso o Talcahuano. La atracción por este nuevo destino fue sistemática y su origen concentrado: Belén y Beith Saharurt fueron otros dos centros de origen de la emigración. Las tres décadas de inicio del siglo XX marcarán el *peak* de la inmigración palestina, concentrándose en esos años el 80% de flujo migratorio, que luego repuntaría solo entrados los '40 por la Segunda Guerra Mundial, siendo ésta la segunda fase más reducida en volumen e impacto en la sociedad chilena.

La consolidación de la emigración y una cadena migratoria circunscrita a la familia, limitaron el que la migración palestina aumentase con nuevos contingentes. Más bien el periodo posterior a los años '40, significó la inclusión del colectivo a la comunidad nacional, proceso aparejado al ascenso social de dichas décadas, gatillado por la fuerte influencia del colectivo en el desarrollo del comercio y su expansión a lo largo del territorio.

En efecto, si bien al comienzo de la inmigración la población palestina fue altamente estigmatizada por los nichos laborales que desarrollaron al inicio de la inmigración y discriminada por una base étnica,

esto no impidió que al cabo de dos generaciones se configurase una élite palestina altamente aculturizada, con una fuerte pérdida de la lengua materna y que sostiene el sentido de comunidad bajo un discurso común centrado en la memoria de la emigración y la extensión de un linaje mitificado en torno a la construcción de un origen árabe.

Las relaciones entre aculturación y emergencia de un sentido identitario transversal a la inmigración del Levante, son procesos consustanciales al desarrollo de la comunidad palestina en Chile. Según los datos de la encuesta de población árabe en Chile, en la tercera generación de inmigrantes –es decir, post años '60- ya era posible advertir de manera mayoritaria una inclusión hacia la sociedad de acogida, expresada en la adquisición del castellano como lengua prioritaria de comunicación del colectivo, la homologación hacia la fe católica y el aumento de matrimonios mixtos.

Al mismo tiempo que este proceso ocurría, la referencia a los territorios de origen así como el fin de la cadena migratoria pre Guerra Mundial, reubicó a la población palestina inmigrante en un eje transnacional de exclusión. Primero, en la memoria de la serie de territorios sometidos al imperio turco; luego, referente a los diversos protectorados europeos y hoy, como construcción reivindicadora panárabe en la descolonización contingente a la época.

La llegada de la tercera oleada, a través del programa de reasentamiento en estudio, reconecta a la comunidad palestina con la historia de opresión que ha caracterizado su desplazamiento, y establece un eje continuo entre la memoria de los 10 mil inmigrantes de fines de siglo XIX con los sucesos políticos contemporáneos.

Esta construcción simbólica de un Chile como país de acogida, se refrenda en la invitación que desde la ACNUR realizó a los diversos países del continente, como parte del carácter solidario del reasentamiento. Esta iniciativa, a diferencia de los procesos de refugio solicitados en territorio, corresponde a un trabajo más orgánico con el compromiso estatal de dar una estadía segura a personas que deben

ser desplazadas desde el primer lugar de asentamiento por motivos, principalmente, de seguridad.

Los 117 palestinos acogidos representan, entonces, una migración planificada y excepcional dentro del escenario demográfico nacional. De los más de mil refugiados existentes en Chile, no más de 380 han sido reasentados producto de una política pública, y en el contexto inmigrante son una minoría cuantitativa al cotejarla con el mayor contingente de población peruana (cerca de 200 mil residentes estimados en el 2010) o Argentina (120 mil). Su relevancia radica en el vínculo con migraciones pretéritas y el horizonte que implica su adaptación en un contexto de mayor protección y expectativa basada en el retorno. Dicho de otro modo, la tercera oleada de inmigrantes palestinos en Chile no solo representa proyectos distintos de apertura migratoria del país en tanto ocurren en momentos sociopolíticos del proyecto nacional diferentes, sino también en términos de condición diaspórica, de límites y alcances de la adaptación, el cambio y la preservación cultural asociada a la configuración de lo nacional en las condiciones de refugio.

1.3 La comunicación en los contextos de desplazamiento forzoso: adaptaciones y mediaciones.

A comienzos de los años '90, y con la revaloración de la observación de la comunicación como un mecanismo de coordinación social, se genera un giro en el estudio migratorio. Progresivamente, tal como lo expresa Steven Vertovec (20:2009), se observa en los procesos de intercambio e interacción simbólicos una fuente para analizar la producción, reproducción y cambio societal en espacios sociales transnacionales.

En este sentido, la comunicación surge no solo como una práctica entendida como una interacción más o menos mediada, más o menos directa, sino como un proceso continuo de adaptaciones, cambios y preservaciones que acoplan al sujeto tanto a nivel cognitivo, social y desde las mismas posibilidades comunicativas en un entorno dinámico.

Este enfoque, basado en la condición sistémica de la comunicación, implica superar el reconocimiento de la comunicación con lo migrante desde lo intercultural. Esto en virtud de que dicho concepto presupone una cesión de poder y orientación al cambio efectivo (y consensuado entre los interactuantes y de sus contextos de referencia) que surge más como resultado posible que una condición analítica de la relación.

Dicho de otro modo, limitar el alcance del concepto intercultural de la comunicación entre quienes se reconocen desde la diferencia cultural permite dilucidar, de manera menos éticonormativa, el desarrollo de los procesos de contacto, adaptación, coadaptación, ajustes, aculturación o reforzamiento identitario, entre muchos otros, que implican la recursividad de la comunicación en un eje temporal-espacial puesto en común.

Con ello el análisis de la comunicación despeja una segunda tendencia habitual en la observación del estudio de la diversidad, sus prácticas y sentidos: disociar aquella dimensión interactiva centrada en los “encuentros” sujeto a sujeto, de otros procesos comunicativos, como el consumo de medios de comunicación y la apropiación significativa de herramientas y técnicas de comunicación.

El carácter sistémico del análisis propuesto, por tanto, apela a estas condiciones de lo comunicativo en tanto un carácter transversal, es decir, en tanto modo evolutivo de coordinación de lo social y que puede rastrearse teóricamente desde la Escuela de Chicago, las teorías de adaptación transcultural de Kim, el registro comportamental de la comunicación en Moles, la observación Luhmaniana de los sistemas, hasta el modelo de mediación dialéctica de Piñuel.

En el caso de la condición emigrante–inmigrante, un primer aspecto que hay que considerar, tal como ya lo señalaba Young Yun Kim (65, 2000), es que los patrones y procesos de comunicación son estructurados y son estructurantes de la condición identitaria del sujeto. Con ello se observa un factor que reconoce al desplazamiento humano como una posición (o posibilidad) de socialización diferente, es decir, una socializa-

ción gestada en un determinado contexto que se ve perturbada (en un sentido de reorientación) a partir de las relaciones con otros modos de socialización, en la o las sociedades de acogida.

Dicha posibilidad, que para Kim está en la base del proceso de ajuste, adaptación y cambio en función del contacto, también plantea la alternativa de preservación, resignificación y cambio en función de las relaciones mantenidas con la sociedad de origen y/o sus comunidades. En este sentido, el carácter transnacional no debe limitarse a la relación mediada y extensa propiciada por la comunicación a distancia. Si bien es relevante consignar dicho carácter, el supuesto integrador del análisis obliga a observar cómo dicha preservación de las condiciones culturales que portan los sujetos, en este caso migrantes refugiados, se relaciona con la generación de procesos sociales en los territorios de acogida, ya sea con la comunidad de reconocidos como iguales como con las diferencias culturales posibles de ser observadas y puestas en relación en el nuevo contexto.

Detrás de esta última aseveración nos encontramos con un segundo supuesto que vincula la crítica al nacionalismo metodológico con la vida cotidiana de los sujetos migrantes: la extensión de las sociedades de origen a los contextos de acogida, no solo a través del volumen migratorio, cadena o reagrupación, sino por el sostén que implica la actualización en el nuevo horizonte de la vida cotidiana anterior, propiciado por la reiteración del vínculo como comunidad en el aquí inmigrante, pero también por la mediación tecnológica que trae el allá nunca finalmente abandonado, a través de los procesos de comunicación.

La investigación transnacional ha sido prolífica al advertir el peso del vínculo a distancia como un factor consustancial en la reproducción de los patrones culturales en los nuevos contextos; sin embargo, pocas de ellas han podido advertir el carácter de la comunicación en este escenario, más allá de su operatoria ya sea como usuarios de una determinada tecnología o como receptores selectivos de la producción simbólica cultural de sus territorios de origen.

En efecto, pese a que los principales estudios transnacionales apelan a dicho criterio del vínculo para establecer las relaciones no geográficas o físicas del espacio social transnacional (Faist; 2005), pocos establecen la configuración de dicho espacio como un espacio generado en y desde la comunicación. Esta premisa, que no reduce el aporte de múltiples investigaciones con dicho enfoque, es relevante cuando se observa el devenir de las migraciones y su complejidad.

Consideramos que las condiciones estructurales por las cuales la migración se establece -así también aquellas que promueven dicho desplazamiento-, representan una condición central en todo análisis comunicativo puesto que permiten dar cuenta de cómo operan las posibilidades de establecer interacciones que produzcan y reproduzcan un espacio o campo social transnacional. En este sentido, migraciones laborales basadas en el parentesco o la procedencia geográfica común específica, demostrarán prácticas y procesos de comunicación distintos a aquellos que se observan en un escenario altamente planificado, centrado en el desplazamiento forzoso, sin una experiencia previa del grupo en la sociedad de acogida, como lo es este caso de estudio.

Sobre este último aspecto, la bibliografía específica sobre comunicación y migraciones tiende a oscurecer dichos aspectos para centrarse en las prácticas específicas, sin generar una reflexión sustantiva en las diferencias migratorias, particularmente con el tema del refugio.

La investigación sobre comunicación y migración tiende a subsumir aspectos y poner al acto migrante como un factor secundario frente a la diferencia cultural manifiesta. La relación desplazamiento-relocalización suele ser secundaria en el estudio cuando las relaciones de alteridad u otredad son construidas y representadas desde expresiones de dicha diferencia, en el sentido que a mayor brecha cultural (ya sea en lenguaje, costumbres o sistema de creencias) se generan menos condiciones de interacción o, tal como se criticó anteriormente, una mayor demanda de interculturalidad.

Y aunque esto pueda efectivamente darse en situaciones migratorias, dichas posibilidades de interacción están por sobre todo determinadas por las relaciones de inclusión/exclusión social, donde el vector cultural es un factor asociado, por ejemplo, a la estructura de dicha migración, las dimensiones históricas de este, su grado de interdependencia con el sistema económico a través de las remesas y el mercado de trabajo en los territorios de acogida, entre otros factores. La comunicación, al ser vista como un mecanismo social y no solo desde un nivel operativo, permite aumentar la complejidad del análisis estableciendo nuevos vectores para comprender el fenómeno migratorio, particularmente en el caso del refugio.

Exploración de resultados.

2.1 Presentación metodológica.

La investigación, realizada en el contexto del área de Investigación del ICEI “Memoria e Identidades Culturales”, fue ejecutada en su totalidad por estudiantes de la carrera de Periodismo. Víctor Espinoza, Simón Boric, Pablo Cádiz, Pilar Subiabre y Damaris Torres, diseñaron el estudio y estuvieron a cargo de todo el proceso de recogida de datos.

Esta se realizó durante el segundo semestre del 2010 a través de un proceso estructurado de aproximación progresiva a los sujetos de estudio, por medio de informantes clave, vinculados al proceso inicial de reasentamiento. En los meses de julio a octubre, se realizaron primero entrevistas abiertas de carácter etnográfico, en tres contextos de acogida: La Calera, Ñuñoa y Recoleta. Luego, y acorde a las dimensiones del estudio y sus implicancias teóricas, se organizó una pauta semiestructurada de preguntas, la que fue aplicada a 7 sujetos adultos refugiados (a 3 de ellos sin presencia de traductor).

El proceso de análisis se aplicó a las transcripciones de dichas entrevistas a través de un análisis cualitativo del contenido, el que se

trianguló con un análisis temático a las entrevistas etnográficas y los registros de campo. El primer análisis fue filtrado en una segunda revisión de las entrevistas, procedimiento de recodificación realizado por el principal del presente artículo.

2.2. Identidad, mediaciones y adaptaciones. La comunicación en la construcción del yo refugiado.

La más basta forma de definir el refugio como proceso migratorio, radica en el carácter forzoso del desplazamiento de personas. Si bien este punto es discutible debido a que no hay migración que no sea gatillada por un factor exógeno a la mera voluntad, es posible delimitar el fenómeno en dos vías: el carácter legal y el social.

El primero, centrado en el sujeto, verá al refugiado como un desplazado producto de algún tipo de transgresión de derechos y donde el riesgo de vulneración de un derecho humano esencial es altamente probable. En este sentido, el refugiado se trata de un sujeto desplazado transfronterizo, donde las posibilidades de retorno se encuentran limitadas producto de dicho riesgo.

Por otra parte, la observación social del fenómeno situará la discusión desde el grupo de referencia del solicitante de refugio o asilo, asumiendo que dicha condición de riesgo está dada por un factor social desencadenante, no único del sujeto sino de un colectivo cuyo potencial resguardo es la migración transnacional. Dicho de otro modo, la observación social del refugio pondrá énfasis en la categoría de vulneración y su posible impacto en la generación de un flujo migratorio centrado en él y donde el conflicto entre el grupo, el Estado y su sociedad de origen está en la base del desplazamiento.

La condición de riesgo se traduce en una percepción que construye una identidad siempre precaria. Estudios sobre conflicto y etnicidad en contextos de desplazamiento forzoso así lo plantean: las personas refugiadas se construyen desde una posibilidad colectiva donde la observación del *self* se reconoce desde una condición común (ya

sea el linaje, la adscripción política, condición étnica), puesta en un reconocimiento negativo –excluido, discriminado o violentado- en su territorio de origen. Esto, a su vez, genera una tensión con la observación del riesgo en el territorio de acogida: las construcciones simbólicas previas en el territorio de acogida sobre la configuración de aquel “otro” inmigrante, incidirán en las posibilidades de reconocimiento y adscripción posibles que delimitan el espacio identitario del grupo.

A diferencia de lo analizado en la población peruana refugiada residente en Chile, donde la construcción de alteridad está marcada por la percepción de ser reconocidos como “terroristas”, la población palestina se encuentra fuertemente influida por la campaña pública y mediática de aceptación instalada por el mismo programa gubernamental. La percepción del grupo refugiado es que los chilenos tienden a observarlos como víctimas de la guerra sin que medie otra construcción significativa posible. Asimismo, la participación histórica del colectivo palestino en la construcción del proyecto nacional y particularmente, es reconocida como una comunicación previa a la llegada de este grupo inmigrante, como también vista en tanto cierta garantía de inclusión.

“Yo sabía que en Chile, fuera del mundo árabe tenía la comunidad más grande...” (Mohammed)

“Nadie ayudar otro país árabe, para nosotros. Nadie, nadie. Todo cerca. La Siria, Jordania, todo cerca. Pero nadie ayuda. Solamente y primero, la Chile. Ellos llegaron acá en la carpa, ellos ayudar para nosotros. Más o menos un año conversar, todo lo hay (ahora)”. (Muna)

La comunicación del grupo inmigrante sobre su nuevo destino en Chile, está vinculada a la memoria compartida de su salida de Palestina. En este sentido, la condición grupal de reasentado en Chile está determinada por un proceso de transmisión de memoria entre la primera generación de expulsados de su territorio y las sucesivas ge-

neraciones ya crecidas en la diáspora. El proceso de “comunicación-memoria” preserva rasgos identitarios comunes con respecto a su ascendencia y sirve como una mediación que limita el alcance de la potencial aculturación, particularmente entre aquellos que nacieron en Irak o Siria.

Un aspecto importante de los procesos de identificación es la relación entre la condición del refugio y la concreción de una identidad nacional palestina. En la mayoría de las personas entrevistadas esta era una tensión en términos del tipo de alternativas que se pueden establecer desde dicho cruce. En un primer término, la consideración que la condición del refugio es subsidiaria de la construcción nacional, pero que al mismo tiempo, en el reasentamiento, la posición de refugiado es la que establece el vínculo e interacción con dicha sociedad de acogida. De otro modo, la necesidad de sostener el refugio como un criterio de cohesión grupal es, a su vez, una condición de interacción con el entorno. Lo anterior implica, secundariamente, que la identidad del sujeto refugiado es precaria en términos de la vulnerabilidad que representa: el ser refugiado implica ser parte de algo negado y por lo tanto solo reparable desde la reducción de dicha negación.

Este enfoque permite esclarecer las dimensiones políticas de las interacciones de los sujetos refugiados, donde el retorno surge como una eterna expectativa de reparación y donde lo refugiado recuerda dicha exclusión, pero que al mismo tiempo permite ganar posibilidades de inclusión en un contexto de reasentamiento.

“No poder viajar imposible. No tener plata, peligroso”.(Mohammed)

Traductor: “Todos ellos esperan algún día volver, pero saben que es imposible y quizás por muchos años... Por eso hacemos lo más posible para que puedan integrarse y tener una mejor vida, porque quizás nunca vayan a regresar. Ni a Irak ni a Palestina”.

2.3 En la tensión de la preservación o el cambio: comunicación, relaciones endo y exogrupales.

El caso de estudio permite establecer la pregunta sobre la articulación de los procesos y prácticas de comunicación con aquellas dinámicas propias de la producción, reproducción y cambio cultural.

Consideramos necesario establecer, a modo de una distinción binaria complementaria, dos subsistemas de comunicación: uno, propio del grupo, donde la comunicación se establece como un código de relación de la comunidad, y un segundo, de comunicación con y en el entorno, es decir, con lo no-palestino. Mientras el primer sistema considera la comunicación como un factor de cohesión y organización, el segundo es una coordinación intersistémica, centrada en un principio de codevenir en el cual las posibilidades de comprensión involucrarían potenciales cambios en uno y otro grupo.

En el campo de la comunicación endogrupal, surge con una principal preponderancia la conservación de aquellos códigos expresivos que permiten una mayor identificación como grupo, y que al mismo tiempo favorecen la organización del colectivo migrante. La preservación del lenguaje árabe como lengua materna y la expresión de algunas manifestaciones expresivas centradas en la distribución de los roles de género y su vinculación con las posibilidades de contacto, apelan a estos campos citados anteriormente.

La diferenciación de los procesos y prácticas de comunicación de los refugiados palestinos distinguirán claramente la participación posible en el ámbito de lo público y lo privado. La asignación de los roles de género se establecerá desde la legitimidad que da el colectivo a la apropiación de un espacio para la enunciación.

“Yo antes en Irak no trabajaba. Pero acá, acá solamente si. Porque acá no se puede mi marido solo trabajo (...) Yo en verdad quiero estar en la casa, pero no se puede... Yo cierro negocio... En casa yo rezar una

vez, acá dos veces, y en casa dos veces más... yo rezar adentro, si mi marido estar aquí". (Muna)

Un ámbito destacado cumple la función del hogar como un espacio que en su carácter privado actualiza, a través de sus procesos de comunicación, el carácter nacional y la adscripción a un proyecto cultural. La ritualización en el hogar como práctica expresiva, tiene la función de organizar lo doméstico en torno a las condiciones culturales a reproducir y que, comunicativamente, intervienen en la ampliación de la existencia palestina en la diáspora.

Así el hogar es también un límite que reduce el riesgo de la aculturación –particularmente entre quienes tienen más contacto con el entorno, como los niños y niñas - y que garantiza el lugar de la familia como sostén de la emigración y la legitimidad de los cambios adaptativos.

"Los mismos profesores las respetan (se refiere a las hijas y el uso del hijab). Y ellas respetan la religión católica. Entonces no hay problema, porque en la casa ser musulmán, afuera compartir". (Saleh)

El colectivo también encuentra en la práctica expresiva religiosa, un lugar que pone en común y actualiza la adscripción identitaria. La mezquita de Santiago surge como una posibilidad de encontrarse con una comunidad árabe preexistente que facilite el encuentro con la sociedad chilena y, al mismo tiempo, como un espacio de convergencia de los distintos refugiados. Ésta, a su vez, es vista como una garantía de las posibilidades de inclusión en Chile y de legitimación del grupo en la diáspora.

"En la mezquita una sentirse musulmán. Musulmán ayuda, una musulmán ayuda a mis hijos en la escuela ahora". (Isaam)

“Gracias a Alá hay mezquita en Santiago. Cuando no hay mezquita es difícil”. (Alí)

En la misma línea pero en un segundo orden, aparece el barrio Patronato, enclave histórico árabe y palestino en la ciudad de Santiago. Si bien dicho territorio es actualmente un lugar comercial donde la inmigración coreana ha desplazado a las familias fundadoras, aún sigue siendo un núcleo de convergencia para los primeros palestinos asentados, especialmente aquellos de matriz cristiana ortodoxa.

“En Patronato, comidas árabes. Cuando extraño mucho a mi familia, voy a comer shawarma allá”. (Mohammed)

Es interesante observar cómo la comunicación del grupo apela a las características etno-nacionales para validar a la comunidad palestina. Si bien todos los refugiados entrevistados reconocen su condición de nuevos inmigrantes, extienden el carácter palestino incluyendo a los descendientes de anteriores diásporas y sin ser un factor perturbador la adscripción religiosa diferente. La figura del paisano sobrepasa la construcción del árabe-musulmán como criterio de reconocimiento y, por lo tanto, establece la condición de refugiado en una posibilidad de inclusión social mayor, en vista de la posible radicación definitiva en Chile.

“Católico mucho y ni un musulmán. Pero hay mucho paisano, como uno”.(Isaam)

2.4 La comunicación con el exogrupo.

El desarrollo de un pensamiento sistémico en la comunicación establece necesariamente una pregunta sobre aquel límite de diferenciación

entre aquello que pertenece al sistema y cuál es su entorno (Luhmann, 2005). En el caso de las migraciones es posible observar que dicha observación no puede plantearse en función de un parentesco o por la experiencia biográfica común previa y durante la diáspora. Más bien el estudio establece la posibilidad de observar al refugio en tanto posibles redes de relaciones que se establecen desde una comunicación basada en dicho desplazamiento forzoso, en donde quienes participan como agentes de dicho movimiento gatillan observaciones basadas en procesos de adscripción y reconocimiento, es decir, comunicaciones que median en la construcción de una identidad cultural y organización social desde y en la diáspora.

Con ello, las agrupaciones nacionales e internacionales que participan de la protección de los derechos de las personas desplazadas y asistenciales en términos de su cuidado, pasan a ser parte de las relaciones del grupo desplazado en una función mediadora: si bien son parte de las interacciones sobre el refugio, su lugar fuera de la experiencia biográfica y de memoria colectiva con respecto al desplazamiento los ponen en el margen, convirtiéndose en mediadores posibles para la interacción.

Dicho de otro modo, para las personas refugiadas, la coordinación con las agrupaciones sociales afines no solo permite obtener garantías para la protección de sus derechos, sino también son vistos como mediadores para el acoplamiento con la sociedad de acogida. En definitiva, facilitadores simbólicos y materiales de aquellas interacciones potenciales con el contexto.

“Así es Chile: cuando trabaja, comer. Hijo quieren comer, la ropa, todo. Todo acá tiene trabajo, nosotros acá solos. Primeros dos años ayuda Vicaría. Mucha ayuda para nosotros Vicaría, ACNUR, dos años. Cuando termine el verano, ahora nosotros solos. Se estudia, pero poco estudia. Porque nosotros, nadie hablar bien español”. (Muna)

La llegada a Chile significó una rápida exposición al contexto de acogida. En primer orden, tal como se expresó, tuvo que ver con la mediación que generaron los medios previos a la llegada del grupo como parte de una estrategia gubernamental de legitimación pública del nuevo plan de reasentamiento. En este sentido, la llegada del grupo no solo es aceptada por la sociedad de acogida sino que dicha interacción ha permitido que la construcción de alteridad sobre lo nacional-chileno sea positiva.

La percepción de seguridad en Chile y el tipo de interacciones experimentadas en las diversas comunas de residencia, es consistente. El país surge como una posibilidad que materialmente pueda ser inferior a la emigración hacia Europa pero que, sin embargo, es favorecida por un menor estigma a la población refugiada musulmana. Así, la mayor diferencia cultural e incluso la escasa participación del colectivo palestino musulmán en Chile, no incide en las percepciones sobre el territorio de acogida.

Al momento de observar las comunicaciones exgrupales, las de mayor recurrencia y relevancia son aquellas propias del contacto cotidiano, asociado a la experiencia de la adaptación y el contacto. El espacio laboral y la escuela aparecen como los ámbitos más relevantes, considerando además que sitúan al sujeto refugiado en un vínculo sistemático con aquella otredad chilena. Así, dichos espacios legitiman el conocimiento adquirido por otras vías sobre las posibilidades de ajuste al nuevo contexto y, al mismo tiempo, refieren a las posibilidades de cambio que evalúan desde dichas interacciones.

“Mira, la gente chilena todo muy cariñoso. Buena gente. Diferente a la gente de Europa. La gente de Europa muy helado, ahí no más. Pero acá no. Muy cariñosos, cómo están los niños, cómo está el trabajo”. (Muna)

La adquisición del lenguaje castellano surge como una demanda central para la interacción social comunitaria. Prioritaria en el caso de los trabajadores y los niños y niñas en edad escolar, también cumple un rol en el conocimiento que deben adquirir las mujeres musulmanas para su contacto con otras mujeres, en espacios afines y no perturbadores para la reproducción cultural. Así, el conocimiento del español permite la adaptación y al mismo tiempo es una garantía para reconocer a la sociedad chilena y las posibles perturbaciones que se generen en la reproducción cultural esperada.

Por ello el estudio discrepa de las teorías de choque cultural lineales, donde las personas inmigrantes y las comunidades receptoras interactúan desde la figura del conflicto. En este estudio la posición de los sujetos refugiados es mucho más estratégica con respecto a su entorno, estableciendo distinciones complejas que les permiten desarrollar adaptaciones diferenciadas orientando los vínculos a un determinado fin. La capacidad de agencia de las personas refugiadas y particularmente a nivel de grupo primario o familia, establece un desafío de organización de las comunicaciones y reduce la complejidad del entorno de tal manera que sea funcional a la reproducción del grupo y su sostén en el tiempo.

Es importante dar cuenta de cómo los medios de comunicación surgen en las comunicaciones con el entorno exogrupal. En vista de la población palestina refugiada, los medios les permiten un tipo de contacto con la sociedad de acogida diferente, un tipo de aprendizaje parasocial que les permite establecer una serie de distinciones sobre la configuración de la sociedad chilena y las alternativas de ajuste y adaptación posibles al entorno. Esto implica que las personas refugiadas re-conocen la condición nacional a través de estos medios, pero al mismo tiempo les permiten establecer nuevos criterios de relación apprehendidos en el vínculo establecido entre la apropiación simbólica de lo comunicado y la experiencia cotidiana de la relación cara a cara.

El consumo de medios está determinado por las posibilidades efectivas de recepción. La lectura de prensa nacional se ve limitada

por las competencias lingüísticas, como al mismo tiempo la recepción de bienes culturales y simbólicos de origen árabe está limitada a las capacidades materiales de acceso. La televisión de libre recepción, por su bajo costo y accesibilidad, se convierte en el principal medio para establecer estas mediaciones con la sociedad de acogida. El papel de la televisión permite un refuerzo de las condiciones efectivas de selección sobre las prácticas cotidianas de comunicación y su correspondencia con las prácticas expresivas legitimadas por el grupo refugiado. La importancia de la televisión como mecanismo de socialización secundaria, es reconocida por el grupo, y por lo tanto incide en la adaptación, particularmente en los inmigrantes más jóvenes.

2.5 La comunicación transnacional bilocal.

El refugio como proceso de migración establece la pregunta por las nuevas condiciones de relación de los emigrantes con sus comunidades de origen, en las condiciones actuales de globalización y flujo simbólico. Asimismo, desde fines de los '70, las políticas asimilacionistas sobre la migración fueron eclipsadas ante una evidencia empírica: la constatación que primeras y segundas generaciones de inmigrantes internacionales no estaban abandonando las categorías identitarias para adoptar, en una nueva construcción simbólica, las de la sociedad de acogida.

Esta tensión, que derivó en la pregunta por la discusión política de lo migrante en el marco del control estatal nacional (la disputa pluralismo/multiculturalismo), también trajo consigo la vinculación de este fenómeno con otros diversos contemporáneos de cambio social, donde la relevancia de los límites de los países como delimitador de una unidad de análisis, era puesta en duda.

Tal como lo plantea Glick Schiller, la conceptualización del transnacionalismo no es casual ni menos azarosa: se establece desde la discusión sobre el alcance de la modernidad en un escenario de transformaciones a escala planetaria y donde, por sobre todo, el modelo

de producción fordista daba pasos a una desterritorialización, con economías de escala basadas ya no en cadenas de producción espacial-lineales, sino de múltiples pequeñas producciones ubicadas a millares de kilómetros en función de criterios de eficacia y eficiencia.

Las modificaciones a los sistemas de producción junto con la nueva concepción de flujos, sea a nivel de tecnología (Castells), identitarios (García Canclini) o espaciales (Harvey, Auge), permiten observar una convergencia en la crítica a los modelos clásicos de abordaje del estudio de la sociedad a partir de sus fronteras: de esta manera la teoría de la globalización, los estudios culturales y postcoloniales, la filosofía postmodernista y neomarxista, coinciden en la ruptura epistémica que implicaba la contingencia y la demanda por la construcción de nuevas categorías en el estudio de lo social.

Los transmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones –familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, políticas– que sobrepasan fronteras. Los transmigrantes actúan, toman decisiones y se sienten implicados, y desarrollan identidades dentro de redes sociales que les conectan a ellos con dos o más sociedades de forma simultánea (Glick Schiller, Bach y Szanton Blanc, 1994: 1-2).

En este carácter simultáneo se pone al descubierto la relevante orientación del estudio transnacional sobre las posiciones relativas del “aquí” y el “allá”. La reducción del espacio-tiempo a partir del uso de la tecnología, surge como el factor gravitante de la consolidación de la imposibilidad de la pérdida del referente y, por lo tanto, de la reducción de las posibilidades de aculturación debido al escenario migratorio.

En el caso del refugio, tal como se ha advertido anteriormente, este punto cobra vital relevancia. A diferencia de las migraciones económicas de trabajadores, el refugio se circunscribe a las escasas posibilidades de retorno de la población afectada; por lo tanto, la mediación a través de otras vías del vínculo permite orientar la reiteración

sistemática del sentido nacional palestino, particularmente en relación a dos ejes: la preservación del vínculo con la familia extendida, y la adquisición de información sobre la diáspora palestina y el conflicto árabe–israelí.

En este sentido, la tecnología surge relevante para operacionalizar el contacto o la teleinteracción. Por el carácter de la diáspora palestina y la impronta de Irak en el desplazamiento forzoso, el vínculo se establece a través de las redes familiares, en tanto redes de sustentación a la distancia. Esto implica el reconocimiento doble de la protección y las intermediaciones posibles para el cuidado de aquellos que se encuentran en otros campos de refugiados o reasentados en otros países del orbe.

“ El internet es muy importante para nosotros porque tengo una familia afuera en Irak, Jordania, y otros países. Mucha familia afuera y yo no se puede llamar al celular, necesito mucha plata. Por internet puedo hablar y mucho”. (Isaam)

La preocupación por la mantención del vínculo tiene un carácter político, en la medida que las comunicaciones familiares y aquellas con la diáspora, recursivamente apelan al derecho al retorno y la lucha nacional. Si bien como grupo refugiado ya experimentaron un proceso de transculturización en Irak (e incluso algunos de los refugiados ven en dicho país la forma más cercana a la generación de hogar nacional), la condición de diáspora se extiende hacia las nuevas generaciones, y con ello se gesta una memoria del grupo que enfrenta como ejes centrales la configuración de una identidad nacional, la experiencia del desplazamiento y el derecho al retorno. En este sentido, los vínculos tecnológicamente mediados apelan a una copresencia global que actualiza sistemáticamente la condición del refugio palestino.

“Mirar la cámara, hablar (...) El computador con internet es para hablar, para hablar con amigos, mamá, amigos. Para estudiar no. Nosotros quiere hablar, mirar directamente”. (Muna)

Cierre.

La condición del refugio palestino permite dar cuenta de que la configuración de los sistemas sociales transnacionales presentan, en su estructuración, una serie de prácticas y procesos centralmente comunicacionales, que no pueden reducirse a una observación mediacentrista, o si se prefiere de solo uso y reproducción tecnológica.

Por el contrario, el estudio de la población refugiada permite dar cuenta de las distintas mediaciones que permiten entender el refugio como un sistema abierto de relaciones transnacionales, donde los distintos niveles de la comunicación permiten dar cuenta de las producciones, reproducciones y cambios tanto a nivel de los sujetos migrantes acoplados a órdenes sociales y culturales, determinados por la comunicación.

Vistos los sujetos refugiados palestinos, el acto del reasentamiento en Chile implicaría un aumento de complejidad frente al acople potencial con el territorio de acogida. La persona refugiada y su grupo de referencia requieren, para su propia continuidad, el garantizar comunicaciones orientadas al entorno, que les legitime y al mismo tiempo favorezca las posibilidades de inclusión. El estudio precisa que la adaptación y el ajuste conductual o cognitivo individual, opera en la medida que las interacciones con la sociedad de acogida se intensifican: la adquisición del lenguaje, el aprendizaje de los modos y prácticas de interacción con la institucionalidad y el ajuste y comprensión de los modos de sociabilidad, particularmente a partir de los modos expresivos de relación con el “otro”, son algunos vectores posibles de apreciar.

La necesidad de reproducción de aquellos dominios que articulan la convivencia social del grupo palestino, queda en evidencia también en esta investigación. El grupo recurre a formas sociales aceptadas en el Medio Oriente, particularmente en la reproducción de los roles de género y la crianza de los niños y niñas, fuertemente marcada por la religión, de tal manera de asegurar en el espacio de lo doméstico las posibilidades de preservación cultural. Las comunicaciones orientadas hacia tal fin, se imbrican con las del vínculo con el entorno y generan en el espacio protegido del hogar las condiciones de ajuste posibles y legitimadas para con el colectivo.

Las comunicaciones con el entorno plantean un límite y posibilidad de cambio, pero cuya posibilidad de ser insertas como una efectiva transculturización del grupo; serán parte de una red de conversaciones propias del grupo refugiado. En este sentido, las posibilidades de inclusión en la sociedad de acogida, así como la escasa percepción de contar con un estereotipo negativo, son favorecedoras para el vínculo con la comunidad de acogida y por extensión de escaso conflicto con las comunidades o territorios donde habitan.

En relación a las comunicaciones exógenas al grupo, es interesante observar cómo los medios ocupan una relación relevante pero no determinante del encuentro con el entorno. La función de socialización de los medios se cumple y, siendo el consumo de producción chilena el mayormente considerado, establece un ajuste y aumento de conocimiento sobre las prácticas y los procesos expresivos en el contexto inmediato. Es importante el valor que le entrega el grupo al consumo de este medio con respecto a los niños y niñas, y el alto control de la TV con el fin de limitar la flexibilización de los criterios de relación desde lo árabe-palestino entre hombres y mujeres.

La apropiación mediática en un contexto de desplazamiento forzado tiene la complejidad de los límites y riesgos propios del establecer los vínculos. Esto implica que la teleinteracción, en muchos de los casos, es la única posibilidad de recuperar una memoria compartida y una experiencia histórica con la diáspora. Resulta altamente relevan-

te la importancia que se le da a los vínculos no solo de la comunidad palestina, en tanto proyecto etnonacional, sino también a las relaciones establecidas en la primera diáspora y a la experiencia colectiva experimentada en el campamento en la frontera de Siria e Irak.

Este último aspecto, que amerita una profundización mayor con respecto a la investigación acá presentada, vuelve a plantearnos la pregunta sobre la relación entre el cambio cultural y las condiciones específicas del habitar, en una experiencia conjunta transnacional. En este sentido, queda abierta la pregunta sobre la extensión de los vínculos en estos nuevos escenarios de flujos y copresencias, donde la pregunta por lo nacional –si se concibe como una identidad monolítica- queda desvirtuada en función de las experiencias dinámicas de selección y reconocimiento de aquel sentido que genera la migración y particularmente este desplazamiento forzoso.

Así como la configuración de lo palestino en Chile se organizó en torno a un proceso altamente vinculante al proyecto nacional integrador, hoy deberá reconocerse desde una figura donde la pérdida de los referentes no estará condicionada al contexto sino más bien a los límites donde lo refugiado pueda definirse en tanto colectivo informado desde un origen y las posibilidades que, como país, sea posible entregar en su relación y encuentro. Esto sin dejar de desconocer que la expectativa de todo refugio, es el legítimo derecho al retorno y, por lo tanto, un colectivo que en su legítimo derecho al territorio de origen –en una idea muy moderna de nación- finalmente, se diluya.

Bibliografía:

Agar, Lorenzo y Saffie, Nicole(2005), "Chilenos de origen árabe: Las fuerzas de las raíces". Revista Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, sección árabe – Islam. Vol. 54, 2005, Universidad de Granada, España.

Castells, Manuel (2006) *Comunicación y Poder*. España: Alianza Editorial.

Faist, Thomas (2000) *The volumen and dynamics of International migration and transnacional social space*. USA: Claredon Press.

Fentress, James y Wickham, Chris (1992) *Social Memory*. Reino Unido: Blackwell. Oxford.

Glick Schiller, Ninna y Bash, Linda (1994) *Nations Unbound. Transnational Project, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Londres: Routledge.

Gudykunst, William (2003) *Cross cultural and intercultural Communication*. Londres: Sage.

Kim, Young Yun (2000) *Becoming Intercultural: An Integrative Theory of Communication and Cross-Cultural Adaptation*. London: Thousand Oaks, New Delhi: Sage.

Piñuel, José Luis (2008) *Ensayo General de la Comunicación*. Barcelona(España): Paidós.

Vertovec, Steven (2009) *Transnationalism. Key Ideas*. Londres: Routledge.

Del espectáculo masivo a la producción memorial:

Tres articulaciones entre televisión y memoria.

Claudia Feld¹

A partir de un acontecimiento televisivo ocurrido en Argentina a mediados de los años '90 y de sus repercusiones mediáticas y extra-mediáticas, que se extienden hasta hoy, quisiera reflexionar –de una manera más general– sobre los distintos roles que tiene la televisión en relación con la memoria social y sobre los diversos modos en que podría abordarse este vínculo en el trabajo de investigación.

En 1995, existía una situación de impunidad para los represores que habían secuestrado, torturado y hecho desaparecer a miles de personas en Argentina. Después de las leyes de “Punto Final” (1986) y “Obediencia Debida” (1987), y luego de los indultos a los responsables procesados y juzgados (1989 y 1990), parecía que la cuestión de los desaparecidos no interesaba más que a los actores directamente involucrados. Los medios de comunicación habían dejado de tratar el tema, no se producían grandes eventos públicos y sólo los sobrevivientes, los organismos de derechos humanos y los familiares de desaparecidos seguían trabajando para hacer oír sus denuncias y sus reclamos de verdad y justicia.

¹ Dra. En Ciencias de la Comunicación. Investigadora CONICET/IDES. Buenos Aires-Argentina.

Sin embargo, en marzo de 1995, un acontecimiento aparentemente menor llevó nuevamente el tema al espacio público y le dio centralidad en los medios de comunicación. Se trató de la declaración del ex capitán de la Marina Adolfo Francisco Scilingo que había trabajado, durante la dictadura, en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)². En un programa periodístico de televisión³, Scilingo relató su participación en los operativos que se hacían para arrojar al mar a detenidos-desaparecidos vivos, desde aviones en vuelo⁴. En ese marco, dijo que él mismo había matado a treinta personas:

“Participé en dos traslados aéreos, el primero con 13 subversivos a bordo de un Skyvan de la Prefectura, y el otro con 17 terroristas en un Electra de la Aviación Naval. Se les dijo que serían evacuados a un penal del sur y por ello debían ser vacunados. Recibieron una primera dosis de anestesia, la que sería reforzada por otra mayor en vuelo. Finalmente en ambos casos fueron arrojados desnudos a aguas del Atlántico Sur desde los aviones en vuelo.”⁵

Aunque en los años anteriores se habían producido ya varias declaraciones públicas de militares con respecto a los crímenes cometidos por la dictadura, esta era la primera vez que un represor narraba lo que él mismo había hecho, sin negarlo ni encubrirlo con eufemismos, y daba detalles sobre el sistema de eliminación de secuestrados

2 La ESMA, ubicada en la ciudad de Buenos Aires, fue uno de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio más activos del período dictatorial. Se calcula que por allí pasaron 5.000 detenidos y sobrevivieron alrededor de 200.

3 Programa *Hora Clave* del 9 de marzo de 1995, presentado por el periodista Mariano Grondona, periodista católico y conservador, ligado a pasados regímenes militares, pero que en los años '90 trató de distanciarse de ese pasado mediante una postura de defensa de las instituciones democráticas.

4 Después de someter a los secuestrados a torturas físicas y psicológicas, los militares eliminaban a los detenidos arrojándolos al mar, adormecidos, desde aviones en vuelo, o los ejecutaban y luego ocultaban sus cuerpos quemándolos o enterrándolos en fosas comunes (ver CONADEP, 1984: 235 a 237). Las declaraciones de Scilingo que fueron televisadas habían sido grabadas un día antes y se presentaban como una continuación del programa de la semana anterior, en donde Grondona había invitado al periodista Horacio Verbitsky, autor del libro *El Vuelo* (Verbitsky, 1995), basado en una larga entrevista a Scilingo.

5 Declaraciones de Scilingo en el programa *Hora Clave*, *op. cit.*

denominado “vuelos de la muerte”. Esto sucedía, además, ante las cámaras de televisión. El protagonista de los hechos miraba de frente a la cámara y sellaba, de esa manera, un pacto de veracidad con el público⁶.

Las informaciones que dio Scilingo no permitieron, como se esperaba, saber qué pasó con cada desaparecido ni conocer a los demás responsables de tales crímenes. Sin embargo, las repercusiones de su testimonio fueron inmediatas: enseguida, otros programas de TV buscaron a represores desconocidos tratando de lograr, no siempre con éxito, que hicieran sus “confesiones” frente a las cámaras. El tema de la represión dictatorial se instaló en los diversos medios de comunicación, como una temática ineludible, en la que primó la idea de que se trataba de crímenes impunes, con víctimas, victimarios y una violencia oculta que debía sacarse a la luz.

Las declaraciones de Scilingo, hechas al amparo de la impunidad y conjugadas poderosamente con los lenguajes televisivos, tuvieron también consecuencias que excedieron el ámbito de los medios de comunicación: generaron nuevas posibilidades en la Justicia (como los Juicios por la Verdad), alentaron la acción de nuevos actores (como la agrupación H.I.J.O.S.), contribuyeron a emplazar nuevos sitios de recordación (la costa del Río de la Plata en la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo)⁷. La conmemoración del golpe de Estado, unas semanas

6 En el lenguaje de la televisión, la mirada hacia la cámara (a los ojos del telespectador) genera un contacto privilegiado con el público, en el que quien habla parece mirar a los ojos al espectador. De esta manera, opera como índice de “desficcionalización”, crea el efecto de sentido de que el enunciador se refiere efectivamente a la “realidad”, otorga “una especie de ‘prueba’ del anclaje del discurso en lo real de la actualidad” (Verón, 1983: 105).

7 Es necesario aclarar que las declaraciones de Scilingo no se dieron en el vacío. Coincidieron con acciones que, desde hacía tiempo, estaban llevando a cabo en Argentina los organismos de derechos humanos, con una distancia temporal de casi veinte años respecto del golpe de Estado de 1976, y con una nueva generación de jóvenes que empezó a impulsar cuestiones relativas a la memoria. Para una descripción de las acciones llevadas a cabo por las organizaciones de derechos humanos durante ese período, ver Valdez, 2001: 63-82.

más tarde, consiguió un impulso y una masividad que hacía tiempo no tenía⁸.

En abril de 1996, el juez Baltasar Garzón abrió el procesamiento de algunos militares argentinos que actuaron durante la última dictadura militar. Si bien Scilingo estaba protegido en Argentina por la ley de “Obediencia debida”, en 1997 quedó detenido en Madrid y, como parte de ese proceso, la justicia española lo condenó a 640 años de prisión por delitos de lesa humanidad, secuestro y torturas. Esto sucedió en abril de 2005, diez años después de sus primeras declaraciones públicas⁹.

Este breve recorrido da una idea de la complejidad del trabajo de la memoria y de las maneras imprevisibles en que se dan los procesos de recuerdo y acción con respecto al pasado en sociedades que han atravesado experiencias límite. Las declaraciones televisivas de Scilingo no respondieron de manera inmediata a las expectativas de verdad y justicia que generaron. De algún modo parecía que afianzaban la impunidad de este represor y que incluso la exhibían espectacularmente. Sin embargo, en una dinámica que excede lo planteado aquí, y a través de distintos actores y de diversos momentos políticos, estas declaraciones televisivas **contribuyeron a abrir una “ventana de oportunidad”** para que pudieran avanzar con sus demandas los organismos de derechos humanos que luchaban en Argentina desde hacía muchos años.

8 En la manifestación del 24 de marzo de 1995, “nuevos actores sociales comienzan a participar de las conmemoraciones, mediante multitud de pequeños actos e iniciativas, algunas particulares pero otras provenientes de instituciones públicas” (Lorenz, 2002: 21). Los actos de conmemoración cobraron una mayor envergadura en 1996, para el vigésimo aniversario del golpe de Estado.

9 Las grietas en la impunidad que se abrieron a mediados de los ‘90 se profundizaron en la Argentina en un contexto político muy diferente, algunos años después, con la asunción del presidente Néstor Kirchner. En 2003 el Congreso anuló por inconstitucionales las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final” y pudieron reabrirse muchos de los juicios cerrados en 1987. Actualmente, cientos de represores están siendo juzgados en diversos tribunales de Argentina y algunos de ellos fueron ya condenados a cadena perpetua.

Este es un primer vínculo que quisiera mencionar entre televisión y memoria: en determinados contextos políticos e históricos, **la televisión puede favorecer los denominados procesos de “salida de olvido” de un período conflictivo del pasado que se mantiene en silencio.**

Este caso no ha sido el único. Es sabido que cuando fue emitida en Alemania la serie norteamericana *Holocausto*¹⁰, provocó una apertura del debate sobre el pasado Nazi, sobre los grados de complicidad del pueblo alemán en el exterminio y alentó una revisión del tema por parte de las nuevas generaciones crecidas en los años de silencio (Baer, 2006: 120-122).

En Estados Unidos, la televisación del juicio a Adolf Eichmann, mientras se estaba desarrollando en Israel, en 1961, contribuyó a instalar “la noción de Holocausto como un paradigma intelectual y ético en la cultura pública norteamericana” (Schandler, 1999:107).

Pero aquí no se trataba ni de una reconstrucción dramática de los hechos ni de la televisación de un suceso que ocurría en el ámbito judicial. El acontecimiento se había producido en un estudio televisivo como parte de la construcción de actualidad realizada por este medio, y se lo postulaba –además– como una revelación. En tanto medio que conjuga el alcance masivo, la simultaneidad en la recepción, la instantaneidad y diversas expectativas de verdad construidas a partir de una articulación específica entre palabra e imagen, la televisión permitió transformar el discurso de Scilingo en acontecimiento social y político.

Colaboraron, en todo el proceso, las acciones de otros “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002). Pero, en ese marco, la televisión como institución¹¹ también asumió el rol de “**empresadora de**

¹⁰ Miniserie televisiva realizada en 1978, que contaba los avatares de una familia judía durante el Nazismo. Fue dirigida por Marvin Chomsky y emitida por la cadena norteamericana NBC.

¹¹ Cuando nos referimos a la TV como “institución”, estamos considerando los múltiples niveles de la enunciación que presenta la televisión, porque en ellos encontramos agentes distintos. De un modo muy general, podemos decir que en la televisión (estamos considerando, sobre todo, los programas de géneros informativos de la televisión argentina) el lugar de enunciación se sitúa en una pluralidad de voces o de niveles en los que están involucrados el medio, los productores, los presentadores y

la memoria” y, a partir de 1995, muchos periodistas y productores de distinto signo ideológico y diferentes estilos comunicacionales tomaron la iniciativa de abordar el tema del terrorismo de Estado, proponiéndose generar acontecimientos, novedades y acciones sobre la memoria. Lo hicieron, en realidad, con objetivos diversos, entre los que se mezclaban una particular concepción del deber de memoria, el afán de no quedarse afuera de la “agenda” periodística, y la intención de hacer subir el *rating* con un tema que se sospechaba de interés para el gran público.

Un escenario de la memoria

Ahora bien, el trabajo de la memoria no solo requiere de actores, es decir, de personas o instituciones encargadas de elaborar el recuerdo y construir representaciones sobre el pasado y llevar al espacio público sus emprendimientos memoriales. Necesita, además, espacios o escenarios en donde una “presentación de” y un “discurso sobre” el pasado sean posibles. Estos escenarios tienen sus reglas y lenguajes específicos, que determinan, a su vez, la producción de los relatos.

La televisión es uno de esos “**escenarios de la memoria**” y este es el segundo tipo de articulación entre televisión y memoria que quisiera mencionar. Llamo escenario de la memoria al espacio en el que se hace ver y oír, a un determinado público, un relato “veritativo” sobre el pasado¹².

los protagonistas de los hechos. Estas instancias, de acuerdo con diversas variables (el canal, el momento político, el tipo de información, entre otras) actúan con diferente peso y poder de decisión.

12 La noción de “escenario de la memoria” implica subrayar dos características del trabajo de la memoria. Primero, la voluntad de generar un tránsito entre un pasado que se da por finalizado y un presente que se interpreta como diferente del pasado (Ricoeur, 1999). Segundo, la “pretensión veritativa” de la memoria: en su trabajo de hacer presente algo ausente, el trabajo de la memoria, a diferencia de la imaginación, tiene como objeto la exactitud y la fidelidad, más allá de que lo logre o no (Ricoeur, 1999: 29). Esto hace necesario un proceso de construcción y de legitimación de una verdad sobre lo sucedido.

La idea de “escenario” –a diferencia de otras categorías como “lugares de memoria” (Nora, 1984), o “vectores del recuerdo” (Rousso, 1987)– permite enfocar más claramente problemas relacionados con la puesta en escena, la tensión dramática, los dispositivos narrativos puestos al servicio de la construcción de sentidos sobre el pasado, y los mecanismos por los cuales se seleccionan, jerarquizan y reúnen diversas voces o testimonios. Por lo tanto, además de indagar en el rol de la televisión como “emprendedora de la memoria”, pueden analizarse los programas televisivos mismos, en sus formatos y lenguajes¹³.

Los interrogantes sobre cómo y con qué lenguajes narrar una experiencia límite han dado origen a debates y reflexiones en diversas sociedades, muchos de ellos referidos a la Segunda Guerra Mundial y la Shoah. Sin pretender detallar la vasta bibliografía existente sobre el tema, es posible señalar que cuando algunos de estos debates se refirieron a los medios audiovisuales, incorporaron al menos tres dilemas principales que me gustaría señalar.

Un primer dilema de **orden expresivo**, acerca del lenguaje adecuado para representar lo sucedido o, en otras palabras, los límites del lenguaje para representar lo que se concibe como “inimaginable”, “irrepresentable”, etc.¹⁴

Un segundo dilema de **orden ético**, acerca de cómo no profanar la memoria del acontecimiento, cómo no trivializarlo, cómo no

13 Nuestro análisis de los “escenarios de la memoria” da cuenta, al menos, de tres dimensiones: una dimensión narrativa (el contar una historia), en la que importa el tipo de relato que se construye y las claves en que se narra la historia; una dimensión espectacular (una puesta en escena), en la que importan los lenguajes y los elementos usados en la escenificación; y una dimensión veritativa (un trabajo de producción de una verdad) en la que importa qué tipo de verdad sobre el pasado se construye y en lucha con qué otras verdades.

14 Tal como lo expresa Anton Kaes, este dilema puede definirse de la siguiente manera: “Si se acepta que la catastrófica destrucción masiva que tuvo lugar hace cincuenta años desafía no solo la descripción histórica y la determinación cuantitativa sino también la explicación racional y la articulación lingüística, entonces se requiere una nueva manera autorreflexiva de codificar la historia” (Kaes, 1992: 208). Ver también Friedlander, 1992.

prolongar el horror a través de su representación por medio de imágenes, entre otras cuestiones.

Finalmente, un dilema de **orden político**, que se centra en las oportunidades y momentos políticos, y en las consecuencias políticas de determinadas representaciones que acceden al espacio público¹⁵.

Algunos de estos dilemas de la representación de una experiencia límite entran en tensión con las lógicas dominantes de la comunicación televisiva, aquellas que se ponen en juego para que algo ingrese o no a la televisión (en particular, me refiero a la televisión argentina que ha sido principalmente privada y comercial). ¿Cuáles son esas lógicas? La lógica espectacular, que suele establecer formatos y lenguajes altamente convencionalizados para los programas televisivos; la lógica comercial, que lleva a poner en la pantalla chica lo que se considera susceptible de hacer subir el *rating*; y la lógica de captación de audiencia, que propone reunir a la mayor cantidad posible de público ante un mismo programa: al espectador joven y al experimentado, al que conoce lo que sucedió y al que no tiene información, al comprometido y al indiferente.

Es verdad que estas tres lógicas puestas en funcionamiento podrían transformar la memoria de una experiencia límite en espectáculo, en producto para la venta masiva, y en relato abarcador y digerible para todos. Pero es cierto también que estas mismas lógicas garantizan que un tema será mostrado por la televisión y visto por un amplio público.

15 Por ejemplo, en Francia las representaciones de la deportación que accedieron al espacio público en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra se centraron, casi exclusivamente, en la figura del resistente, dejando de lado la figura del deportado “por razones raciales”, es decir, no dando cuenta de la singularidad del genocidio. En parte, esto se explica porque políticamente convenía construir un tipo de memoria que sirviera para la reunificación de Francia, es decir, una memoria heroica de lo sucedido durante la ocupación. Ver, entre otros: Rousso, 1987; Wieviorka, 1992.

Del estudio sobre programas de géneros no ficcionales (especialmente, programas periodísticos de opinión y documentales) emitidos por la televisión abierta argentina entre 1995 y 2000¹⁶, es decir, de los cinco años posteriores a las declaraciones de Scilingo, se desprende la observación de que, en general, estos relatos televisivos parecen ocultar los aspectos no espectaculares de los hechos narrados, privilegian el drama por sobre la comprensión histórica, y buscan un impacto emocional más que una toma de conciencia política acerca de lo sucedido.

El carácter efímero de las imágenes televisivas, que se debe al hecho de que en el flujo televisivo toda imagen nueva tiende a borrar o hacer invisible a la anterior¹⁷, es compensado por la reiteración constante de unas pocas imágenes “cliché” que terminan por convertirse en emblemas fácilmente reconocibles. Son imágenes que no se utilizan para señalar un referente específico, sino que sirven para entrar “en tema”. Condensan y simbolizan diversos acontecimientos, simplificando a veces procesos históricos complejos.

Por ejemplo, en este caso, la imagen del frente de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) se utiliza para simbolizar cualquiera de los centros clandestinos de detención que funcionaron en todo el país. Los retratos de algunos militares muy conocidos (como Emilio Massera, Jorge Rafael Videla o Alfredo Astiz) condensan la categoría general de “represores” y operan como íconos intercambiables sin que se incluya una explicación acerca de la responsabilidad concreta de cada uno de ellos.

Son imágenes que pueden fijar una memoria, volverla de algún modo “estable” y hacerla accesible a un público masivo. Al mismo tiempo que logran transmitir exitosamente ese relato, tienden a fracasar a la hora de dar una versión compleja de la historia, abrir

16 Incluimos aquí solo algunas observaciones. Para un mayor desarrollo de algunas de ellas, ver Feld, 2006 y Feld, 2009.

17 Tal como lo explica Michèle Lagny para la imagen fílmica: “Dans le flux des images, la dernière représentation efface les précédentes: la reproduction filmique n’obéit pas à une logique d’accumulation mais à celle du passage; celle-ci est non seulement une conséquence du flux de l’image-film mais son principe même” (Lagny, 1991: 72).

interrogantes, proponer líneas de acción para el futuro y politizar la vinculación con los hechos del pasado.

En definitiva, el análisis de estos programas televisivos y el abordaje de la televisión como escenario de la memoria nos permiten reflexionar sobre la relación y la tensión entre imagen y verdad histórica, y entre memoria y espectáculo, y pensar de qué modo el deber de memoria y los obstáculos para narrar una experiencia límite terminan combinándose de maneras complejas con la intención de vender un producto y de entretener al espectador.

El trabajo de transmisión

El tercer y último eje que quisiera mencionar en la indagación del vínculo entre memoria y televisión es el del rol que cumple este medio en el trabajo de transmisión hacia las nuevas generaciones. Es evidente que la televisión es un vehículo de transmisión entre muchos otros: la educación formal, el ámbito familiar, otros consumos culturales, las redes sociales, los diversos espacios culturales específicamente juveniles, etcétera. Un abordaje de este tipo debería, por ende, observar tanto la diferencia como la interacción entre todos esos ámbitos y soportes. En ese marco, la televisión presenta ciertas características específicas: la inmediatez, la facilidad de lectura, el potencial emotivo, el alcance masivo, el consumo doméstico, la fuerte penetración en todos los estratos sociales y el impacto sobre los jóvenes.

Durante el año 2000, realicé entrevistas en profundidad a una cantidad reducida de jóvenes de Buenos Aires nacidos entre 1976 y 1979 (es decir, durante los primeros tres años de la dictadura militar). Se trataba de estudiantes de diferentes carreras universitarias y terciarias, con diversas extracciones sociales e historias familiares. Ninguno había sido víctima directa de la represión ni pariente de desaparecidos, y ninguno pertenecía a una familia de militares. Al momento de la entrevista tenían entre 21 y 24 años y, por su edad, no poseían recuerdos propios de lo sucedido durante la dictadura,

de manera que su “memoria” conjugaba recuerdos de lo que les fue transmitido a través de diversas vías y en distintos momentos de su curso de vida, con las apreciaciones sobre lo sucedido que ellos mismos habían desarrollado ya como adultos. Estos jóvenes llegaron a la mayoría de edad alrededor de 1995, en el momento en que el tema de la represión dictatorial se reabría al espacio público a partir de las declaraciones de Scilingo¹⁸.

Si bien estos entrevistados no configuran una muestra representativa y, por ende, las entrevistas no pueden darnos datos concluyentes acerca del rol de la televisión en el trabajo de transmisión, sí alcanzan a ofrecer algunas pistas que me gustaría describir.

Por las maneras en que construían sus relatos sobre la dictadura y por los elementos que traían en sus evocaciones, puede pensarse que la televisión (recordemos que en esa época la temática había estado fuertemente presente en el espacio televisivo en los cinco años anteriores a las entrevistas) les había ofrecido a estos jóvenes claves narrativas sobre cómo interpretar la historia. Eran claves que les permitían acercar lo sucedido en el pasado a su propia experiencia, aunque no siempre sus relatos coincidían con la verdad histórica.

Los relatos de los entrevistados se basaban en la despolitización de los desaparecidos, la idea de que la desaparición había sido un fenómeno masivo que podía sucederle a cualquiera y la convicción de que a muchos se los habían llevado solo porque sus nombres estaban

18 Realicé dos entrevistas en profundidad a cada uno de los 10 entrevistados/as (5 hombres, 5 mujeres). La primera entrevista fue una “historia de vida” que tomó como eje central la relación de esa persona con el tema de la represión dictatorial: qué recuerdos tiene, qué cree que le afectó más, qué opina, los canales por los cuales obtuvo información. En una segunda parte de esa primera entrevista, se puso el acento en la relación entre estas memorias y el contacto que los entrevistados/as han tenido con materiales audiovisuales que evocan el tema de la represión, ya sea en el pasado o en los últimos años. La segunda entrevista, también individual, tuvo como punto de partida la proyección de un programa televisivo. El programa elegido fue “ESMA: El día del juicio” (emitido por Canal 13, en agosto de 1998). El trabajo de investigación fue financiado con una beca doctoral del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

en una agenda (la mención a la “agenda” se repite constantemente). Algunos entrevistados evocaron el miedo que se sentía en aquel momento, pero sin tener una explicación acerca de quiénes sentían miedo y por qué. En general, si se referían a la acción de las personas que desaparecieron, lo hacían diciendo que tenían ideas diferentes o que se oponían a la dictadura:

“En esas épocas estaba todo tan inseguro que no se podía salir ni a la esquina, algo así, sacabas la cabeza por la ventana y te sacaban, te llevaban de tu casa. Eran momentos muy tensos.” (Darío¹⁹)

“Los desaparecidos son los que se animaron por un lado a expresar esas ideas diferentes, o los que..., o sea, sin animarse, trataban de hacer lo posible porque esas ideas lleguen a la gente (...). Los desaparecidos quizás son..., alguna gente que estuvo en un lugar incorrecto, en un momento incorrecto.” (Ramiro)

“Perteneían a un partido político o idea política diferente a la que tenían ellos..., o el simple hecho de en algún lugar estar puesto tu nombre y esté conectado con alguna persona que sabían que estaba teniendo cierta ideología, entonces, por el hecho de aparecer en una agenda telefónica, sonabas.” (Maximiliano)

“No sé, aparte lo que quizás más repugnancia da es que era gente que estudiaba o que no estaba de acuerdo, es una cosa que hoy en día es, qué loco, cómo puede ser que alguien porque piense distinto, le hagan tantas cosas.” (Nicolás)

La concepción de que “podría haberle sucedido a cualquiera” favorecía, en primer lugar, la identificación con las víctimas. Los/as entrevistados/as dicen, por ejemplo, que desaparecían jóvenes de su edad, que pensaban como podrían haber pensado ellos, etcétera.

En un contexto de gran despolitización como fueron los años '90 en Argentina, esta clave narrativa también era funcional a la noción de que la política era peligrosa y de que, en todo caso, la militan-

¹⁹ Los nombres están cambiados, en función de mantener reserva sobre la identidad de los entrevistados/as.

cia no implicaba otra acción que “pensar distinto”. Cualquier idea de compromiso político, de activismo social o incluso de transformación social a través de la política, quedaba así desterrada del imaginario vinculado a la represión de los años ‘70.

Es necesario aclarar que estas ideas estaban muy instaladas en el sentido común en el momento de las entrevistas, y que se habían difundido durante años a través de diversas producciones culturales y discursos públicos²⁰. Pero también vertebraban la mayoría de los relatos televisivos, especialmente aquellos programas que los entrevistados/as relataban haber visto.

La televisión también les había ofrecido elementos para gestionar sus emociones frente a estos hechos. La mayoría de los relatos contenidos en estas entrevistas responden a una clave emocional muy común en los programas de entonces: conmoción, indignación, impotencia, son algunos de los sentimientos que se evocan en las entrevistas en relación con la temática de los desaparecidos. Sin embargo, no siempre esos sentimientos están acompañados con una información sobre lo que los provoca. Es llamativa la distancia entre lo que sienten (o dicen sentir) y lo que saben (o dicen saber). Ellos/as mismos mencionan la falta de información y dicen tener “una nebulosa” o mucha vaguedad en lo que refiere a la historia:

“Me sigue provocando horror todo eso, pero hoy en día creo que *necesito esclarecer toda esa nebulosa que tengo, separar bien todos esos nombres y lugares comunes que tengo en la cabeza, pero que no puedo, no, no puedo clasificarlos adecuadamente; tengo nombres pero no tengo cargos, no tengo hechos claros, ¿entiéndes?, tengo cosas así sueltas y sí mucha indignación e impotencia.*” (Abel)²¹.

20 Entre los que han tenido mayor repercusión y se conocen más ampliamente, podemos mencionar la película “La noche de los lápices” (Héctor Olivera, 1986) y el prólogo del Informe *Nunca Más* (CONADEP, 1984).

21 El enfatizado es mío.

Pero la televisión ha servido también como disparador del recuerdo, sobre todo en los casos en que miraron los programas con sus padres o con otros adultos. Si en muchas ocasiones hablan de historias que ocurrieron “al lado” de ellos o que “podrían haberle pasado a cualquiera”, pero no dan mucha precisión sobre casos específicos, es al hablar de algunos programas y de la conversación que tuvieron con adultos al momento de verlos, cuando comienzan a surgir recuerdos sobre personas e historias concretas.

Esto sucedió, por ejemplo, con uno de los entrevistados en el segundo encuentro, en el que se incluyó la visualización de un programa televisivo previamente grabado:

“¿Qué cosas son las que más te impactan (en el programa visualizado), o en qué sentido te impactan?”

Los testimonios de los detenidos y de los hijos... No sé, me pega muchísimo, porque... porque bueno esos chicos tienen mi edad, o andan por ahí, y... qué se yo, se han llevado gente también, ... de la edad de mi mamá... bueno, también, no sé, mirá, uno de los testimonios me hace acordar mucho al caso de un señor que fue hace poco a..., mi vieja es peluquera, se fue a cortar el pelo, justo estaba yo, y contó que a él lo chuparon, y que lo torturaron... y... me pegó muchísimo, y ahora me hizo acordar a eso, uno de estos casos, porque el tipo se parecía.” (Abel)

Finalmente, los programas de televisión (y también algunas películas de cine estrenadas en esa época²²) les ofrecieron imágenes con las que ilustrar esos hechos y volverlos “visibles” y “tangibles”. En las referencias que ellos/as hacen a tales imágenes, las escenas reconstituidas por los programas televisivos se confunden a veces con imágenes fílmicas de archivo y lo que “se ve” se menciona como algo que realmente sucedió, como imágenes que pertenecen al pasado.

Por ejemplo, cuando surgieron las primeras declaraciones de Scilingo muchos noticieros televisivos las acompañaron con filmaciones

22 Por ejemplo, la película *Garage Olimpo* (Marco Bechis, 1999).

de aviones militares en vuelo, que evidentemente –al tratarse de crímenes secretos y clandestinos– no eran imágenes de archivo, sino que recreaban o simplemente ilustraban los llamados “vuelos de la muerte”²³. En las entrevistas, esas mismas imágenes eran evocadas por estos/as jóvenes como si hubieran visto a través de ellas lo que “realmente” pasó en la dictadura. Dicen: “vi los aviones”, “muestran los aviones”.

“Sí, yo no sé si en la tele, yo no tengo un recuerdo así fijo de la primera vez que escuché, pero... pero sí sé que no fue algo que me vinieron a decir específicamente; yo sé que por algún lado me enteré y pregunté yo a mis papás, qué fue, o sea, qué fue el golpe de Estado. Tampoco tengo mucha idea al respecto, o sea, sé más o menos. Este... bueno, y... qué eran los desaparecidos, y los últimos tiempos sí *vi un montón en televisión que mostraban los aviones*, o sea, que sé eso, sí. Pero... pero no tengo mucho recuerdo...”
(Mariela)

“En el video se muestran imágenes, mientras están en el Juicio, *muestran imágenes que pasaron en la dictadura* y cuando hablan del traslado o de que se van para arriba, *muestran imágenes de los aviones*”.(Carolina)²⁴

Además, las imágenes que caracterizamos como “emblemáticas” en el análisis de los programas, aparecen repetidamente en el relato de estos/as jóvenes. Por ejemplo, cuando se refieren a los represores,

23 En la televisión, las palabras de estos represores se ilustraron con imágenes “reconstituidas” de tomas aéreas sobre el mar, de aviones militares en vuelo, o de sombras de aviones militares sobre un espejo de agua. Inmediatamente después de las primeras declaraciones de Scilingo, los noticieros de televisión mostraron imágenes de este tipo para ilustrar la noticia y esas imágenes se siguieron utilizando, no solo en televisión sino también en cine, no solo en géneros informativos sino también en ficción. Fue así como los “vuelos de la muerte”, hasta entonces invisibles e inimaginables, se incorporaron en el repertorio de imágenes y metáforas sobre la represión clandestina de la dictadura. Con el tiempo, se transforman en un nuevo símbolo de la desaparición.

24 El enfatizado es mío.

nombran a las dos o tres personas cuyas fotos suelen aparecer como “imágenes cliché” en la televisión, sin hacer diferenciaciones entre ellos ni dar precisiones sobre sus distintas responsabilidades en el marco de la dictadura.

“Videla, Massera, todos más o menos lo mismo, sí, todos parte del tema ese y bueno, todos involucrados con el tema de los desaparecidos, todos en la misma bolsa”. (Mariela)

“Creo que Astiz era de Naval, creo que Massera, supongo era de los militares (...) y no sé si Videla también era de los militares, sé que Videla era como que tenía un rango más que todos, es el Videla que tengo, fue uno, digamos, de los iniciadores y proclamadores y dirigentes de todo el Proceso y lo único que te puedo decir”. (Maximiliano)

Es evidente que la recepción televisiva se entrelaza con la de muchos otros productos culturales y medios de transmisión de memorias. También es evidente, por eso mismo, que no puede precisarse con cuál de estos medios se vincula cada recuerdo. Además, es sabido que los relatos televisivos se han configurado con claves narrativas que antes pertenecían al sentido común o a ciertos relatos hegemónicos instalados por otros productos culturales y discursos públicos.

Aun así, es claro que, en la etapa que estamos analizando, la televisión ha ayudado a acercar las referencias del pasado a un público joven, a hacer la historia “visible” y a generar emociones más vivas con respecto a lo sucedido. En suma, el espacio televisivo ha colaborado en la creación de un público interesado. Sin embargo, ese interés se parece más a una preocupación general por la temática o un involucramiento desde lo emocional, que a un involucrimiento intelectual o incluso político, es decir, a un tipo de interés que podría llevar a la acción. En este aspecto, cabe preguntarse hasta qué punto estos vehículos de transmisión permiten que la experiencia histórica se articule con la experiencia presente. Tal como lo plantea Huyssen, con respecto a la memoria del Holocausto:

“El porvenir no habrá de juzgarnos por olvidar, sino por recordarlo todo y, aun así, no actuar en concordancia con esos recuerdos”.Huysen, 2002: 164)

A modo de conclusión

La construcción de un vínculo entre memoria y televisión permite abrir un amplio campo de exploración para estudiar una serie de fenómenos diversos. Se pueden aplicar distintos abordajes, según se quiera subrayar el rol de este medio de comunicación en la configuración de agendas públicas, o su efectividad como soporte para difundir acontecimientos del pasado entre las nuevas generaciones, o su rol como constructor de sentidos a través de imágenes, sonidos y palabras. Todos estos roles, por supuesto, coexisten y se articulan.

Quisiera terminar entonces marcando algunas tensiones que emergen de la articulación entre estos tres ejes: la televisión como **emprendedora de la memoria**, como **escenario de la memoria** y como **vehículo de transmisión intergeneracional**.

Pareciera ser que los mismos lenguajes del espectáculo televisivo que llevan a la identificación desde lo emocional, que ocuyen el desarrollo de aspectos complejos de la historia narrada y que dificultan la reflexión política, son los que permiten generar un público interesado, divulgar la existencia de los emprendimientos memoriales, legitimar algunas voces previamente silenciadas y, en términos más puntuales, producir una empatía hacia la temática por parte de las generaciones más jóvenes.

Sin embargo, al colocar determinados acontecimientos del pasado como problema público (Edelman, 1991), la televisión también puede ayudar a abrir una “ventana de oportunidad” para actores ya concernidos y potenciar y articular, así, acciones que ciertos emprendedores de la memoria desarrollan aisladamente. Insisto en que no se puede mirar a la televisión solamente, sino todo el proceso memorial y los

actores involucrados; pero tampoco puede desconocerse el enorme potencial que tiene la representación televisiva en los actuales procesos de construcción de memorias.

La producción del espectáculo televisivo puede ser, por lo tanto, también producción memorial. Pero, ¿qué tipo de memoria está ayudando a configurar este medio con su comunicación basada en imágenes y emociones?, ¿cuál es la relación entre televisión, memoria y política?, ¿de qué modos contribuye la TV al complejo proceso de memoria que sirve a las sociedades para elaborar sus experiencias traumáticas? Estos son algunos interrogantes que arroja la experiencia sobre el uso de la televisión en Argentina, especialmente en los años posteriores a 1995.

Bibliografía citada

- Baer, Alejandro (2006) *Holocausto. Recuerdo y representación*. Madrid: Losada.
- CONADEP (1984) *Nunca Más. Informe de la Comisión nacional sobre la desaparición de personas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Edelman, Murray (1991) *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires: Manantial.
- Feld, Claudia (2006), "Quand la television argentine convoque les disparus. Modalités et enjeux de la représentation médiatique d'une expérience extrême". En *Les temps des médias*, Nº 6, París, Printemps.
- Feld, Claudia (2009), Aquellos ojos que contemplaron el límite: La puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición. En Feld y Stites Mor (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Friedlander, Saul (ed.) (1992) *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*. Cambridge / London: Harvard University Press.
- Huyssen, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Kaes, Anton (1992), Holocaust and the End of History: Postmodern Historiography in Cinema. En Friedlander, S. (ed) *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*. Cambridge / London: Harvard University Press.
- Lagny, Michèle (1991) "L'histoire contre l'image, l'image contre la mémoire". En *Hors Cadre (Le cinéma à travers champs disciplinaires)*. Nº 9. Printemps.
- Lorenz, Federico (2002), ¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976. En Jelin, E. (comp.), *Las conmemoraciones:*

Las disputas en las fechas "in-felices" Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Nora, Pierre (1984), Entre mémoire et histoire: la problématique des lieux. En *Lieux de mémoire*, vol. 1. Paris: Gallimard.

Ricoeur, Paul (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Ediciones UAM.

Rousso, Henry (1987) *Le syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*. Paris: Seuil.

Shandler, Jeffrey (1999) *While America Watches. Televising the Holocaust*. New York, Oxford: Oxford University Press.

Valdez, Patricia (2001), Tiempo óptimo para la memoria. En Groppo, B. y Flier, P. (comps.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Verbitsky, Horacio (1995) *El Vuelo*. Buenos Aires: Planeta.

Verón, Eliseo (1983), Il est là, je le vois, il me parle. En *Communications*, Nº 38, París.

Wieviorka, Annette (1992) *Déportation et génocide. Entre la mémoire et l'oubli*. Paris: Plon.

Discursos de la memoria en el cine chileno de la post Dictadura.

María Eugenia Horvitz Vásquez¹

“Escuchar a los muertos con los ojos”, escribía Quevedo a fines del siglo XVI, llamando a leer los reservorios del pasado sintiéndolos, respetándolos y, por sobre todo, resguardando las memorias huidizas que los poderes y saberes de la época borraban u ocultaban. Las sociedades presentes los pueden ver y escuchar a través de las fotografías o de las imágenes cinematográficas mostrando lo que queda de sus huellas, rememorándolos.

El deseo de las imágenes ha sido constante hasta que las sociedades contemporáneas lograron, con la emancipación del sujeto, el poder de contar sus propios relatos usando la ciencia y la técnica, como lo precisa Rancière, realizando la mimesis con la realidad a través de la fotografía y luego del cine. Se podía *dejar ver*. El productor de imágenes y su espectador-testigo entraban en una relación particular de sorpresas y narraciones del mundo que no podía someterse a los cánones anteriores. No era necesario saber; se podía directamente adquirir un relato plagado de experiencias individuales y colectivas, reconocer signos y emblemas representativos de distintos grupos sociales².

1 Investigadora y Académica de la Universidad de Chile. Vicedecana Facultad de Filosofía y Humanidades.

2 “El cine es el modo estético de una comunidad pensante, lo que ella siente y lo que ella piensa [...] no viene después de las otras artes por razones solo objetivas. Pertenecen a un tiempo específico determinado por una cierta idea de la historia como categoría

Desde la historia, las propuestas de Marc Ferro mostraron un camino diferente para la investigación. La fotografía y las imágenes en movimiento no eran meras ilustraciones; por el contrario, las imágenes producían una subversión del orden constituido (Ferro, 1974). Mientras se trató de un espectáculo popular, la conmoción fue limitada, pero lentamente la fotografía, por ejemplo a fines del siglo XIX, sirvió para el retrato burgués y hoy podemos analizar desde las vestimentas a las actitudes y comportamientos de los individuos y sus familias, los modernos propietarios de la gran industria o del poder. También la fotografía etnográfica nos mostró a los perdedores de la “civilización moderna” con sus rostros y atuendos diferentes. Comenzaba una época de diferenciaciones sociales, de memorias escindidas, y esas fotos “atestiguan que el objeto ha sido real”. Como lo señala Barthes, “la inmovilidad de la foto es como el resultado de una confusión perversa entre dos conceptos: lo Real y lo Viviente: atestiguan que el objeto ha sido real, la foto induce subrepticamente a creer que es viviente [...] Por esto vale más decir que el rasgo inimitable de la fotografía (su noema) es el hecho de que alguien haya visto el referente (incluso si se trata de objetos) *en carne y hueso*, o incluso *en persona*” (Barthes, 2008:124).

Las imágenes en movimiento fueron amparándose con mayor vigor de su público cuando la vista de la realidad adquirió tiempo y espacio en relatos que correspondían a textos comprensibles para sus espectadores. Esta democracia de la vista y la conciencia inquietó a los poderes existentes que, como sabemos, han tratado de utilizarla sistemáticamente para reforzarse; sin embargo, no se ha podido impedir que se fuera instalando la presencia en la vida o muerte de las otras y los otros.

del destino humano. Pertenece a una idea del arte ligado a esta idea de la historia y que enlaza en una conexión específica un cierto número de posibilidades que pertenecen a la técnica, al arte, al pensamiento y a la política. Por ejemplo, conecta una idea de agente histórico, al tipo de imagen del hombre que producen sus técnicas y registran sus proyecciones”. Rancière, Jacques (1998) *L’historicité du cinéma*. En De Baecque, Antoine y Christian Delage (Dir.), *De l’histoire au cinéma* (pp 35). Paris: Editions Complexe. Traducción propia.

La *contra historia* de la exclusión ha tenido en el cine, al decir de Marc Ferro, el vehículo por excelencia; las apariciones de los perseguidos, los marginados o desaparecidos, así como las verdades sumergidas, poblaron el espacio público de imágenes inesperadas que a fuerza de ocultarlas se podían “escuchar con los ojos”. En definitiva, la pugna por la memoria adquiría corporeidad o, a lo menos, eran voces interpelantes.

En la medida en que la técnica lo posibilitó, la apropiación de fotos e imágenes en movimiento han inundado el escenario público creando deseos y expectativas para aproximarse a una lectura de la realidad, por cierto subjetiva, que tienen una autoría detrás de la cámara. ¿Estas ansias de ver y seguir esos relatos no provendrá de la necesidad de marcar territorios libres por parte del sujeto histórico?

Iguales deseos sociales se han producido en el reclamo por “el derecho a la memoria”, no solo en las sociedades afectadas por pasados traumáticos sino que también se quieren reconocer los lugares o las metáforas de lo que se ha estado escurriendo con la modernización o por la uniformidad en las formas y las aproximaciones a los entornos y comportamientos.

Del uso público de la historia y las interpelaciones de la memoria y las imágenes.

La inclusión de los relatos de la memoria en sus diversas formas contemporáneas como fuente de la historia, ha demorado en ser aceptada por la historiografía, lo que es un contrasentido si consideramos que la historia y la memoria tienen la misma preocupación e igual objetivo: la elaboración del pasado. La subjetividad de los recuerdos de vida, solo limitados por los aprendizajes históricos, proyectándose libremente y traspasando las épocas prefijadas, se contraponen a las reglas exigidas por la tradición historicista, que busca reflejar racionalmente el pasado, probar la interpretación sobre pruebas precisas y

resguardadas, manteniendo la crítica de las fuentes. El ejercicio de la dialéctica entre el relato de los testigos de determinadas situaciones históricas y los escritos o rastros distintos, crea dificultades metodológicas de diversa naturaleza cuando se introducen la oralidad o la imagen en la escritura comprensiva de un periodo histórico.

La dicotomía que parecía insalvable para la concepción historicista, fue perforándose con los aportes de Halbwachs al poner énfasis en la necesidad de reconocer que la memoria surge de una experiencia histórica colectiva, lo que ya el psicoanálisis había subrayado. De este modo, se tornó difícil no considerar que las narraciones de la memoria formaban parte del debate en el espacio público, siempre en presente, adecuándose o manteniéndose entre olvidos y rememoraciones y, más todavía, resurgiendo según los cambios en las sociedades. A este respecto, los testigos de las “catástrofes del siglo veinte”, o sus familiares o sus comunidades, continúan recordando los pasados traumáticos, tratando de hacer los duelos que los poderes en múltiples ocasiones no permiten, exigiendo la existencia memorial de los suyos.

La relación presente / pasado como lectura e interpretación privilegiada de la historia tomó su tiempo desde las aproximaciones de Bloch o Fevre. Se debía aceptar que en cualquier lugar o periodo histórico los juicios sobre el pasado entraban al debate social y en la escena política. Los interrogantes que movían la disciplina no escapaban de las situaciones contemporáneas. Un proceso histórico que parecía cerrado, habiendo instalado sus héroes y sus villanos, podía ser refutado. La sola vuelta sobre una temática indica hoy la existencia de preguntas o archivos que fueron suspendidos en la búsqueda de la unanimidad social y política.

Es la hora de interrogarse por los trasfondos de las dificultades planteadas en los debates historiográficos, particularmente cuando se trata de la irrupción de la subjetividad entre las fuentes necesarias para historiar el pasado. Aparece con claridad que se trata de un saber que contribuye a la formación de una conciencia histórica

—memoria colectiva— que posibilita el “uso público de la historia” (Habermas, 2000:98).

En las recomendaciones metodológicas de la historiografía tradicional se ponía especial énfasis en el distanciamiento temporal del historiador con respecto al estudio de los acontecimientos. La responsabilidad del juez del pasado, como ha escrito Marc Ferro, estaba bajo vigilancia; había que elegir fuentes “creíbles”, las que se guardan en los archivos estatales, escritas y selladas para la posteridad. En el siglo XX, desde la década de los sesenta, fue demostrándose que los olvidados en los archivos oficiales eran más numerosos que los héroes patrios, las estadísticas demográficas y de crecimiento o decrecimiento económico, las acciones gubernamentales, las reuniones de los Parlamentos, etc. Asimismo se puso en evidencia que había símbolos, signos y representaciones que subyacían en el patrimonio tangible, transportados en los discursos doctos, en los modos de pensar y reaccionar de los individuos y las comunidades. Historiadores pioneros abrieron las compuertas para el análisis de las mentalidades, los imaginarios, las representaciones culturales tales como Georges Duby, Michel Vovelle y, más recientemente, Roger Chartier o Miguel Rojas Mix. Lo que se decía o se veía poseía un contratexto, un relato, un uso —o abuso— de la tradición o de la historia.

No obstante lo anterior, es necesario precisar que las reflexiones teóricas y metodológicas han recibido el impacto de las sociedades que se pretende historiar. Ya es imposible no hacerse parte de la pugna constante por develar el secreto de Estado. De igual modo, los poderes arbitrarios que producen el sometimiento social y el sufrimiento a poblaciones extensas o a grupos de perseguidos por razones culturales o políticas son objeto de una crítica ciudadana activa, cuya intensidad depende de momentos discernibles históricamente. La “amnistía obligada” al decir de Paul Ricoeur, no puede ser tutelada permanentemente (Ricoeur, 2004:581).

Al contrario de la historia de vencedores y vencidos que cursó por un largo tiempo, las sociedades parecen haber perdido el miedo a romper la unanimidad para sentirse parte de una identidad nacional y la resquebrajan. Los ciudadanos se han tomado la libertad de poner en duda las explicaciones que abundan sobre las causas de los sufrimientos humanos debidos a razones estructurales que habrían provocado *la tentación autoritaria* bajo la consigna de “todos somos culpables”.

La memoria social está siempre en construcción, como lo ha subrayado entre otros(as) Elizabeth Jelin, apareciendo en distintos momentos los interpelantes que los poderes y saberes han pretendido sobrepasar (Jelin, 2010). Así también, “el ansia por la memoria”, según la expresión de Henry Rousso, para referirse a las necesidades presentes, requiere ciertas explicaciones que puedan dar cuenta de ese “pasado que no quiere pasar” (Rousso, 1990). Lo que Enzo Traverso explica de modo distinto: “la obsesión memorialista de nuestros días es el producto del declive de la experiencia transmitida, en un mundo que ha perdido sus referentes, ha sido desfigurado por la violencia y atomizado por un sistema social que borra las tradiciones y fragmenta las existencias” (Traverso, 2007:16).

La “era del testigo”, como ha tipificado Anette Wieviorka (2005), la explosión de las hablas de los sobrevivientes a las catástrofes humanas contemporáneas, requeridas por los otros y otras que quieren saber, lo que no ocurrió de forma inmediata cuando los acontecimientos se habían producido; incluso los testigos tenían dificultades para poder explicar el “mal absoluto”, en la conceptualización de Kant. Entonces parecía que los campos de exterminio o los detenidos desaparecidos de Chile y Argentina podían permanecer en el silencio impune del Terrorismo de Estado. Jorge Semprún se lo pregunta a partir de su experiencia en Buchenwald: “¿Es posible imaginar el horror de una humanidad privada de su esencial finitud, condenada a la angustia presuntuosa de la inmortalidad? La muerte de los deportados ante mis ojos, al alcance de mi mano, abría por el contrario

una interrogación infinita. Basta con mirar, todavía hoy, las fotografías que dan testimonio de ello, para comprobar hasta qué punto el interrogante absoluto, frenético, de esta muerte ha quedado para siempre sin respuesta” (Semprun, 2002:205). Sin embargo, si no se pueden percibir sensiblemente el dolor y el desarraigo humano, se puede obligar a la justicia, lo que está en el trasfondo de los reclamos por el develamiento de la verdad haciendo memoria.

Entre la práctica social y los aportes teóricos en los estudios historiográficos, los archivos de las imágenes y los relatos de la memoria se impusieron, por cierto, con la dificultad a la que aludimos. Los problemas metodológicos de esta apuesta son de magnitud cuando se necesita corroborar, analizar e interpretar los productos de la creación individual y los hechos ocurridos, dialogando entre la escritura, el monumento y la imagen. ¿Una revolución epistemológica?, como lo piensa Rojas Mix, que obliga a descubrir los imaginarios sociales y culturales que están presentes en el habla de los testigos, en sus imágenes. La necesidad de encarar la relación de lo público y lo privado ha llevado a la historiografía a ampliar el visor para ordenar las pruebas de la interpretación en la historia reciente.

Los relatos históricos conceptuales y aseguradores de la unidad de la Nación topan con la información que se canaliza por otros medios. El historiador ya no puede ser un juez solitario del pasado y excluir las fuentes provenientes de la oralidad y las imágenes. Así el discurso pierde en autoridad y deja entrever otros objetivos desde el poder y otras siluetas pueblan el espacio público. Como lo escribiera Rojas Mix: “En el escritor hay siempre más o menos una voluntad de imponer un punto de vista. El imaginero maneja otro lenguaje en el cual se mezcla lo lúcido (la intención del artista) con un inconsciente colectivo” (Rojas, 2006:38).

Los componentes subjetivos, la política en el sentido del hacer ciudadano, “el éter de los tiempos”, como decía Marx refiriéndose a la alienación, nos hacen presa de nuestras circunstancias y es justamente

en ese intersticio en el que las imágenes y la memoria, como manifestación cultural del mundo del presente, juegan un papel central. Estas características, que en el caso del cine, que es lo que nos interesa en esta ocasión, se acercan a la historia, pues resignificando los relatos cinematográficos es posible explorar de mejor manera las sensibilidades de una época, para comprender los poderes y sus contrarios, las modas, los miedos, las afirmaciones colectivas, los discursos oficiales y la insurgencia. Así se constituyen en un archivo relevante. Poco sabríamos del poder exitoso de la propaganda nazi sin visitar *El triunfo de la voluntad*, de Leni Riefensthal, en esos escenarios gloriosos contruidos para el fñhrer; no podríamos tener una constancia de la preparaci3n de la Shoah sin ver con atenci3n *El judío Suss*, basado en las representaciones colectivas milenarias de la caricatura del enemigo judío. El estado totalitario por excelencia descubrió que el cine podía convencer, idea que permanece y vemos cómo se utiliza en las transmisiones de los noticiarios cuando escasea la libertad de expresi3n, sea por su conculcamiento, sea por el control de los medios en manos de los poderes econ3micos, magistralmente expuestos en el *Ciudadano Kane*, tantas veces elegida la mejor película de la historia del cine.

Las imágenes en movimiento son temidas desde el poder, cuando presenta la *contrahistoria*, recorriendo el velo de lo aceptado socialmente, poniendo en escena a los “testigos” del dolor, mostrando miedos inexcusables. La imagen de los campos de concentraci3n mostrando “el mal absoluto”, tiene una expresi3n corp3rea en *Noche y Bruma*, de Alain Resnais. Existen películas que se han transformado en hitos de los relatos inc3modos, como lo hace *Shoah*, de Claude Lanzmann, que tiene un doble valor porque da nombre y rostro a los sobrevivientes y muestra la defensa de los testigos del horror que dicen que nada supieron, a pesar de su participaci3n burocrática. De igual fuerza, *Le Chagrin et la Pitié*, de Marcel Ophuls, testimonia sobre aquellos que no eran los resistentes a la ocupaci3n nazi de Francia, y pasó tiempo para que su exhibici3n fuera autorizada en la televisi3n francesa.

Tampoco podríamos mirar y saber sobre la época del Gobierno de Allende sin conocer *La Batalla de Chile*, de Patricio Guzmán, que el mundo ha visto y los chilenos conocemos por retazos en la televisión abierta o en circuitos académicos, como también sería difícil aproximarse a los miembros de los grupos políticos que todavía consideran que la Dictadura salvó la Nación sin mirar *I love Pinochet*, de la autoría de Marcela Said.

Estos caminos del cine me interesan: la ficción con su marca libremente subjetiva, o el documental que representa cómo se manifiesta el movimiento histórico en nuestras memorias. En cualquiera de estas formas se pueden y deben considerar las experiencias y prácticas que transportan los relatos cinematográficos, ya sea cuando revisitan acontecimientos estudiados por la historia o proponen una nueva interpretación de los hechos para el debate público. Sin duda el tratamiento de estos “textos”, como lo adelantábamos, debe ser resignificado apoyándose en archivos oficiales y privados de distinta naturaleza.

En esta oportunidad me ha parecido que para la historia presente de Chile hay ciertas problemáticas en debate que el cine ha desbrozado o replanteado: la memoria de las víctimas del Terrorismo de Estado y el espacio ético creado por sus familiares y movimientos de Derechos Humanos; la resistencia valerosa a la Dictadura, así como una visión de los grupos sociales y políticos que continúan defendiéndola o mantienen intacta la tentación autoritaria, despreciando la Democracia. El archivo con que se cuenta es cuantioso; como nunca en Chile ha florecido el documental que trae la polifonía de los recuerdos. Son demostraciones en presente mirando al pasado, escrituras de historiadores cuyas vocaciones son el sujeto en sufrimiento y dignidad.

Relatos de la memoria en el cine: la convocatoria a ver y reflexionar en *La Ciudad de los Fotógrafos*, de Sebastián Moreno.

En los diecisiete años de Dictadura, y los más de veinte desde su desaparición formal, los textos dedicados a tratar sus orígenes, desarrollo y secuelas han dado espacio limitado a los empoderamientos ciudadanos. El trauma ha subrayado para la reflexión, la derrota del proyecto de la Unidad Popular, sus secuelas en el Terrorismo de Estado y los esfuerzos ilimitados y tantas veces presentados como de grupos minoritarios para lograr rescatar memorias de los represaliados —detenidos desaparecidos, fusilados, torturados— sus despojos y la debida justicia. Pareciera que los cúmulos de la memoria quedaran ocultos en el análisis, manteniendo en el debate, por cierto indispensable, lo que pudo ser y no se logró, pero la energía social parece desdibujada sin considerar que los proyectos inconclusos, cuando se trata de la inclusión social y la democracia, quedan resguardados por las experiencias, los deseos y las nuevas estrategias sociales y políticas que pueden irrumpir en tiempos no predecibles. En el caso de nuestro país la demostración es recurrente; según la derecha política, la Ley de Amnistía había garantizado la impunidad de los terroristas de Estado, o el pacto de 1988 podía asemejarse a una culpabilidad colectiva en los hechos de sangre realizados por la Dictadura.

Como sabemos, esos objetivos y explicaciones no pudieron cumplirse. Si nos remontáramos a los “accidentes históricos” más recientes, se podría concluir que la detención de Pinochet en Londres y el descubrimiento de sus desfalcos al erario público numerados en sus cuentas bancarias —Banco Riggs— serían las explicaciones de la caída simbólica y en la práctica política de la influencia activa de los herederos de la Dictadura. No obstante estaríamos dejando sin reconocimiento, y por tanto en el olvido, la energía desplegada por tantos movimientos sociales y sus prácticas políticas, dentro y fuera de Chile, para derrotar la Dictadura y defender como causa primera los Derechos Humanos.

No cabe duda de que “los accidentes” jugaron un papel importante para que el poder judicial tratara las violaciones a los Derechos Humanos, recibiendo los encausamientos sin escudarse en la amnistía, pero habríamos dejado de lado lo que plantea, entre otros, Marc Augé[®], que esos incidentes desencadenan la memoria social e impactan políticamente; el uso público de la historia se perfora para dar paso a otras prácticas y otras demandas. Durante la Dictadura, las agrupaciones de familiares, los organismos de Derechos Humanos pidiendo verdad y justicia, se asentaron en el espacio público y fueron respaldados por los movimientos sociales y políticos. En lo esencial crearon un espacio ético que fue la base para la Democracia y para cualquier identidad nacional que pudiera restablecerse. No solo las políticas públicas con respecto a esa memoria —Informe Rettig (1991), Informe Valech (2004)— lo demuestran; son parte de un acervo que ha permitido en nuestra historia reciente las demandas de otros movimientos sociales para exigir los derechos a la equidad, la educación y la salud, entre otros, que también cursaron en los 17 años de Dictadura y que van acaparando el espacio público, que se simboliza en el paso de tantos y tantas por los lugares que el poder pretende prohibir, la Alameda o la calle Morandé.

El cine documental y de ficción, los testimonios orales, transportan esas prácticas políticas duraderas en la memoria y nos recuerdan a los historiadores algunos planteamientos recientes de Roger Chartier: se hace necesaria “una pregunta fundamental: ¿Cómo pensar las relaciones que mantienen las producciones discursivas y las prácticas sociales? Hacer inteligible las prácticas que las leyes de formación de los discursos no gobiernan es una empresa difícil, inestable, situada al “borde del acantilado”, como escribe de Certeau a propósito de *Vigilar y Castigar*. Siempre la amenaza, la tentación de olvidar toda diferencia entre lógicas heterónomas pero, sin embargo, articuladas: la que organiza la producción e interpretación de los enunciados, la que rige los gestos y las conductas” (Chartier, 2006).

La película que deseo comentar en esta ocasión³, elegida entre muchas otras que podrían cumplir el objetivo de transformarnos en testigos o “sujeto que mira” las prácticas sociales, *La ciudad de los fotógrafos*, en particular me interesa porque consolida ciertos transcurso de la memoria que se traspasa, busca huellas, como se lo propusieran Proust o Benjamin en los lugares recorridos por otros que, como lo declara el autor, fueron los de su padre, los que se apercibió de niño⁴. También es una obra interesante para el análisis porque une la fotografía y las imágenes en movimiento, pues los participantes en la acción nos acercan sus experiencias, y “los documentos” que exhibe adquieren el poder de “que el objeto ha sido real”, como lo presenta Barthes, y siguiendo al mismo autor, “la fotografía es subversiva y no cuando asusta, trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa” (Ob. Cit. Pag. 73).

Estas imágenes son pensativas; volvemos a ver a los resistentes a la Dictadura en las calles del centro de Santiago, viniendo de las poblaciones, de las universidades; escuchamos los sones de las protestas: “Justicia

3 Otros trabajos que he publicado y en los que me he referido a filmografía chilena son: A treinta años del Golpe en Chile: Memoria y Ciudadanía. En Nelly Richards (Ed.), *Utopía(s) 1973-2003; revisar el pasado, criticar el presente e imaginar el futuro*. Op. Cit. (pp 67-70); La solidaridad perdida entre historiografía y sociedad. En *Revista de Crítica Cultural*. Santiago: Editorial Cuarto Propio. 2001: 30-36; Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de preservar la memoria. Recordando a Sola Sierra. En *Actas del seminario, La memoria de las mujeres, un conocimiento excluido de la historia*, primera versión en libro electrónico, www.uchile.cl, *Cyber Humanitatis N° 19*; Historia y Cine: Relatos de memorias. En *Imago Americae. Revista de Estudios del Imaginario*, CEXECl, Universidad de Guadalajara, Universidad de Florencia, Universidad Nacional de La Plata, Año I, N°1- Primer Semestre 2006:181-195; Documentales chilenos de los años 60: Memorias, Miradas y Rostros. En *Documentos filmicos*. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, duración 40 minutos, Santiago, 2000; Del uso público de la historia: relatos de memoria en el cine. En Rojas Mix, Miguel *Educación y sociedad en Iberoamérica*. CEXECl. 2009: 371-383; Entre la memoria y el cine. Re-visitando la historia reciente de Chile. En Chaves Palacios, Julián (Coord.). *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica. Argentina, Chile y España*. Buenos Aires: Prometeo Libros y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). 2010.

4 Entre los documentales que presentan directamente las imágenes de las prácticas sociales es necesario tener presente la filmografía de Pedro Chaskel o la de Patricio Guzmán, en particular *En el nombre de Dios*.

y libertad”, “Y va a caer”. La represión que palpamos no amedrenta a los ciudadanos que repiten las acciones una y otra vez, en ese tiempo largo en que en cada oportunidad se arriesgaba la vida y la libertad. *La protesta* y la ciudad no son los únicos protagonistas de lo que vemos y escuchamos; el autor nos presenta a los fotógrafos de la Asociación de Fotógrafos Independientes —AFI—, que registraron lo que estaba ocurriendo a pesar de la represión no solo en las calles. Más aún, buscaron las pruebas para demostrar la desaparición de los resistentes y los lugares de su enterramiento. La película se abre con la fotografía de los hornos de las minas de Lonquén y el fotógrafo Luis Navarro nos cuenta cómo ese hallazgo fue la prueba, en 1978, del enterramiento clandestino de 15 campesinos de esa localidad de Isla de Maipo; la romería ciudadana y la entrevista a la madre y esposa de cuatro de los detenidos desaparecidos que mantienen la memoria, teniendo permanentemente a la vista las fotografías de la presencia de los suyos, completan las primeras escenas de la película⁵.

Protagonizan de otro modo las mujeres de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, protestando en la calle, encadenadas a las rejas del ex Congreso Nacional, voceando “¡Vivos se los llevaron! ¡Vivos los queremos!”. Ana González, que perdió a cinco miembros de su familia, comenta la importancia de la fotografía para hacer presente la existencia de los suyos, hacerlos sobrevivir ante los objetivos de la Dictadura de sumergirlos en el olvido. Nos cuenta, finalmente, que su familia solo contaba con una foto de todos sus miembros y que esa única prueba le permite rescatarlos para finalizar diciendo “una familia que no tiene una foto es como si no formara parte de la historia de la humanidad”. Este empeño de la AFI podría sintetizarse con cumplir con este deber hacia los detenidos desaparecidos, los resistentes, los represaliados para que fueran parte de esa memoria histórica que se ha acumulado, prueba sobre prueba, unida al habla de los testigos sobrevivientes. Los relatos continúan con los testimonios de los fotógrafos, el funeral de uno de los suyos, el joven Rodrigo Rojas, que fue quemado vivo... y las protestas y los

⁵ Las fotografías de Luis Navarro son el único testimonio de ese sitio, pues debemos recordar que luego la Dictadura hizo desaparecer el lugar dinamitándolo.

recuerdos y memoriales se suceden, dándoles a las imágenes su carácter de *pensativas*.

A modo de conclusión.

La memoria en las imágenes en movimiento, más allá de los sentidos de los relatos de sus autores, constituye un material privilegiado para la historia contemporánea y en particular para la más reciente. Se hace difícil hacer el seguimiento de las prácticas históricas sin la materialidad de las imágenes, no solo cuando se trata del cine documental —en particular en la película que señalábamos—. También la libertad de la ficción nos lleva a conocer las representaciones culturales, transportando símbolos compartidos que llevan al testigo espectador a convivir con el cineasta en la emoción y la comprensión de las señas y narraciones colectivas.

Como lo expresara Marc Ferro, “El cine nos ayuda a comprender la historia, si el cineasta utiliza su visión y su arte para mirar en torno suyo y discernir lo que los políticos y las iglesias que rigen la sociedad no quieren saber” (Ferro, 2003:162). Tal como lo enunciáramos, es una tarea difícil para el historiador hacerse cargo de la subjetividad de las autorías de las imágenes, pero es la posibilidad de comprender las articulaciones entre las prácticas sociales, las representaciones culturales colectivas y los discursos unívocos. De ese modo podría contribuirse, a través del saber de la disciplina, a reforzar “la densidad simbólica de las democracias en América Latina” como plantea Norbert Lechner, “ante la angustiante orfandad de códigos interpretativos” (Lechner, 2006:496).

Bibliografía

- Barthes, Roland (2008) *La cámara lúcida*. Buenos Aires: Paidós.
- Chartier, Roger (2006) *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Ferro, Marc (1974) *Analyse de film, analyse de sociétés: une source nouvelle pour l'Histoire*. Paris: Hachette.
- Ferro, Marc (2003) *Cinéma, une vision de l'histoire*. Paris: Editions du Chêne.
- Habermas, Jürgen (2000), El uso público de la Historia. En *La Constelación Pos- nacional: Ensayos políticos*. Barcelona.: Paidós.
- Lechner, Norbert (2006) *Obras Escogidas I*. Santiago: LOM Ediciones.
- Jelin, Elizabeth (2010), ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias. En Vinyes, Ricard (Ed.), *El Estado y la memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona: RBA Libros.
- Rancière, Jacques (1998) L'historicité du cinéma. En De Baecque, Antoine y Christian Delage (Dir.), *De l'histoire au cinéma* (pp 35). Paris: Editions Complexe. Traducción propia.
- Ricoeur, Paul (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Mix, Miguel (2006) *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rouso, Henry (1990) *Le Syndrome de Vichy de 1944 a nos jours*. Paris: Seuil.
- Semprún, Jorge (2002) *Viviré con tu nombre morirás con el mío*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Traverso, Enzo (2007) *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (pp16). Madrid: Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, S.A..
- Wieviorka, Annette (2005) *Auschwitz, 60 ans après*. Paris: Robert Laffont.

Re-velar el horror.

Fotografía y memoria frente a la desaparición de personas.

Ludmila da Silva Catela¹

Como la construcción de un *origami*, las imágenes que representan la desaparición de personas en Argentina y el accionar terrorista del Estado durante los años '70, se doblan y repliegan una y otra vez para luego configurar una nueva figura. Esos pliegues, como en los papeles de colores que uno dobla, tienen que ver con los descubrimientos, las manipulaciones, circulaciones y usos de fotos que se proponen como representación de la situación límite de la desaparición.

Un mismo rostro puede aparecer y desaparecer frente al papel que registró sus rasgos, sea una foto familiar en un álbum, una imagen generada para el DNI o el registro policial de su pasaje por una comisaría o CCD². La dimensión material del recuerdo, que asocia imágenes fotográficas a cuerpos de asesinados y desaparecidos, nos permite recorrer huellas y marcas, entender prácticas sociales, políticas y religiosas, asociadas a objetos concretos que pasan a ser definidos y significados como símbolos activos, posibles de ser leídos e interpretados en diversos contextos. En este sentido, tanto la percepción como la representación de la imagen fotográfica ligada a la

1 Dra. en Antropología, CONICET-UNC. Archivo Provincial de la Memoria. Argentina. ludmilacatela@yahoo.es

2 Centros Clandestinos de Detención.

violencia, constituyen actos sociales. Inicialmente hay que decir que el concepto de imagen no puede separarse aquí del concepto de cuerpo, ya sea ligado a la tortura de los sobrevivientes de los CCD, o a los desaparecidos, ya que no solo representa el *locus del* cuerpo ausente o fragmentado por la violencia, sino también el modelo de cuerpo de la humanidad como un todo.

Este texto recorrerá cuatro escenas de análisis sobre las modificaciones que las imágenes sufren a partir de los contextos de enunciación donde fueron y son usadas. El uso público como denuncia, la fotografía en la esfera doméstica y sobre el cuerpo de las Madres. Finalmente me permitirán un pequeño paréntesis para mostrar la otra cara de la fotografía. Durante los años '70, mientras en el espacio público se usaba la imagen de los desaparecidos para denunciar, al interior de los campos de concentración o CCD, el registro de los detenidos servía para reprimir y controlar.

Antes realizaré una breve referencia a la relación entre fotografía y memoria, pensando en algunos ejes que pueden retomarse en relación a las propuestas temáticas de la maestría.

Fotografía, memoria y desaparición.

El uso de la fotografía como instrumento recordatorio de un “afín” ausente recrea, simboliza y recupera una presencia que establece nexos entre la vida y la muerte, lo explicable y lo inexplicable; las fotos “viven”.

Por su propia naturaleza de “documento”, la fotografía nos remite al pasado pero nos interpela desde el presente. Si bien en estricto sentido técnico la fotografía fija en el papel o en la memoria digital su contenido referido a una temporalidad pasada, no pasa lo mismo con su interpretación. Como en otras formas de imagen gráfica, los espectadores le atribuyen un significado nuevo a través de su propia experiencia cultural. Es en este sentido que fotografía y memoria

adquieren un sentido pleno y una interrelación densa. La imagen sirve como *soporte al recuerdo*, cuando ese momento fue vivido por quien observa la fotografía, y como *vehículo de memoria*, cuando se reconstruye desde el presente de identidades comunales o étnicas en que participan tanto aquellos que vivieron esa experiencia como quienes no la vivieron. La fotografía puede actuar así como un “testigo”. No hay memoria sin imágenes, o como dice Huyssen (2009), no hay conocimiento sin la posibilidad de ver, aun cuando las imágenes no pueden proporcionar un conocimiento total de lo ocurrido.

Las fotografías de los rostros de jóvenes asesinados y desaparecidos durante la dictadura argentina, constituyen una de las formas más usadas para recordarlos, representarlos, vivificarlos. A partir de esas imágenes, se enfrenta simbólicamente la categoría colectiva de “desaparecido”, “asesinado” o simplemente “muerto” (la cual engloba todas las individualidades sin distinguir sexo, edad, temperamento, trayectoria), y permiten mostrar una existencia individual, una biografía. Estas fotos devuelven una noción de persona, aquella que en nuestras sociedades condensa los rasgos más esenciales: un nombre, un rostro, un cuerpo.

Estas pequeñas fotos carnet en blanco y negro no fueron pensadas para “hacer historia”. Generalmente pertenecían a los documentos de identidad o carnet de filiación a clubes, bibliotecas, sindicatos, partidos políticos o universidades. Pasaron a ser un instrumento de denuncia sobre la ausencia de personas en Argentina. Inauguraron, así, una forma diferente de protesta contra la violencia intra-nacional. De allí que lo que se quiso ocultar con la desaparición fue poco a poco revelado por la fotografía de miles de rostros que en diversos rituales y lugares interpelaron e interpelan al pasado, al Estado, a la Justicia y a la nación como un todo.

Indicios. La foto del desaparecido como herramienta de búsqueda y reconocimiento.

La foto con el rostro del desaparecido pasó a ser, en esos momentos iniciales, una herramienta de búsqueda, una esperanza frente a la incertidumbre. Muchas madres de desaparecidos me relataron, durante mis trabajos de campo en La Plata y Jujuy, que iban a las Comisarías con la foto de su hijo para ver si alguien lo había visto allí. La foto era una estrategia para individualizar al ser querido de cuyo destino nada se sabía.

Una vez que esas imágenes fueron elegidas en el espacio privado para ser usadas como herramientas de búsqueda y denuncia de la desaparición de personas, pasaron a conformar diversos acervos en el contexto nacional e internacional. Dejaron, de esta forma, de pertenecer a la familia del desaparecido para conformar un corpus “de todos” los que denuncian o se preocupan en torno al problema de la desaparición.

Si inicialmente identificaban a un ciudadano buscado por su familia, a medida que pasó el tiempo y sobre todo con la judicialización de los casos, esas imágenes, generalmente fotocopiadas, pasaron a tener un valor documental diferente. Pensemos, por ejemplo, en el juicio a las Juntas en 1985, en los Juicios por la Verdad (a mediados de los años '90) y actualmente en las causas elevadas a juicio después de 2003: en todos los casos la fotografía carnet en blanco y negro de los desaparecidos es usada y mostrada a los testigos como uno de los recursos fundamentales e *indiciales*³ de búsqueda de la verdad sobre lo que se está juzgando.⁴

Lo interesante es la modificación que una misma imagen sufre a partir de los elementos que se le van agregando o los contextos de

3 Sabemos de la fuerza evidencial de la fotografía y, aunque aceptemos que no puede ser ya analizada como un espejo de la realidad, no se le puede negar la relación entre el carácter icónico e indicial, que según Peirce, al tratarse de una representación por conexión física del signo con su referente, no puede ser más que la huella de una realidad. (Molero y Estany, 2007: 6)

4 Durante el juicio desarrollado en Córdoba, entre mayo y julio del 2008, donde se juzgó a ocho militares por crímenes de lesa humanidad, los familiares de desaparecidos llevaron las fotos y, en el momento en que se leyó la sentencia, éstas poblaron la sala.

acción donde fue y es usada. Si inicialmente era una simple foto que identificaba a un ciudadano en un documento público, a medida que la propia noción de desaparecido fue construyéndose políticamente, se le fueron asociando números de legajos, fechas, procesos judiciales, que ampliaron su significado y su valor tanto simbólico como político y judicial. Esta conversión del uso de la fotografía, que originalmente retrató a un *ciudadano* y luego a ese mismo individuo como *desaparecido*, nos muestra que más allá de la intención de su producción, lo que interesa como dato etnográfico es el modo en que pasa a informar de esta nueva *noción de persona que es la de desaparecido*⁵. Los diversos espectadores pasan a leerla, observarla, en sus nuevos contextos de significación, donde lo que se da es una interpretación y una transformación de lo real, una creación arbitraria y codificada



Fotos de desaparecidos usadas inicialmente para la confección de sus legajos de denuncia.

⁵ Para una reflexión sobre la idea de que la noción *desaparecido* pasa a ser en Argentina una nueva noción de persona, plasmada en leyes y decretos, ver da Silva Catela (2002).

Una misma imagen adquiere diversos usos sociales; sin embargo, como dice Bourdieu (1965), ellas siguen constituyendo un *sistema convencional*. Las imágenes no pueden ser concebidas fuera de sus circunstancias de producción y circulación pero fundamentalmente no pueden ser pensadas fuera de sus actos de recepción. Recortar una foto para que se “asemeje” a una foto carnet, implicará compartir un sistema simbólico que ordena finalmente su contemplación y lectura. Así, a lo largo de la historia del uso de estas fotografías que representan la desaparición, que tornan visible lo oculto y que revelan lo velado, no están en juego solamente las dimensiones técnicas que provocaron cambios y diversos circuitos de consumo y apropiación, sino también las dimensiones sociales, políticas e históricas que hicieron que estas fotografías –inicialmente usadas para registrar a ciudadanos en sus documentos nacionales de identidad– hayan sido eficazmente simbólicas para representarlos también en su condición opuesta, la de desaparecido, negados por el mismo Estado que los instituyó y registró con una fotografía en sus DNI.

Sin embargo, el uso de estas fotografías no se limita al espacio inicial de la búsqueda y posteriormente a la judicialización de los casos. A medida que pasaron los años, la creación de símbolos y rituales acompañaron esta nueva forma de hacer política instituida por los familiares de desaparecidos y específicamente por las Madres de Plaza de Mayo. Las imágenes fueron y son, una y otra vez, usadas para despertar sentimientos y emociones, así como para denunciar y recordar, tanto en la esfera de lo doméstico como en el espacio público. De esta manera, la imagen pasa a adquirir tanto la condición de (re) presentación como de soporte, objeto y territorio⁶ a partir del cual pensar el campo de luchas por las memorias sobre el pasado reciente.

⁶ Frente a la idea estática, unitaria, substantiva que suele suscitar la idea de *lugar*, la noción de *territorio* se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de espacios que potencialmente pueden ser representados por un mapa. Al mismo tiempo, las propiedades metafóricas de la noción de territorio nos llevan a asociarlo a conceptos tales como conquista, litigios, desplazamientos a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos, “soberanías”. He ensayado el uso de esta categoría en da Silva Catela (2001).

Recordar. La fotografía en el espacio doméstico.

Las fotos del familiar desaparecido ocupan un lugar central en el interior de los hogares, demarcando espacios de ritual. Pueden estar expuestas en la sala, en los cuartos, en los pasillos, en vitrinas o acomodadas en álbumes. Entre otras fotografías de afines, vivos o muertos, con las que pueden guardar proximidad de exhibición, las del desaparecido ocupan un espacio central o “de destaque”. En los cuartos ocupan la pared central, están en la cabecera de la cama, en las mesitas de luz o resaltadas por otros objetos que las contienen como flores o poesías. Las del desaparecido generalmente son más grandes que el resto. Siempre se les reserva un lugar propio o distintivo.



Figura 2: Foto original desde donde se extrajo la imagen; de izquierda a derecha, el segundo es Rosalino Ríos, el tercero es Crescente Galean. De los tres jóvenes, dos están desaparecidos.

Pancartas en la casa de los Galean; las mismas permanecen cotidianamente en la sala principal de la casa familiar.

Las pancartas portadas por don Federico Galean y su hija, durante la Marcha del Apagón de Ledesma en el año 2006.

En la exhibición está en juego una lógica de clasificaciones que remite a lo extremo de una interrupción violenta, traumática, prematura del ciclo de vida; una *mala muerte*, por oposición a las *buenas muertes*,⁷ aquellas al final de la vida. En un extremo, la total ausencia de fotos en el espacio doméstico puede representar tanto una forma para no reactivar cotidianamente el drama, como una manifestación contra la situación estática de la muerte y los rituales asociados con ella.

⁷ Los trabajos que analizan las representaciones sobre la muerte, Ariès (1975; 1982), Elias (1989), Hertz (1917), realizan una distinción polar entre lo que es considerada una “buena” o una “mala” muerte. La primera relacionada a la muerte al final de la vida, dada por la vejez. La segunda asociada a las muertes violentas, prematuras o inesperadas.

Individualizar. La fotografía sobre el cuerpo de las Madres.

Las fotografías de los desaparecidos sobre el cuerpo de las Madres o estampadas en los pañuelos blancos tienen, además del objetivo de recordar, dar un sentido de “protección familiar, como una fuente permanente de contacto con lo divino”, con lo sagrado, cada vez que una Madre, en un claro ritual colectivo, saca la foto de su desaparecido y se la cuelga al iniciar la ronda en la plaza o se ata su pañuelo con el rostro de su hijo y así lo evoca públicamente. Pero estas fotografías interpelan un poco más allá y no pretenden solamente retratar al desaparecido, sino más bien las relaciones sociales que la muerte de este ser querido evoca. Son así, al decir de Koury (2001:71), “fotografías para uso social”, que representan lo querido e importante que era y es ese individuo que está desaparecido. Finalmente, portar la foto del desaparecido es revelar públicamente la emoción y los sentimientos de sus parientes próximos junto a una imagen –que reemplaza al cuerpo que no está– como forma de referenciar la pérdida en cada acto de evocación a través de su fotografía.



Figura 3: Foto de Miguel Ángel Garnica. Denuncia ante CONADEP

Eulogia Garnica frente a la imagen de sus dos hijos desaparecidos en el interior de su hogar.

Eulogia Garnica en la Marcha del Apagón de Ledesma con las fotos de sus dos hijos sobre su pecho. Su nieto porta una remera con el nombre de su abuelo y su tío abuelo desaparecidos.



La Pepa evoca a su hijo en el Acto de Apertura del Sitio de Memoria La Perla (ex CCD)- Córdoba.

El espacio público.

Una experiencia singular: la sala *Vidas para ser contadas*.

En los últimos años, como uno de los elementos fundantes de las políticas de memorias desarrolladas desde el Gobierno nacional y los provinciales, se han inaugurado Museos, Archivos y Espacios de Memoria en casi todas las provincias del país. La creación de una nueva instancia para pensar y recordar el pasado reciente tiene como consecuencia directa la multiplicación del uso de las fotografías de los desaparecidos en diversos soportes: libros, folletos, catálogos, exposiciones, muestras, murales (por citar algunas de sus formas). Esta museificación del pasado implica, entre otras cuestiones, la pérdida relativa del control sobre la difusión y el uso de las imágenes por parte de los familiares de desaparecidos y de los ex presos políticos. Una vez que las imágenes pasan a exponerse públicamente, la circulación nacional e internacional de esos rostros puede derivar en diversos usos. Los visitantes

de los museos con sus cámaras, los alumnos con sus celulares, registran rostros e historias de vida que potencialmente serán observadas y contadas en otros espacios, cerrando nuevamente un círculo desde lo público a lo doméstico. A esto se le agrega la cuestión de las imágenes generadas en el contexto de la represión: ¿qué destino tendrán hacia el futuro?, ¿qué generarán en relación a su uso público?

Diversas experiencias del uso público de las fotografías de los desaparecidos en instituciones de la memoria podrían ser analizadas aquí.⁸ Sin embargo, voy a detenerme en un tipo de uso institucional en especial, la sala *Vidas para ser contadas* del Archivo Provincial de la Memoria (APM), de Córdoba. En este espacio se da un proceso particular del uso de la fotografía de desaparecidos.



Sala Vidas para ser Contadas. Archivo Provincial de la Memoria-Córdoba

⁸ En otro texto realicé un análisis pormenorizado de la Exposición *Identidad del Detenido Desaparecido*, donde me detuve en la mirada de una muestra sobre la trayectoria de los desaparecidos, contada en paneles con fotos y otros objetos que representaban sus vidas (da Silva Catela, 2000). De manera más breve, también analicé la exposición sobre la Búsqueda de la Identidad de los hijos de desaparecidos expuesta en el Centro Cultural Recoleta, donde cada dos fotos de una pareja desaparecida se observaba un espejo. Con esta muestra las Abuelas de Plaza de Mayo pretendían que potencialmente, si jóvenes apropiados presenciaban la muestra, al ver reflejados sus rostros en los espejos, se identificaran con las fotos de sus posibles padres (da Silva Catela, 2005).

En esta sala del APM trabaja un grupo de jóvenes que colaboran, si es necesario, con el armado de los álbumes, acompañan a los familiares escaneando las imágenes y finalmente entrevistándolos en relación a los sentimientos generados por el álbum y su lugar dentro del APM. Clarisa, la sobrina de Alicia D`Ambra (desaparecida el 12-06-76) (Ver foto en figura 1), relata el origen del álbum que ella confeccionó:

*Bueno, yo empecé a pensar en hacerlo, a tener ganas..., sentada mirando los otros álbumes y viendo como por ahí alguna **cara de la foto de la pared empezaba a tomar cuerpo**, empezaba a ser más que una cara, porque empezaba a conocer su vida, su historia, su militancia. Y me pareció bueno que se podría conocer a Alicia, que para nosotros es tan importante. (Entrevista APM, 2008)*

Esta sala propone reconstruir las historias de vida de desaparecidos de la provincia de Córdoba, a través de álbumes de fotos, que contienen además poemas, anécdotas, objetos pertenecientes al desaparecido, etcétera. Los mismos son organizados por familiares o amigos de las personas desaparecidas o asesinadas. El origen de muchos de ellos fueron productos de demandas de “más información sobre los desaparecidos” motivadas luego de ver las fotografías que se cuelgan los jueves en la calle. La sala contiene además las imágenes individuales de cada uno de los desaparecidos y asesinados en pequeños portarretratos que cubren todas las paredes.

Lo interesante de este espacio es el juego que se genera entre los usos del público, que recorren hoja tras hoja los álbumes sin tener un conocimiento previo de esas personas, y el uso que los propios familiares de esos desaparecidos hacen del lugar en el que están los álbumes. Pepa, la madre de “Pelusa” (Juan Carlos Galván), en su entrevista sobre el álbum y las fotos, afirma: “encontré un lugar donde traerle una flor a mi hijo, cuyo cuerpo no sé dónde está”.

La fotografía de los desaparecidos ata una historia particular a una identidad que no se perdió a pesar de su destino. Los álbumes de familia, representados aquí a partir de un recorte particular, son colecciones de retratos y situaciones que aseguran el registro de momentos significativos en la vida de estos individuos y sus familias.

En este contexto las fotografías se revelan como recursos simbólicos esenciales: con o sin el apoyo de leyendas u otros soportes, son el eje del relato de esta parte del APM. Ellas funcionan allí como prueba de existencias humanas interrumpidas. Por otro lado, las fotos, en dicha sala, son "*objetos fuera de lugar*" al decir de Turner (1980). Como en los cuartos de milagros de los santuarios, no son los objetos sagrados los que causan mayor impacto sino, al contrario, los objetos ordinarios que despiertan emociones. Los álbumes y sus fotos son objetos fuera de lugar: impactan y generan emoción porque no están en el cajón de un mueble familiar, sino que pueden ser recorridos, observados y admirados en una institución pública de la memoria. Es desde ese lugar que provocan impacto y solidaridad. Expuestas en la sala *Vidas para ser contadas*, esas imágenes están unidas y se sustentan en una misma red de intenciones y de significados. Esto porque su exhibición está precedida de una serie de acontecimientos y de usos compartidos, cobijados ahora en un espacio público-institucional de la memoria.

Reprimir. La imagen en el contexto policial.

El Registro de Extremistas.

La cara opuesta de la sala *Vidas para ser contadas* es el acervo de fotografías policiales. Mientras las fotos en el espacio público y sobre el cuerpo de las Madres activan la denuncia, los álbumes humanizan la vida de los desaparecidos, y las fotos policiales materializan la violencia sufrida dentro de ese CCD.

En el APM existen diversos acervos de fotos policiales. Solo me referiré al que denominamos *Registro de Extremistas*. Desde la llegada del fondo documental al APM, tanto la dinámica de trabajo como las respuestas que potencializó a las víctimas o a sus familiares, han provocado una serie de preguntas y situaciones sobre las cuales recién comenzamos a reflexionar. Intentaré trazar algunas cuestiones sobre las que nos interesa discutir.

Todos sabemos que las prácticas de violencia sufridas sobre los cuerpos de los secuestrados políticos precisan, para ser narradas, de imágenes, de la capacidad del que testimonia de poder situar sus recuerdos en espacios y tiempos que actúan como soportes materiales de la memoria para que su testimonio sea “creíble”. Cada una de las personas que estuvieron secuestradas retuvo en su memoria, durante años, detalles de los edificios que, aunque no veían, sentían, tocaban. Escalones, cantidad de pasos para ir al baño, bancos, patios o habitaciones cubiertas, sonidos de puertas o rejas, sensaciones de intemperie o de asfixia. Cada uno de esos detalles que, muchas veces en la vida corriente pueden pasar inadvertidos, se convirtieron en mojonos de memoria de la experiencia concentracionaria. Así, es recurrente en los testimonios de los sobrevivientes, que las palabras pasen a funcionar como el ancla para que las imágenes del “campo”, su espacialidad y el lugar de los cuerpos allí dentro, cobren visibilidad.

Durante mucho tiempo afirmamos, creímos, hipotetizamos, que no había imágenes de la represión, mejor dicho, del interior de los centros clandestinos de detención en Argentina. A través de los archivos de la represión que se encontraron y tornaron públicos, sabemos de la existencia de por lo menos dos fondos documentales.

Primero aparecieron las imágenes “robadas” por Víctor Melchor Bastera del campo de concentración de la ESMA, fotos donde hombres y mujeres aparecen en algún momento de su trayecto hacia la desaparición. Años después, en la provincia de Córdoba se descubrió el acervo fotográfico correspondiente a la Policía de Córdoba. Esta serie se asocia, por lo menos en parte, a un libro de registros policiales

denominado “Registro de Extremistas”, donde se consigna el nombre, la fecha de detención y el número de negativo de las fotos de más de diez mil detenidos, desde inicios de la década del 60’ hasta fines de los años ‘70.

Estas fotos tienen como particularidad que fueron sacadas en su mayoría dentro del centro clandestino de detención D2. Actualmente, en términos generales, podemos decir que sirven para RESTITUIR: justicia, identidades, relatos, períodos históricos.

Por un lado, **restituyen derechos de identidad** a quienes fueron registrados por esas máquinas fotográficas. Devuelven, confirman, informan a los ex presos políticos y a los familiares de desaparecidos su pasaje por el CCD. Muchos no recuerdan el momento en que fueron retratados por el fotógrafo de la D2, pero apenas entran en contacto con la imagen, una serie de recuerdos se activan. Así se restituyen relatos perdidos, olvidados o simplemente negados para poder seguir viviendo.

Juana, frente a la imagen de toda su familia fotografiada pudo hablar por primera vez, no de ella, sino del sufrimiento de su madre violada en la D2.

José mira su foto y recuerda la venda y la molestia en sus ojos. Pero no logra reconocerse del todo en ese rostro.

María solo puede exclamar frente a su imagen: ¡qué despeinada que estaba!

No hay una única respuesta parecida frente a verse en el D2. El desconcierto, la duda y la ansiedad son algunos de los sentimientos que se repiten una y otra vez. La mayoría mira la foto rápidamente y la guarda en el sobre en el que se les entregan. Muchos vuelven semanas después para buscar más datos o explicaciones sobre esas imágenes.

Para muchos ex presos y para muchos familiares esas son las “únicas fotos” con las que se cuenta. Recuerdo a Fidel cuando vio su foto y nos dijo: *“Era pintón en esa época eh!. Es la única foto que tengo de ese período de mi vida!”*

Son también **registros de “verdad” jurídica** ya que muchos de esos hombres y mujeres allí plasmados están desaparecidos o fueron asesinados por esta fuerza policial. Su rostro permite abrir causas o aportar pruebas. Para los ex presos políticos, esa imagen puede ser también el inicio de la apertura para leyes preparatorias. Por otro lado, esas imágenes testifican de manera contundente lo que los testigos y sobrevivientes han relatado por años en relación al trato en estos lugares: la humillación, los golpes, la degradación humana y principalmente la presencia de las vendas en los ojos de los secuestrados. No es ya solo su testimonio; es la fuerza de la imagen que les da la razón.

Permiten también **restituir otros períodos históricos** previos a 1976. Muchos ex presos pasaron por la D2 una o dos veces antes del 76. Es notorio cómo muchos no recuerdan esas detenciones. Al enfrentarse con su foto de 1971-1972, vuelven a “pasar por la memoria” eventos que tenían olvidados.

En estas primeras aproximaciones al material, consideramos que estas imágenes no son una representación del horror; más bien funcionan como una revelación del mismo. Son **“instantes de verdad”**, fragmentos del paso de miles de hombres y mujeres por el centro clandestino de detención. Es interesante que a pesar de que todo lo que ellas “describen” ya fue relatado en diversas oportunidades por los testigos y sobrevivientes, enfrentarse a la imagen cruda de alguien fotografiado luego de una sesión de golpes, puede tornarnos incapaces de analizarlas. Creo que salir del espanto para poder comprenderlas es el gran desafío. Por ahora surgen más preguntas que respuestas. ¿Qué re-velan? ¿Cómo debemos contemplarlas, asumirlas, describirlas? ¿Para qué? ¿Para quiénes? ¿Cómo deben ser difundidas, analizadas, usadas?

Podemos decir que una de las cuestiones centrales de reflexión en torno a estas imágenes dice menos sobre el uso y su circulación de las mismas durante la Dictadura, y más sobre las propias condiciones de existencia. Por otro lado, el riesgo que corremos, como dice Didi-Huberman, es pretender de ellas “toda la verdad”. No dejan de ser restos, fragmentos arrancados de una fracción de segundos de la vida de esas personas. Por otro lado, lo que vemos, aunque impactante y extremo, es todavía demasiado poco en comparación con lo que sabemos. Así, el gran desafío es no relegarlas en nombre del horror; poder colocarlas en contexto y reconocerlas como parte de la producción de la impunidad. Coincidimos en que la pedagogía del horror resta más que suma, pero esas imágenes muestran, y el desafío es incluirlas a pesar de la dificultad que nos provoca la reflexión sobre el mal.

Aquí también se produce una doble tensión en relación a la autorización o no de las personas registradas para difundir sus imágenes. En el APM, cuando se les “devuelven/restituyen” estas imágenes, se les solicita la posibilidad de que liberen su uso público para fines pedagógicos e históricos. La gran mayoría pide “un tiempo para pensar”; otros rechazan esta idea porque no quieren reproducir una imagen sobre sí mismos en la que no se reconocen. Así, es interesante observar cómo las mismas personas que han relatado, testimoniado y escrito sobre su tortura, sus vivencias en los CCD, a la hora de difundir su imagen, allí, prefieren no hacerlo. Otros, en cambio, liberan su uso con la esperanza de que se transformen en una “enseñanza” de lo que allí pasó, despojándose de la preocupación individual para pasar a conformar una memoria más colectiva y ejemplar.

A modo de conclusión.

Lazos sociales, desaparición y fotografía.

La fotografía de los desaparecidos y de los sobrevivientes de los CCD, en sus usos privados o públicos, lucha de manera simbólica contra el

olvido del pasado. Esos rostros le recuerdan a la comunidad imaginada de la Nación, que esas desapariciones y la tortura fueron posibles dentro de sus fronteras. Interpelan, desde una larga tira colgada en el espacio público, expuestas en una sala, en la sala de una pequeña comunidad o en un archivo de la memoria, sobre la posibilidad de que esta experiencia vuelva a repetirse. El registro fotográfico no deja de ser una búsqueda casi desesperada del mantenimiento del lazo social que une a esos desaparecidos con los que están vivos y evoca continuamente la pregunta “¿cómo fue posible?”. Por otro lado, que las imágenes de los jóvenes, congeladas en el tiempo, sean usadas a más de treinta años desde su desaparición, es una especie de pacto de mantenimiento de lo social, una evocación constante del momento y la forma extrema de su deceso. Como lo expresa la artista plástica Natalia Colón en relación a las fotos de sus padres desaparecidos en el “Registro de Extremistas”:

En el año 2010 recibí las fotos que documentaban la detención de mis padres en 1972 en este sitio. Casi cuarenta años después. Tengo hoy más de diez años de los que ellos tenían cuando les sacaron esas fotos en las que los veo vulnerados. Y recuerdo que cuando era chica veía las fotos familiares y pensaba: ¿cómo no están acá para cuidarme? Hoy veo estas y pienso: ¿Cómo no estar ahí para cuidarlos?”. (Muestra “Berta. Objetos y fotografías”, inaugurada en agosto del 2011 en el APM).

Bibliografía.

Ariès, Philippe (1975) *Essais sur l'histoire de la mort en Occident. Du Moyen Age à nos jours*. París: Éditions du Seuil.

Ariès, Philippe (1982) *O Homem diante da Morte*. Río de Janeiro: Francisco Alves.

Boltanski, Luc (1993) *La souffrance à distance. Morale humanitaire, médias et politique*. París: Editions Métailié.

Brodsky, Marcelo (2005) *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Da Silva Catela, Ludmila (2005), "Un juego de espejos: violencia, identidades, nombres. Un análisis antropológico sobre las apropiaciones de niños durante la última dictadura militar argentina". *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*. Nº 2-3. Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán.

Da Silva Catela, Ludmila (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen. (Primera y segunda edición).

Da Silva Catela, Ludmila (2000), "Historias de vida y humor. Dos estrategias para exponer el pasado de violencia política en Argentina y Brasil". *Entre pasados. Revista de Historia*, Nº 18-19. Pág. 89-111. Buenos Aires.

Elías, Norbert (1989) *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

García de Molero, Írida y Jenny Farias de Estany (2007), "La especificidad semiótica del texto fotográfico". *Opción*, dic. 2007, Vol. 23, no. 54.

Hertz, Robert (1990 -1917-) *La Muerte y la Mano Derecha*. Madrid: Alianza Universidad.

Koury, Mauro (org.) (2001) *Imagem e Memória. Ensaio em Antropologia Visual*. Río de Janeiro: Garamond.

Mauss, Marcel (1974) *Sociología y Antropología. Vol. 1.* San Pablo: EDUSP.

Sontag, Susan (1980) *Sobre la fotografía.* Barcelona: Edhasa.

